

**Año 11,**  
**Núm. 33**  
**2006**

Esta edición fue compartida por Zula y Díaz, directora de Utopía y Praxis Latinoamericana, para ser difundida a través de Deycrit-Sur Repositorio. Deycrit-Sur no posee ningún derecho sobre esta obra a excepción de la difusión de la misma. Si utiliza este material debe citar a sus autores/as y a la revista. Está estrictamente prohibido el uso comercial.

Puede acceder a toda la colección en la dirección:  
<http://www.deycrit-sur.com/repositorio/archivoutoppraxis.html>

## Presentación

Álvaro B. Márquez-Fernández

*Pensamos y razonamos a partir de nuestra experiencia con el mundo de los afectos y sentimientos. Sin esa relación no es posible desarrollar la racionalidad, pues ésta es un correlato del mundo sintiente. Esa es la tesis central que sostiene Germán Gutiérrez en su trabajo: “Neurobiología y contenido material universal de la ética: reflexiones a partir del modelo neurobiológico de Antonio Damasio”. Para este científico, las funciones neurológicas del cuerpo no están disociadas de las funciones sentimentales del pensamiento. Se suponía que eran dos tipos de funciones orgánicas excluyentes entre sí, de un lado el cuerpo (res extensa) y del otro, el pensamiento (res cogitans). De esa tradición cartesiana se asumió en la Modernidad que la separación en dos territorios de la vida humana, cuerpo y alma, permitía comprender la existencia humana únicamente como dos partes disímiles e incongruentes. Se demuestra, cada vez más, que la “realidad” no es así. Es mucho más compleja y complementaria. Los descubrimientos de Damasio, son reconocidos en su valor tanto por la filosofía como por la ética. Es decir, debemos situar la acción del pensamiento en el cuerpo presente de unos y otros seres biológicos, y responder a la responsabilidad que se desprende del compromiso de la acción, entre y para los seres humanos. Pues, a fin de cuenta, estamos frente a frente de actos que conllevan a la reproducción de la vida. Y en este proceso del pensar y actuar racional (neocortical) y sentimental (subcortical), está puesta la finalidad del desarrollo de la especie humana. En ese punto de la “evolución” queda justificada la insurgencia social del homo sapiens. Será, entonces, la aculturación la que nos permitirá el re-conocimiento –no más dominio-, de lo natural a través de la historia. Sin embargo, lo que encierra la sutileza del argumento de Damasio es que ningún intento de renuncia o negación del mundo biológico, será suficiente para continuar aceptando cualquier fundamentalismo racionalista. Por otra parte, la propia “conservación de la especie humana”, responde a un entorno social que se norma ética y moralmente cuyo origen y fin, si bien están implícitos en estrategias suprainstintuales de los procesos biológicos innatos del cuerpo que contribuyen a la supervivencia, son y responden a la intersubjetividad de cada persona o colectivo social.*

*La proyección del capitalismo neoliberal es, en todos los sentidos, hacia la uniformidad de las relaciones sociales de producción y reproducción de la vida. Su creciente discurso sobre la diversidad cultural y la diferencia de géneros o roles, mantiene el supuesto ideológico que la determinación (multi)cultural tiende a unificar, con algunas inocuas excesiones, la mayoría de las relaciones de integración política. En el marco de esta realidad, considera Alejandra Ciriza, en su artículo: “Ciudadanas en el siglo XXI: sobre los ideales de la ciudadanía global y la privatización de derechos”, que todavía les toca a las mujeres radicalizar mucho más sus luchas por el reconocimiento a la diferencia y a una participación cuya equidad no les imponga renunciar a las causas que le dan su origen. Es decir, la diferencia de lo femenino no puede ser considerada meramente como una “diferencia menor”, que pueda entenderse y tolerarse como algo incompatible pero necesario para un mundo que continúa bajo la hegemonía de la razón patriarcal. Ciriza es de la opinión que el principio de ciudadanía universal, global, genérica, tiende a borrar la presencia de la mujer como otro, en vez de lograr el rescate de su autonomía y representación genuina. La condición de la mujer, principalmente la política y la de género, es absorbida en las redes de una sociedad de mercancías que le concede ciertos dere-*

chos de adscripción, pero en términos de adecuación, subordinación y obligaciones. Muy poco de una auténtica libertad. Si los roles de la nueva ciudadanía es condición para el nuevo orden de lo público y para la praxis de la condición femenina; entonces, las mujeres entendidas como ciudadanas están en el deber de repensar las normas, los códigos, las leyes, el derecho en general, pues les corresponde participar de las bases materiales para el ejercicio de ese derecho, en "igualdad" con el otro género. Sin embargo, el análisis realizado sobre el desarrollo del capitalismo de fines de siglo, la realidad de las mujeres en Argentina, y las conclusiones a las que llega, le demuestran a esta investigadora que la situación de la mujer no ha mejorado significativamente, por el contrario, ha empeorado. Considerar la privatización de derechos humanos para las mujeres, con la finalidad de aliviar o mitigar la pobreza, ha traído como consecuencia fatal acentuar la exclusión y segregación de las mujeres como colectivo humano y social. La contradicción es evidente: las mujeres pueden ser absorbidas productivamente por el sistema de la globalización; pero eso no garantiza de ninguna manera el estatus de una ciudadanía real.

Los estudios sobre el análisis del discurso, se han convertido en referencia teórica y metodológica, indispensable para la interpretación de lo social y lo político. En esta oportunidad, **Luis J. González Oquendo**, toma partido por este tipo de investigación, y nos presenta en su artículo: **"La mujer en las publicaciones institucionales de las empresas petroleras extranjeras en Venezuela"**, una visión del rol social que debía cumplir la mujer que hacía convivencia personal y familiar en los campos petroleros venezolanos de las décadas de los años 30 y 50. La imagen ideológica y la figura de lo femenino, que las compañías petroleras norteamericanas construyeron de la condición de ser mujer —madre, esposa-amante, el eterno femenino, para la época: dócil, pasiva, sumisa, fiel, abnegada, solidaria, sagrada, formaban parte de una relación de poder y dominio donde ésta se asumía inconscientemente valorizada, estimada y reconocida. Pero en verdad, fue objeto de una comercialización de su cuerpo a través de los ritos de la belleza, el erotismo y el sexo. Las revistas "Tópicos Schell" y "El Farol", son la muestra de estudio para el análisis de los componentes semánticos y pragmáticos del discurso femenino que estas revistas presentaban a las mujeres. La representación del hombre se ofrece, según los códigos del patriarcado, precisamente, a través de esa imagen de macho protector, que resguarda el gineceo y al que se le debe toda obediencia. El control emocional y cognoscitivo del hombre, está manifestamente justificado en estas revistas; más, cuando la mujer está destinado al servicio de la masculinidad, porque su recompensa está en su realización de madre y en su servicio al hogar.

El desarrollo de la sociedad responde, básicamente, al desarrollo humano de sus "fuerzas" sociales. Éstas se miden tradicionalmente, en forma de poder (para dirigir) y de dominio (para reprimir o consentir). El individuo, grupo, o colectivo que se vale de una forma específica para organizar el "poder de su fuerza social", apela en un primer momento a la estructura de tradición y cultura que políticamente le favorece, y a la que pertenece desde su origen de clase y de género. La clase define el rol de poder de acuerdo a las necesidades económicas; el género, lo define de acuerdo a los intereses que se dan entre hombres y mujeres. La primacía del poder para ejercer fuerza (cohesión) social, que caracteriza a la Modernidad, depende cada vez más de los roles jerárquicos que se construyeron en el patriarcado: en un principio fue de un modo visible sobre las mujeres; pero también de un modo invisible sobre aquellos hombres o varones sin capacidad de respuesta o adaptación al modelo de la masculinidad dominante. En el artículo: **"Propuestas críticas para un análisis más comprensivo de la problemática masculina"**, el profesor **Antonio Boscán Leal**, nos presenta un importante análisis sobre los roles de dominación que cumple la masculinidad en ese doble sentido que hemos señalado. El poder de dominio, agresión, violencia, que realiza este género de la especie humana, sobre lo sexual y social, político y económico, en la vida de las mujeres y de los varones. Puede

*decirse que ese dominio alcanzó una mayor representación social en la mujer, pero la interpretación de Boscán demuestra que también está presente en el espacio de interacción social de los varones, quienes sufren las mismas consecuencias del dominio y represión de la sociedad patriarcal. La filosofía feminista ha permitido el desenmascaramiento de ese dominio en todos sus planos. La liberación que propone no solo incluye a las mujeres, sino que es un proyecto abierto para la humanidad; es decir, le toca al varón superar la falsa imagen que por la "fuerza" el patriarcado erigió al considerarlo como el "sexo fuerte", sin los estereotipos de la feminización, el sexismo, la homofobia, los dualismos y esencialismos entre lo que es "masculino" y "femenino".*

*Para Robinson Salazar, la necesidad de convertir una vez más a la política en el escenario de participación directa, en algunos casos violenta, no ha desaparecido: es lo que analiza en su artículo: "Visibilizando al enemigo: EE.UU. vs América Latina". El desarrollo tecnocientífico del capitalismo ha eliminado y/o transgredido cualquier tipo de frontera geopolítica. Se disolvió el territorio nacional, gracias a la cultura de la transnacionalidad que propone el cierre de lo nacional por la abertura de la uniformidad internacional. Es decir, se promueve la aceptación de un modelo de interacciones donde la fuerza telemática de las comunicaciones tiene la potestad de unir o desunir, aproximar o alejar al enemigo o al amigo. Los nuevos escenarios de confrontación entre culturas y sociedades, están signados por este dominio del espacio que desconoce la presencia y vivencia humana, por su representación cibernética. Sin embargo, a veces la realidad de los pueblos, que continúa siendo de "carne y hueso", termina de algún modo reivindicando el plano de la existencia donde viven y mueren. Las insurgencias sociales vivida en los años recientes en América Latina, pero también en USA y Francia, confirman la urgencia de satisfacer esa necesidad de lograr el reconocimiento de una identidad, que en este momento por sus propias condiciones se desarrolla muchas veces de manera inorgánica y asistémica, pues responde a una voluntad de desobediencia o rebelión acuñada al fuego de las represiones de la sociedad de clases. A diferencia de otras épocas no tan lejanas, el actual modelo societal capitalista se vale de la ideología del antiterrorismo para fraguar un proceso de intervención armada en países latinoamericanos y del Medio Oriente. Se socializa publicitariamente la imagen del terrorista, guerrillero, narcotraficante, etc., para crear una idea de "mal" que es necesario destruir, frente a un orden de "bien" y prosperidad que puede ser emulado por todos. Situar la intervención social de los excluidos en esta perspectiva, supone considerarlos enemigos del Bien y las políticas neoliberales del Estado. El Populismo radical es otra de las posibilidades que permiten desdibujar el panorama de dominio en los que se sitúa el capitalismo del presente. Muy por el contrario a las tradicionales opiniones, el servicio que todavía le puede prestar el activismo político de corte "populista" a los grupos o sectores emergentes que cuestionan al status quo es significativo, pues trata de reconstruir lo político desde la participación interior de la ciudadanía subordinada. Pero la lucha por la transformación social requiere de identidades políticas, institucionales y gubernamentales. Se necesita "visibilizar al enemigo", "construirlo socialmente", que ya hoy día no reside en el "Estado-gobierno", sino en esa amplia red de las grandes empresas y centros financieros transnacionales y todo aquel que consecutivamente le niega los derechos fundamentales a la población, y que están al servicio de las fuerzas regeneradoras del capitalismo. El nuevo campo de ataque de estas fuerzas para revalidar su presencia, es el de los recursos naturales estratégicos, que curiosamente se encuentran en las geográficas de los países del llamado "tercer mundo".*

*La relación entre la historia social y las ideas políticas, adquiere en América Latina singular interés. Más todavía, cuando esa relación está asociada a las relaciones Estado y Universidad. Entre nosotros estas investigaciones aún son escasas, por lo que es importante alentar las que se inician. En el artículo, "Liberalismo y democracia en Argentina. El estudio de*

**un caso: Ernesto Nelson: ¿Un educador del Estado en contra del Estado?**", se traza ese doble camino por el que ha pasado desde su fundación la Universidad Argentina. Es lo que piensa su autor, **Alejandro Herrero**, al querer resolver el dilema de una Universidad al servicio del Estado o un Estado al servicio de la Universidad. En un sentido, ésta debería cumplir su tarea ductora del poder del Estado a favor del colectivo social; en el otro, aquél quizás intenta determinar el desarrollo de la universidad previendo los fines de la misma según los fines particulares de quienes la integran. La salida propuesta por Nelson, es simple. No es posible la universidad profesional y burocrática, se requiere de una universidad liberal que contribuya a la riqueza y el bienestar social, pero fuera de la vigilancia y el control del Estado. El modelo académico norteamericano, es el que promueve Nelson dentro de un acontecer social que considera está tergiversado por la presencia del Estado. Sin embargo, en su doble condición de académico y funcionario del Estado, no pudo resolver en la práctica las contradicciones teóricas de su pensamiento liberal.

Una prosa de vivo ardor contestatario, es la que no cesa de resonar en el ensayo que **Hugo Biagini**, nos presenta en esta oportunidad: **"Cambiar el mundo: Entre la reforma universitaria y el altermundismo"**. El más genuino espíritu del juvenilismo es el que convoca en todo momento como alternativa a la ideología globalizante del capitalismo, que supone el ocaso del pensamiento revolucionario que inspiró en América Latina, con la reforma de Córdoba del 18, los movimientos de rebeldía juvenil que han permanecido hasta el presente. El rol emancipador de la Universidad latinoamericana, que va de la utopía a la crítica social, del proyecto bohemio y romántico a proclamar la insubordinación como premisa para la participación en la construcción de la historia, define la actualidad de la Universidad de frente al incierto futuro que le depara la era de la globalización telemática y ciberespacial. Hoy más que en otros momentos, ese espíritu del juvenilismo se debe hacer cuerpo entre quienes militan con las armas del saber, la ciencia, la ética y la política. El derecho a ser joven pasa por el derecho a la educación como la única manera de poner en práctica la "universitas" a la que tiende la humanidad, más cuando se compromete con el diálogo de las culturas, la diversidad, pluralidad, diferencia, en la que todos participamos. El deber ser de la universidad está en su estudiantado, y en los destinos que abren todos los días.

A través de una entrevista que guardó silencio por un tiempo (desde abril de 2002), **Orlando Villalobos Finol**, nos permite leer un texto que solicita nuestra atención: **"Martín Hopenhayn: La concentración de la propiedad sobre los medios atenta contra la democracia comunicacional"**. Aquí se pasa revista a una realidad social que en América Latina está de más en más, tejida por las redes comunicacionales donde se desarrollan los nuevos escenarios de participación política de la región, entendiendo por esto los intercambios simbólicos, el consumo cultural y el manejo de la información. Otra característica que se presenta es el alto grado de desintegración social, que tiene para Hopenhayn un carácter estructural. Es decir, estamos insertos en un proceso de producción y consumo que está determinado por capitales internacionales, que no dejan espacio para generar alternativas de otro orden. Sería necesaria una integración de la región, para hacer un bloque antihegemónico. En una sociedad como la actual, definida en términos comunicacionales el control social pasa por el control mediático de la opinión pública. Es el auténtico problema de la democracia comunicacional cuando se estudia este fenómeno desde la sociedad de la información. El control se sigue midiendo e intrepetando en términos de propiedad privada porque son los dueños de los medios los que inducen los modelos y patrones de la conducción social. Eso da como resultado, señala Hopenhayn, mayores brechas y contradicciones. En este escenario se presenta el desafío de construir la nueva ciudadanía y la democracia discursiva, comunicativa.



## **Neurobiología y contenido material universal de la ética: reflexiones a partir del modelo neurobiológico de Antonio Damasio**

**Neurobiology and Universal Material Content in Ethics: Reflections  
Based on the Neuro-Biological Model of Antonio Damasio**

**Germán GUTIÉRREZ**

*Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica.*

### **RESUMEN**

Se analiza en este estudio, las implicaciones que para el campo de la ética filosófica comporta el desarrollo de algunas de las investigaciones científicas en el campo de las neurociencias. El organismo humano nunca disocia de manera tajante la razón práctica de la teórica y, por tanto, las dimensiones práctico-valorativas del conocimiento racional intelectual. Esto tiene un profundo significado filosófico y ético. Establece la posibilidad de vínculos “orgánicos” o internos entre procesos cognitivos, estructura de la acción y procesos valorativos. En el ámbito ético, esto significa un importante aporte a la formulación de un criterio y/o principio ético universal de carácter material. Nuestra investigación justifica su importancia por, al menos, tres razones: i). desde las más diversas corrientes éticas se plantea la urgencia de trabajar por una macro-ética de carácter planetario para enfrentar problemas cada vez más globales que comprometen la propia sobrevivencia humana. La reflexión desde las neurociencias puede contribuir a enriquecer la concepción material de la ética. ii) Crece en nuestras sociedades la búsqueda de nuevos paradigmas epis-

### **ABSTRACT**

In this study we analyze the ethical-philosophical implications of developments based on scientific research in the area of neuro-sciences. The human organism never dissociates radically practical reasoning from theory, and for this reason, the practical-valorative dimensions of rational intellectual understanding. This has a profound philosophical and ethical significance. It establishes the possibility of “organic” or internal relations between cognitive processes, the structure of actions, and value processes. In the ethical field, this is an important addition to the formulation of criteria and/or universal ethical principles of a material character. The importance of this research is justified by at least three reasons: i) From the most diverse ethical currents it proposes the urgency of working on a macro-ethic of a planetary nature in order to confront problems that are ever more global and which challenge human survival. This reflection from the point of view of the neuro-sciences can contribute to enriching the material conception of ethics. ii) In our societies there is a growing need for new epistemological paradigms which lead to philosophical views that



temológicos y por ende filosóficos que superen los dualismos antropológicos, ontológicos y cognitivos propios de la modernidad, en busca de visiones integradoras de saberes diversos y de mayor complejidad; y, iii) una reflexión ética filosófica no puede ignorar los avances logrados en las ciencias, especialmente en las bio-ciencias.

**Palabras clave:** Antonio Damasio, filosofía ética, neurobiología, ética universal.

overcome anthropological, onthological and cognitive dualisms that are part of modernity, in the search for integrated visions of diverse understanding and greater complexity; and iii) The need for an ethical-philosophical reflection that cannot ignore the advances made in science, especially in the bio-sciences.

**Key words:** Antonio Damasio, ethical philosophy, neuro-biology, universal ethic.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un diálogo entre neurobiología y ética a partir de los avances de la neurobiología y sus modelos de interpretación de la lógica de la vida en el organismo humano y su funcionamiento interno.

La primera parte intenta mostrar la manera como el criterio de reproducción de la vida, expresado en la biología como supervivencia, es un criterio que no sólo rige la dinámica misma de los seres vivos, sino que es el principio que los constituye como tales en tanto seres vivos individuales, pero también rige en los niveles sociales de la vida humana. En otras especies, los sistemas encargados de la homeostasis y las conductas de conservación se han mantenido casi iguales. En la especie humana también se hacen presentes las estructuras arcaicas en el cumplimiento de tales funciones básicas de la reproducción de la vida. Sin embargo, en la lógica de la conservación entran a participar sistemas corticales. Esa participación no es sobrepuesta a los sistemas arcaicos sino que se integra a ellos; todavía más, en el proceso de las funciones superiores se integran íntimamente las llamadas funciones propias de los sistemas arcaicos. Esto tiene dos implicaciones fundamentales: que la lógica de la conservación en el organismo humano es mucho más compleja que la de otras especies e integra las funciones racionales, y que la lógica de la conservación interviene en los procesos racionales también. El significado de este enfoque es profundo en términos de una teoría de la racionalidad y de la ética. Significa que no puede trazarse una distinción tajante entre razón teórica y razón práctica, lo cual es una profunda crítica al dualismo moderno de base cartesiana y, en segundo lugar, que existe un fuerte componente de objetividad en el universo ético que identificamos como un criterio material que toda teoría ética debe considerar. Aunque nuestro trabajo se centra en este segundo aspecto no puede dejar de referir al primero.

En la segunda parte de este trabajo presentamos de manera rápida la manera como la investigación neurobiológica fundamenta su hipótesis de la unidad de la razón humana y su carácter fuertemente corporal reproductivo.

En la tercera parte mostramos algunas referencias éticas explícitas en el enfoque neurobiológico. También señalamos campos a desarrollar, lo cual es obvio si se considera que se trata de obras neurobiológicas y no éticas.

En la parte final presentamos una recapitulación y algunas proyecciones a desarrollar en una línea de investigación que vincule ética y neurociencias.

A nuestro entender, hemos logrado el objetivo que nos proponíamos. Podría definirse de esta manera: el enfoque neurobiológico contribuye a la elaboración de un criterio ético universal de la ética y a su fundamentación científica. Es hoy en día un recurso necesario, aunque no suficiente, en un programa investigativo de este tipo. Para ello, hay que recurrir a otras ciencias (sociales y de la cultura) y a la propia reflexión filosófica. Este pequeño aporte puede ser base de un proyecto de mayor envergadura, muy necesario en nuestro mundo actual.

# **1. LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA HUMANA COMO CRITERIO DE RACIONALIDAD Y DE INTEGRACIÓN ENTRE EMOCIONES /SENTIMIENTOS/ COGNICIÓN/ DECISIÓN/ ACCIÓN**

Partiendo de sus investigaciones en el campo de la neurología en pacientes víctimas de lesiones cerebrales en el lóbulo frontal y sectores ventromediales, Antonio Damasio, neurólogo, encontró en este tipo de pacientes una serie de características que despertaron su interés y abrieron una línea de investigación de gran importancia. Damasio se encontró con un diagnóstico clínico sorprendente: la mayoría de estos pacientes muestran integridad de atención, percepción, memoria, lenguaje, inteligencia y razonamiento abstracto de valores y situaciones, similar al mostrado por ellos mismos antes de las lesiones. Sin embargo, la mayoría de estos pacientes, después de sus lesiones, sufren un proceso de derrumbe de sus anteriores condiciones de vida personales y sociales producto del constante carácter errático en su toma práctica de decisiones. La investigación de esta disociación entre razón teórica y práctica mostró una importante pérdida en estos pacientes de la capacidad emocional y de la capacidad decisoria en los planos social/personal. Estos pacientes muestran una gran incapacidad de experimentar cierto tipo de emociones y sentimientos y de sentirse comprometidos vital y corporalmente con situaciones personales y sociales que los afectan, de manera que en su toma de decisiones parecen no tomar en cuenta las consecuencias de sus decisiones sobre sí mismos y su entorno cercano, no se sienten involucrados sensiblemente en ellas, o quedan indecisos frente a situaciones por ausencia de criterios de decisión corporales más allá de la consideración abstracta de posibilidades.

Esta situación llevó al investigador a postular que las estructuras de la sensibilidad y los sentimientos cumplen un papel central en los procesos racionales, en especial del razonamiento práctico y la acción práctica propiamente tal, la toma de decisiones y la acción correspondiente. A partir de allí, Damasio inicia un proceso de investigación de varios años, cuyos resultados generales presenta en sus obras *El error de Descartes*, y *Sentir lo que sucede*, en alusión directa al racionalismo dualista que atraviesa toda la modernidad occidental, como corriente predominante<sup>1</sup>.

1 Dichas investigaciones, se centran en mostrar la correlación entre sentimientos y razón, exploran las bases neurológicas y corporales de una teoría de las emociones, los sentimientos, y la consciencia, su implicación en los procesos mentales y la constitución de la subjetividad humana, articulado todo ello en una totalidad llamada cuerpo (en rigor, organismo). Damasio, en *El error de Descartes* (Ed. Andrés Bello, Chile, 1996), desarrolla, a partir de un enfoque neurobiológico, tres tópicos centrales: 1) El sentimiento y las emociones son un componente central de la racionalidad humana. 2) El sentimiento no es una cualidad mental definida en relación a un objeto, sino que es una percepción directa de un paisaje específico: el cuerpo, y es tan cognitivo como otras percepciones. 3) El cuerpo es el referente y fundamento de la construcción de las imágenes del mundo y del sentido de subjetividad en el ser humano. La representación neural del cuerpo es un marco de referencia fundamental para los procesos mentales.



Generalmente, dice Damasio, existe la idea de que los procesos de razonamiento y toma de decisiones requieren condiciones de objetividad, neutralidad valórica y ausencia de emociones que distorsionen el proceso. Sin embargo, en el caso de los pacientes con daño en el lóbulo frontal, la evidencia muestra exactamente lo contrario. En estos pacientes, la ausencia total de emociones y de involucramiento del sujeto en el asunto a tratar, está asociada de manera directa con tomas de decisión irracional. Esto no significa otra cosa que lo siguiente: si bien es cierto, se requieren ciertas condiciones de control emocional para el pensamiento y la acción racional, al mismo tiempo se requieren ciertas condiciones emocionales para el pensamiento y la acción racional.<sup>2</sup>

Esto significa que las distinciones entre razón teórica y razón práctica, son distinciones analíticas para efectos de investigación filosófica, pero no expresan la realidad viva del ser humano y pueden en algunos casos impedir una mejor comprensión de los propios procesos racionales. Si la emoción, el sentimiento y la regulación biológica juegan un papel en la razón humana, eso significa que tenemos que revisar nuestros propios conceptos y criterios de racionalidad.

Como en neurociencias es claro que todo proceso corporal (bien sea motor, pulsional, emocional o mental) pasa por procesos cerebrales de regulación y control, la investigación neurológica debería dar luces sobre las hipótesis formuladas a partir de los datos ofrecidos por los casos anteriormente señalados. Damasio desarrolla una investigación neurológica que confirma este enfoque al identificar que las zonas cerebrales afectadas en este tipo de pacientes (capas corticales prefrontal-ventromediales, capas corticales somatosensoriales del hemisferio derecho y capas corticales prefrontales más allá del sector ventromedial) participan de diversos sistemas evaluativos tanto del plano racional como del plano emocional y somatosensorial. De acuerdo con su investigación:

(...) parece haber una colección de sistemas en el cerebro humano... dedicados específicamente al proceso de pensamiento orientado hacia metas definidas que llamamos razonamiento, y a la respuesta selectiva que denominamos toma de decisiones, con énfasis especial en los dominios personal y social. Ese mismo conjunto de sistemas también está involucrado en la emoción y el sentimiento, y particularmente en el procesamiento de las señales corporales.<sup>3</sup>

Damasio se plantea a partir de esta investigación una conjetura de gran interés para el propósito de nuestro presente trabajo:

- 2 Al respecto, Damasio define así su marco conceptual: "Generalmente uso razón como la habilidad para pensar y hacer inferencias de manera ordenada y lógica, y racionalidad como aquella cualidad del pensamiento y conducta que deriva de adaptar la razón a un contexto personal y social. No uso razonar y tomar decisiones de manera intercambiable ya que no todos los procesos de razonamiento desembocan en una decisión.... tampoco uso emoción y sentimiento indiferentemente. En general uso "emoción" para una colección de cambios que ocurren en cuerpo y cerebro, habitualmente por incitación de algún contenido mental específico. "Sentimiento" es la percepción de estos cambios." DAMASIO, A (1996): *El error de Descartes*, Edic. cit., p. 297.
- 3 DAMASIO, A. (1996): *El error de Descartes*, p. 92.

Sospecho que la misteriosa alianza de los procesos descubiertos... se debe parcialmente a la naturaleza de los problemas que el organismo intenta resolver y en parte al diseño del cerebro. Las decisiones personales y sociales están cargadas de incertidumbre e impactan –directa o indirectamente– en nuestras posibilidades de sobrevivencia... Sospecho además, que una conveniencia evolutiva hace que los sistemas neurales identificados se superpongan de manera tan evidente. Si una fundamental regulación biológica es imprescindible para guiar la conducta social y personal, parece posible entonces, que en el proceso de selección natural haya prevalecido un diseño cerebral en que los subsistemas responsables de lo racional-decisionario permanezcan íntimamente entrelazados con los que se ocupan de la regulación biológica, visto que comparten el logro de la supervivencia.<sup>4</sup>

La conclusión a la que llega Damasio es que la racionalidad (razón práctica) es una cualidad de la acción humana en la que se integran procesos de pensamiento, capacidad de desarrollar inferencias lógicas y análisis de situaciones, todo esto junto con estados somatosensoriales, emocionales y sentimentales; y que dicha integración se realiza bajo el criterio de reproducción de la vida, es decir, de conservación y desarrollo de la vida del sujeto. Este criterio de reproducción es siempre biológico, pero biológico-humano, es decir, complejizado tanto a nivel interno como a nivel de un entorno que no es sólo natural sino también social y cultural.

Esto significa que el criterio de reproducción y desarrollo de la vida es un componente fundamental de toda acción práctica humana, y es además un criterio evaluativo o valorativo sobre toda acción humana. Independientemente de que en una multiplicidad de acciones humanas este criterio sea necesario pero no suficiente, lo importante a destacar aquí es que este criterio forma parte de la estructura de toda acción humana.

El aparato de la racionalidad, que tradicionalmente se suponía neocortical, parece no funcionar sin el de la regulación biológica, que tradicionalmente se suponía subcortical. La naturaleza no sólo parece haber construido el aparataje racional encima del instrumental biológico-regulatorio, sino con y a partir de él... la neocorteza se compromete junto con el núcleo cerebral arcaico, y la facultad de razonamiento resulta de su actividad combinada.<sup>5</sup>

En este punto es importante resaltar el hecho de que la integración de las dimensiones emocional-sentimental y racional de la racionalidad práctica humana no tendrían fuerza objetiva, esto es, fuerza de necesidad, si no fuera porque juegan un papel decisivo en los procesos de reproducción de la vida y de adaptación del ser humano. La fuerza e importancia del tema está dada por el papel fundamental que esta relación cumple en la sostenibilidad de la vida humana:

Las estrategias racionales del ser humano, maduras a lo largo de la evolución y plasmadas en el individuo, no se habrían desarrollado sin los mecanismos de re-

4 Ibid., pp. 104-105.

5 Ibid., p. 152.

gulación biológica, de los que son destacada expresión las emociones y los sentimientos...

(...) ciertos aspectos del procesamiento de emociones y sentimientos son indispensables para la racionalidad... Enfrentamos la incertidumbre cada vez que tenemos que hacer un juicio moral, decidir el curso de una relación personal, elegir los medios que impidan la miseria en la ancianidad, planear la vida que tenemos por delante. Emociones y sentimientos junto con la encubierta maquinaria fisiológica subyacente, nos asisten en la amedrentadora tarea de predecir un futuro incierto y planear consecuentemente nuestros actos.<sup>6</sup>

De hecho, la disociación de que son objeto lleva precisamente al tipo de pacientes aludidos, a un proceso de deterioro de sus condiciones de vida. Y eso es lo que da fuerza al tema. De otro modo, sería un análisis opcional de tipo romántico como se escucha mucho hoy en día en muchas de las críticas al racionalismo moderno.

La implicación filosófica de estas investigaciones es clara y fuerte: ya no es posible plantear una concepción ética ni un sistema ético sin la afirmación de un criterio fundamental ético de reproducción de la vida. Ese criterio es material, corporal, biológico y reproductivo. Y obviamente social puesto que el ser que evalúa está inmerso en un entorno social del que participa y que de cierto modo también lo constituye. De modo que un punto fundamental del juicio ético es necesariamente la evaluación del acto, norma, institución o sistema, a la luz del criterio reproductivo. Si hace posible la reproducción de la vida de los afectados, o si la compromete o afecta negativamente. De acuerdo con Damasio,

(...) uno puede imaginar –en casi toda norma ética y convención social, independientemente de la importancia de sus objetivos– un lazo significativo con metas más simples y con pulsiones e instintos. ¿Por qué? Porque las consecuencias de alcanzar o no un objetivo social preciso contribuyen (o se perciben como contribuyentes), si bien de manera indirecta, a la supervivencia, y a la calidad de esa supervivencia<sup>7</sup>.

La aportación de la neurobiología es importante en este punto: no se trata de un deber ser. Es que en condiciones normales, de hecho, toda acción humana está mediada por este proceso de valoración práctico-evaluativo de las condiciones de reproducción de la vida del sujeto. Esa constitución de la corporalidad humana, y sus modos de razonar y actuar, en los cuales es decisiva la manera como se desarrollan los procesos cerebrales, es lo que ha permitido a la especie desarrollarse.

A medida que las sociedades humanas se desarrollan y complejizan, el proceso evaluativo se vuelve más complejo y debe integrar más elementos de evaluación. No sorprende entonces que los componentes emocionales y somatosensoriales del proceso evaluativo se intensifiquen en relación íntima con los racionales, porque para la evaluación de las condiciones de reproducibilidad de la vida, el organismo debe tomar en cuenta muchas más va-

6 Ibid., p. 12.

7 Ibid., pp. 148-149.

riables que le exigen determinada competencia racional intelectual. Ante la complejización del entorno, es de esperar una complejización de las herramientas del organismo para su adaptación. El lenguaje, la cultura y la normatividad vigente son parte de ese instrumental con el cual el organismo se apoya para su proceso constante de toma de decisiones. Pero aún dentro de esa complejidad sigue siendo fundamental la aportación de ese sentido de comprometimiento fuerte de carácter corporal que el organismo experimenta gracias a los sistemas evaluativos primarios. Dice Damasio:

El cuadro que estoy pintando de los humanos es el de un organismo que llega a la vida diseñado con mecanismos automáticos de supervivencia, a los que la educación y la aculturación agregan un conjunto de estrategias decisorias deseables y socialmente aceptables, las que a su vez potencian la supervivencia, mejoran notablemente su calidad y sirven de base para la construcción de una *persona*. El cerebro humano, al nacer, viene equipado para el desarrollo con pulsiones e instintos que no sólo incluyen un instrumental fisiológico para regular el metabolismo sino, además, dispositivos básicos para obtener conocimiento y comportamiento sociales. Durante el desarrollo infantil se va completando con capas adicionales de estrategia supervivencial. La base neurofisiológica de esas estrategias agregadas se entreteje con la del repertorio de instintos, modificando su uso y ampliando su alcance. Los mecanismos neurales que sostienen el catálogo suprainstintual pueden tener un diseño formal general semejante a aquellas pulsiones biológicas y pueden ser constreñidos por ellas. Requieren sin embargo, de la intervención de la sociedad para devenir lo que lleguen a ser, y así se relacionan tanto con una cultura determinada cuanto con la neurobiología general. Por otra parte, a partir de ese doble constreñimiento, las estrategias suprainstintuales de supervivencia generan algo que acaso sea único en los humanos: una óptica moral que, puesta en juego, puede trascender los intereses del grupo inmediato e incluso de la especie.<sup>8</sup>

Esa constitución biológico-cultural constituida en un largo proceso evolutivo se ha ido desarrollando al tiempo que las sociedades humanas. A su vez, las sociedades humanas se han venido dotando de mecanismos sociales orientados a garantizar la sobrevivencia de la vida social y de apoyar a los individuos en sus procesos evaluativos con mecanismos adicionales de regulación, control y adaptación:

En las sociedades humanas hay convenciones sociales y normas éticas que trascienden las pautas que suministra la biología. Esos estratos adicionales de control moldean la conducta instintiva para que pueda adaptarse plásticamente a un entorno que cambia a gran velocidad, y garantizar así la supervivencia del individuo y de los demás... en unas circunstancias donde una réplica preestablecida del repertorio natural resultaría, de modo inmediato o mediato, contraproducente. Los peligros que evitan esas normas y convenciones pueden ser cercanos y directos (daño físico o mental) o remotos e indirectos (pérdidas futuras, perplejidad). Aunque la educación y la socialización parecen bastar para transmitir esas normas y convenciones de ge-

8 Ibid., pp.149-150.

neración en generación, sospecho que las representaciones neurales de la sabiduría que corporizan y de los medios para implementar esa sabiduría, están inextricablemente ligados a la representación neural de procesos regulatorios biológicos innatos. Veo un “sendero” que conecta el cerebro que representa a una con el cerebro que representa a la otra. Naturalmente, ese sendero está hecho de conexiones entre neuronas.<sup>9</sup>

En la concepción de Damasio, se establece un determinada circularidad entre individuos y grupos humanos y entorno social de complejidad creciente. Los individuos deben desarrollar constantemente sus evaluaciones de los procesos y cambios del mundo social para el logro de sus metas y proyectos individuales de vida, y a la par influyen en la modificación de los marcos normativos del entorno social que los condiciona.

Para sobrevivir el organismo requiere de un conjunto de procesos biológicos que aseguren integridad de todas las estructuras corporales. Para ello es fundamental, por ejemplo, la alimentación. Determinados circuitos neurales innatos controlan reflejos, pulsiones e instintos que hacen posible la respiración y las acciones en busca del alimento. Otros circuitos neurales desarrollan pulsiones e instintos para la defensa del organismo de amenazas externas. Otros circuitos regulan la acción reproductiva, el sistema inmunológico, etc.:

En general, pulsiones e instintos operan generando directamente un proceder determinado o induciendo estados fisiológicos que llevan a los individuos hacia un comportamiento particular, conscientemente o no. En la práctica, todas las conductas que derivan de pulsiones e instintos contribuyen a la supervivencia, ya de modo directo, cumpliendo una acción preservadora de la existencia, o indirecto, propiciando condiciones ventajosas para la vida o reduciendo el influjo de situaciones potencialmente nocivas. Sentimientos y emociones, cruciales en la visión de racionalidad que propongo, son una poderosa manifestación –y parte del funcionamiento– de pulsiones e instintos.<sup>10</sup>

Los mecanismos regulatorios básicos o más complejos se orientan a asegurar la sobrevivencia. Excitan algún patrón de cambios corporales desde los órganos o desde la propia mente y promueven acciones de respuesta del organismo; estos mecanismos biorregulatorios además contribuyen a la evaluación y clasificación de hechos externos de acuerdo con su posible impacto en la supervivencia.

A estos mecanismos innatos el cerebro va incorporando las representaciones disposicionales que son el conocimiento que va acumulando en su desarrollo el organismo, va modificando y perfeccionando sus mismos mecanismos regulatorios:

Quizá lo más significativo de este ordenamiento es que las estructuras cerebrales, involucradas en la regulación biológica básica, también son parte de la armonización conductual, e indispensables para la adquisición y el funcionamiento normal de los procesos cognitivos. El hipotálamo, el tallo cerebral y el sistema límbico in-

9 Ibid., p. 148.

10 Ibid., pp. 137-138.

tervienen en la regulación corporal y *también* en todos los procesos neurales que fundamentan fenómenos mentales como la percepción, aprendizaje, evocación, emoción y sentimiento. Además... intervienen en los procesos de razonamiento y en la creatividad. Mente, regulación corporal y supervivencia se entretelen íntimamente.<sup>11</sup>

Es decir que a las estrategias de supervivencia instintivas se suman las suprainstintivas desarrolladas en sociedad, transmitidas culturalmente y mediadas por la deliberación, la conciencia racional y la fuerza de voluntad. En este punto es interesante la amplitud del enfoque de Damasio:

Una tarea que hoy se impone a los neurocientistas es la consideración de la neurobiología que sostiene las suprarregulaciones adaptativas, con lo cual me refiero al estudio y entendimiento de las estructuras cerebrales, imprescindible para conocer estas regulaciones. No intento reducir los fenómenos sociales a fenómenos biológicos, sino más bien exponer su vigorosa interconexión. Debería estar claro que si bien cultura y civilización surgen del comportamiento de individuos biológicos, las conductas fueron engendradas por un colectivo de individuos en interacción al interior de entornos específicos. Ni cultura ni civilización pudieron surgir de individuos aislados, y por ello es imposible reducirlas a especificaciones genéticas. Su intelección requiere no sólo biología y neurobiología general, sino también la aplicación de las metodologías de las ciencias sociales.<sup>12</sup>

Quiere esto decir que el criterio de reproducción de la vida no es un criterio exclusivamente reducido al ámbito de la lucha por el individuo de una especie en la lucha por su sobrevivencia, sino que es posible y necesario comprenderlo como un criterio social e intersubjetivo. De esta manera la búsqueda de un criterio material de la ética con apoyo en la neurobiología trasciende los límites de un estrecho biologicismo y se abre a las dimensiones de la reproductividad en los ámbitos intersubjetivos y sociales.

Sobre esto volveremos en la tercera parte de este trabajo.

## **2. LA HIPÓTESIS EXPLICATIVA NEUROBIOLÓGICA DE LA RACIONALIDAD DUALISTA**

En el numeral anterior mostramos en líneas muy generales la manera como desde la neurobiología se ha venido propugnando por una concepción de la racionalidad que, coherente con la evidencia científica y la “lógica” del comportamiento de los seres vivos, integre las dimensiones cognitivas, afectivo-emocionales y socioculturales y opere bajo el criterio de conservación, reproducción y desarrollo de la vida humana.

En el presente numeral, intentaremos mostrar sintéticamente la manera como se apoya científicamente ese enfoque.

11 Ibid., p. 146.

12 Ibidem.



Para ello, debemos mostrar en líneas muy generales cómo opera la argumentación del problema que nos ocupa en el campo de la neurobiología/neuropsicología.

Primero, es necesario señalar que en el enfoque neurobiológico y neuropsicológico, como habíamos dicho, todo proceso corporal del organismo humano pasa por el sistema nervioso central; segundo, todo proceso corporal del organismo humano tiene relación directa o mediada con —o se desarrolla sobre una base biológica que garantiza— la reproducción de la vida del organismo en cuestión.

Lo que se trata de mostrar aquí es que la función adaptativa y de supervivencia (considerada como instintiva) no es sólo la condición material de la posibilidad de las llamadas funciones superiores del sistema nervioso central, es decir, las llamadas funciones superiores del cerebro, sino que tales funciones participan activamente del propio proceso llamado razón y de la racionalidad, “internamente”, como criterio evaluativo de grado también superior. En otras palabras, que el criterio reproductivo, considerado como “simplemente” biológico en la tradición dualista y racionalista de subvaloración de la corporalidad, es un componente fundamental de la razón y la racionalidad humana. Inversamente, que la razón humana es un mecanismo de la reproducción que fortalece la capacidad del ser humano de adaptarse a entornos de creciente complejidad.

Visto que en animales se encuentran poderosos mecanismos de adaptación y supervivencia, se entiende que los mecanismos en los cuales descansa esta función básica del organismo no precisan del uso de las funciones superiores del cerebro. Existen mecanismos reflejos, autónomos y emocionales, no conscientes, orientados al cumplimiento de esas funciones. Por lo tanto, las investigaciones, para explicar esta relación indisoluble entre razón y reproducción de la vida, se expresan bajo la forma investigaciones de la relación emoción-razón. Relación que es la que se trata de establecer.

Este hecho podría llevar a suponer que las funciones superiores no tienen relación alguna con estas funciones básicas ni con las estructuras cerebrales encargadas de tales funciones.

Para tal efecto, la neuropsicología y la neurobiología se unen en el proceso investigativo tomando en cuenta varias fuentes de información, en la investigación con seres humanos:

1. conductas específicas por analizar (conductas tanto en medio natural como en “laboratorio”).
2. Auto-expresión de los sentimientos percibidos por el actor de la conducta en cuestión y su autointerpretación del propio estado o conducta.
3. Interpretación de lo anterior por un investigador que tiene como referencia su propia autoexperiencia y conocimiento.
4. Estudios acerca de las estructuras, funciones y vías neurales implicadas en los procesos por analizar, a través de diversos métodos y técnicas con uso de diversas tecnologías.<sup>13</sup>

13 En las investigaciones con animales, se utilizan solo los métodos que implican análisis conductual (1), y asociado a éste la observación de las estructuras neurales (4).

En el entrecruzamiento de estas cuatro fuentes de información y análisis, se confirman diferentes hipótesis o se inicia la formulación de nuevas, se va dando cuerpo a teorías más completas y complejas de los procesos cerebrales y mentales. Una de las tesis fuertes de las nuevas teorías neurocientíficas es la que ocupa el presente trabajo, a saber, que un criterio central de racionalidad humana, es el criterio reproductivo, o dicho de otro modo, que en el funcionamiento cerebral no existe una separación tajante entre emociones, sentimientos y razón, y que para el desempeño de esta última es preciso el concurso de las primeras.

¿Cuál es la estrategia de explicación y fundamentación de esta tesis?

En primer lugar, encontrar las estructuras y rutas neurales de las llamadas funciones básicas de la reproducción y supervivencia tanto en animales como en seres humanos. Es el campo del análisis de las estructuras emocionales del cerebro.

Segundo, encontrar las estructuras y rutas neurales de las llamadas experiencias emocionales o sentimientos (segundo nivel), y de las funciones superiores –propriadamente consideradas racionales en la tradición–, que implican pensamiento, decisión, memoria y atención de mayor alcance, etc. (tercer nivel).

Si logra mostrarse que en estas últimas funciones participan activamente núcleos neurales fundamentales para las funciones primeras, se puede establecer una primera correlación entre funciones primarias, secundarias y superiores (en el sentido aquí señalado). Pero todavía puede tratarse de una simple simultaneidad. Si logra, además, demostrarse que sin el desempeño normal de las estructuras básicas es imposible el desarrollo de las funciones superiores, entonces tenemos ya una relación de mayor “organicidad” o una relación “intima” entre emociones y razón.

Finalmente, a partir de lo anterior, se trata de mostrar cómo es que las llamadas estructuras y funciones básicas participan en las funciones superiores. Encontrar el modo específico como el sentimiento y la emoción participan en el discurrir mismo de la razón, y de cómo la razón se une y potencia las funciones básicas de reproducción.

A nuestro entender, esta es la estrategia de argumentación de fondo que, desde las neurociencias, específicamente la neurobiología, con el apoyo de la neuropsicología, viene dándose de la necesidad de superar la tradicional visión de una razón teórica pura, desentendida de los elementos emocionales y por ende, las estructuras evaluativas (y por tanto valorativas) más básicas del ser humano.

Cabe resaltar que se trata de una argumentación no sobre cómo debe concebirse la razón humana, sino de cómo, de hecho, opera. De cómo de hecho, funciona el cerebro y en general en el organismo humano, y de cómo este reconocimiento exige por tanto, como correlato, un cambio de ciertas concepciones filosóficas, científicas y del propio sentido común sobre nuestros conceptos de lo racional. En otras palabras, se trata de una investigación empírica de importantes consecuencias filosóficas.

Expondremos esta base científica refiriéndonos primero a los mecanismos emocionales que cumplen las funciones más básicas de conservación y reproducción de la vida, para pasar luego a funciones más complejas (sentimientos o experiencias emocionales) que integran elementos de pensamiento, hasta llegar a procesos propiadamente racionales de toma de decisiones, planeación de la acción y control de las respuestas básicas, etc. Antes, una idea rápida de la estructura biológica en la que se concentra la investigación.

## 2.1. ARQUITECTURA NEURAL

Nuestro cerebro comporta una arquitectura neuronal organizada por niveles de complejidad que puede presentarse así: neuronas, circuitos locales, núcleos subcorticales, regiones corticales, sistemas y sistemas de sistemas. No existen centros únicos de la visión, el lenguaje, la racionalidad o la conducta social, sino “sistemas” compuestos por la interacción de diferentes unidades cerebrales interconectadas, dedicados a determinadas funciones cerebrales. Las unidades contribuyen a la operatividad del sistema por su estructura peculiar (y por ello no son intercambiables) sino sobre todo por su lugar en el conjunto del sistema específico. Las neuronas y los circuitos locales son microscópicos, y las áreas corticales, los núcleos y los sistemas son macroscópicos. Los estados y procesos mentales resultan de la actividad discreta de cada uno de los distintos componentes y de la operación concertada de los múltiples conjuntos que (esos componentes) conforman.<sup>14</sup>

El sistema nervioso comporta estructuras evolutivamente arcaicas, compartidas con otras especies, encargadas de procesar las funciones reguladoras necesarias para la supervivencia del organismo. Estas funciones reguladoras se expresan corporal y subjetivamente como emociones y sentimientos, y son realizadas por diversos conjuntos cerebrales. Las estructuras encargadas de las funciones emocionales se denominan comúnmente como “arcaicas” o “inferiores” del cerebro debido a que están presentes en seres vivos mucho más simples y antiguos en la cadena evolutiva. Se asocian directamente con funciones de sobrevivencia pues organizan las respuestas básicas del organismo frente al entorno y frente a sus necesidades metabólicas internas. Activan los mecanismos básicos de defensa (físicos e inmunológicos), de alimentación, de reproducción, de evaluación de las impresiones y el entorno en términos de amenaza o simpatía, etc., y garantizan la homeostasis. Permiten reaccionar a los estímulos externos mediante diversas respuestas adaptativas a la vez que regulan los procesos metabólicos internos básicos. Estas estructuras son comúnmente el llamado sistema límbico y la base del cerebro.

Se trata no sólo de un sistema regulativo de las funciones corporales, sino afectivo-evaluativo de los cambios corporales y del entorno, que funciona bajo el criterio valorativo de la conservación y desarrollo de la vida del organismo. De manera que frente a cambios corporales valorados como peligrosos para tal fin, o frente a cambios corporales valorados como coadyuvantes a tal fin, el sistema reacciona de manera específica y correspondiente. En ese sentido, se trata de la estructura evaluativa y por tanto valorativa básica del organismo humano, y es la “última instancia” de toda posterior construcción valorativa que aunque social, ha de satisfacer a cada uno de los organismos participantes de ella.

La región talámico-cortical de reciente formación en la evolución de las especies, es en la que se desarrollan las funciones cerebrales superiores del ser humano. Es la estructura en la que se ha concentrado la investigación y en las que se han ido identificando las diversas áreas funcionales de la arquitectura cerebral. En esta área se da el desarrollo conceptual del cerebro y se desarrollan las funciones llamadas racionales.

Cuerpo y cerebro conforman un organismo indisociable y se integran por una compleja red de circuitos neurales y bioquímicos. Las dos rutas principales de esa intercone-

14 Ver DAMASIO, A. (1996): *El error de Descartes*, Edic. cit.; y (2000): *Sentir lo que sucede*. Edic. cit.; KANDEL, E. y SCHWARTZ (2000): *Principios de neurociencia*, Prentice Hall, USA.

xión son el sistema nervioso periférico a través del cual fluyen señales de todas las partes del cuerpo al cerebro y viceversa, y el torrente sanguíneo que transporta señales químicas como las hormonas, los moduladores y los neurotransmisores. El cerebro recibe señales del cuerpo y del propio cerebro, y juntos conforman un organismo que interactúa con un entorno. Las respuestas del organismo no son sólo respuestas sobre el entorno sino al mismo tiempo respuestas hacia el interior del propio organismo.

## 2.2. EL PAPEL DE LAS EMOCIONES EN LOS MECANISMOS DE SUPERVIVENCIA

Las investigaciones cada día más detalladas del cerebro han ido avanzando rápidamente en los últimos años. A medida que se han venido definiendo las regiones cerebrales comprometidas en determinados procesos mentales, también se ha avanzado en el descubrimiento de algunas de las “rutas” cerebrales por medio de las cuales fluye la información proveniente de los estímulos externos, y por medio de las cuales fluyen también las respuestas del cerebro que finalmente implicarán las respuestas corporales a los estímulos externos. Al ir encontrando, por ejemplo, las rutas de una serie de respuestas adaptativas básicas en los animales, comunes a distintas especies y también al ser humano, se ha avanzado en la identificación de estructuras y funciones cerebrales que responden de manera inconsciente, casi refleja e inmediata a la conservación de la vida y adaptación al entorno, al mantenimiento del metabolismo y la regulación de los procesos corporales (Sistema nervioso autónomo). Dentro de estas estructuras sobresale el llamado sistema límbico o “cerebro emocional” como lo denomina Joseph Le Doux.

En su libro *El cerebro emocional*,<sup>15</sup> Le Doux presenta con gran detalle y claridad cómo ha sido este proceso de descubrimiento que ha conducido hasta la formulación actual de una teoría de las emociones y, mejor aún, de una estrategia de investigación que ha empezado a ofrecer importantes frutos<sup>16</sup>. De acuerdo con Le Doux, toda la información proveniente de los estímulos externos y receptada por medio de los sentidos y la piel, entra al cerebro pasando por el tálamo; al llegar al tálamo, la información toma dos vías: una vía larga, que se dirige a la corteza sensorial en donde se procesa la información sensorial y se detalla la representación de la fuente del estímulo, iniciando lo que Le Doux llama la vía de constitución de la experiencia emocional. En esta vía se configura una toma de conciencia del estado emocional que se ha producido debido al impacto de los estímulos en el cerebro. La otra vía, la vía corta, mucho más rápida que la anterior, en la que la información que llega al tálamo se dirige inmediatamente al núcleo amigdalino, donde se realiza una evaluación inmediata del estímulo desde el punto de vista de amenaza o no a la vida y se activa inmediatamente una serie de respuestas internas (endocrino-metabólicas) y externas (motoras) al estímulo captado. Esta vía corta es la vía llamada emocional. Es una vía de reacción rápida a una diversidad de estímulos exteriores desde una perspectiva de defensa del organismo, pero también de simpatía, de atracción sexual o de medio de alimentación, etc. También una serie de respuestas internas inmediatas a los estímulos externos (control visceral, hor-

15 LE DOUX, J. (1999): *El cerebro emocional*, Ariel-Planeta, España. Ver especialmente caps. 4, y 6-9.

16 Y que tiene como antecedentes de gran importancia las investigaciones de W. JAMES, Philip BARD, Walter CANNON, James PAPEZ, Judson HERRICK PD. MACLEAN y otros, sin desconocer el aporte del cognitivismo en ese proceso de construcción de teorías cada vez más sólidas al respecto.

monal, etc.), de manera que configuran estados corporales con expresiones internas y externas que evidencian un estado emocional determinado. El estado emocional permite al propio organismo estar en una disposición de alerta a la situación, sin la cual no puede realizarse con éxito la acción de conservación, adaptación, etc. Pero también permite a otros organismos identificar mediante expresiones externas el estado emocional del organismo en cuestión y asumir una actitud correspondiente. En otras palabras, el estado emocional es también una condición de la sociabilidad. No se trata por tanto de un mecanismo de adaptación solipsista del organismo, sino de un mecanismo que además emite señales para los congéneres a manera de una cierta interpelación de adecuación mutua. Le Doux muestra en detalle el proceso y los resultados de sus investigaciones sobre el miedo, una de las emociones más importantes en el comportamiento animal, directamente asociado a las funciones biológicas de defensa y conservación frente a estímulos amenazadores. En sus investigaciones encuentra que el desencadenamiento de los estados corporales que identificamos con el miedo, se produce sin ninguna intervención de la corteza cerebral, y analiza que si bien la vía corta produce una reacción burda al estímulo, esta reacción inmediata, aún basada en un procesamiento burdo de la información, tiene su lógica porque ante una amenaza lo que cuenta en términos de conservación es una respuesta rápida. Estas respuestas al miedo pueden ser escapar, inmovilizarse, someterse o enfrentar.

La vía larga, dice Le Doux, lo que aporta es una identificación mucho más precisa del tipo de evento que ha desencadenado los procesos internos, identificación primero sensorial, pero que inmediatamente activa al hipocampo y la zona de transición cortical entre la corteza sensorial y el hipocampo, moviliza sectores de memoria de trabajo y de largo plazo y se dirige al núcleo amigdalino a efectos de regular sus respuestas emocionales primeras. Este camino de la experiencia emocional, dice Le Doux, establece además una *feed back* corporal que actualiza la información a la corteza y afecta el estado emocional bien sea acentuándolo o disminuyéndolo. Estos dos sistemas de procesamiento emocional son complementarios, se apoyan mutuamente y cumplen funciones distintas, razón por la cual no cabe llamar a uno “arcaico”, ni es riguroso identificarlo como sistema límbico.

Los métodos de investigación que conducen a formular estas teorías de las estructuras, funciones y procesos cerebrales emocionales es básicamente el estudio de lesiones cerebrales y su efecto en la conducta (y dentro de este campo una gran variedad de métodos particulares de observación, condicionamiento de la conducta y manipulación cerebral), y más recientemente mediante técnicas “no invasivas” de mapeo cerebral con equipos de alta tecnología.

### 2.3. REPRODUCCIÓN Y SENTIMIENTOS

Identificado este primer sistema de procesamiento cerebral evaluador de la información sensorial desde el criterio de cuidado de la vida (defensa, reproducción y desarrollo), a partir del cual se despliegan las respuestas emocionales, tenemos un primer aspecto resuelto. Sin embargo, no podemos quedarnos a ese nivel porque pudiera argumentarse que se trata de sistemas instintivos biológicos que nada tienen que ver con la racionalidad. Tenemos entonces que entrar al segundo nivel y ver en los procesos cerebrales que comprometen las funciones superiores qué relación hay con estos procesos emocionales básicos y sus estructuras, si realmente hay una interacción relevante y no una simple coincidencia o superposición, cómo esos criterios básicos de evaluación también son relevantes en procesos superiores, o si son subsumidos en procesos evaluativos más complejos pero que mantienen el sentido profundo de los criterios de evaluación básicos, etc.

Si las investigaciones logran mostrarnos esto, entonces podremos afirmar una tesis fuerte en la línea de argumentación que pretendemos construir: los modos de operar el cerebro humano tanto en los procesos básicos de tipo instintivo-emocional como en los procesos superiores que incluyen procesamiento de significados emocionales, de pensamientos, aprendizaje, atención, etc. están todos ellos “sometidos” o evaluados a la luz de un criterio de reproducción de la vida del sujeto. Se trata de un criterio no suficiente para todos los procesos mentales pero omnipresente en ellos bien sea de manera explícita (en los casos en que es evidente la implicación del proceso mental de que se trate), o no (en los casos en que el proceso mental no identifica comprometida de manera directa e inmediata una amenaza alguna a la vida, y por tanto pareciera no considerarse siquiera).

En este punto debemos traer a colación dos propuestas que a nuestro entender tocan dos aspectos importantes: la de Le Doux que analiza las experiencias emocionales y la de Damasio que toma en cuenta procesos de racionalidad práctica con componentes emocionales. En ambas hay un encuentro de emociones con procesos cognitivos y de conciencia, pero en cada caso con un peso mayor de uno de los dos elementos.

Para el primero, las emociones son los estados corporales dados vía amigdalario. Las experiencias emocionales y sentimientos son ya un nivel en el cual lo emocional se ha mediado por procesos de la corteza y el hipocampo de manera que implican un nivel de desarrollo consciente. Para Le Doux, el sentimiento consciente no se diferencia en términos de su carácter consciente de un pensamiento, o razonamiento. Se distingue por las fuentes y procesos cerebrales que le dan lugar y lo caracterizan. De acuerdo con su teoría, las experiencias emocionales se dan cuando las señales de salida del núcleo amigdalino se mezclan en la memoria de trabajo con las representaciones sensoriales de corto plazo y con los recuerdos de largo plazo que estas representaciones activan, y cuando este encuentro se retroalimenta con un llamado *feed back* corporal<sup>17</sup>.

El núcleo amigdalino tiene proyecciones hacia numerosas zonas corticales... además de tener proyecciones que regresan hacia las zonas corticales sensoriales desde donde recibe las señales de entrada, también se proyecta hacia zonas del procesamiento sensorial desde las que no recibe señales de entrada. Por ejemplo, para que un estímulo visual llegue al núcleo amigdalino a través de la corteza, el estímulo tiene que atravesar la corteza primaria hasta otra segunda zona y, después, llegar hasta una tercera zona cortical del lóbulo temporal, que lleva a cabo el procesamiento de la información visual del objeto en el banco de memoria intermedia a corto plazo. A continuación, esta tercera zona se proyecta hacia el núcleo amigdalino. Este vuelve a proyectarse hacia esta zona, pero también hacia las otras dos primeras zonas de procesamiento visual. Como consecuencia, una vez que el núcleo amigdalino se ha activado, tiene la capacidad de influir en las zonas corticales encargadas de procesar los estímulos que lo están activando... El núcleo amigdalino también tiene un sorprendente conjunto de conexiones con las redes de memoria a largo plazo en las que interviene el hipocampo y las zonas de corteza que interactúan con él en el almacenamiento de la información de larga duración. Probablemente estas vías ayuden a activar los recuerdos a largo plazo que tienen repercusiones emocionales en los estí-

17 LE DOUX, J. (1999): *El cerebro emocional*. Edic. cit., cap.9.



mulos inmediatos...el núcleo amigdalino...envía (también) señales bastante intensas hacia la corteza anterior de la circunvolución del cuerpo calloso, una de las zonas del circuito de ejecución de la memoria de trabajo del lóbulo frontal. También...hacia la corteza orbital, otra zona que participa en la memoria de trabajo...A través de estos (3) puntos de conexión...puede influir en el contenido de la información de la memoria de trabajo...hay bastantes elementos redundantes integrados en este mecanismo, lo que permite que el conocimiento consciente de la actividad del núcleo amigdalino emerja de varias formas. En resumen, los puntos de conexión que unen al núcleo amigdalino con la corteza hacen que las redes de defensa de éste influyan en la atención, la percepción y la memoria, en situaciones en que nos encontramos en peligro...<sup>18</sup>

Las reacciones emocionales suelen estar acompañadas de una intensa activación cortical. En esta condición los llamados “mecanismos de activación”, que funcionan de manera no específica por todo el prosencéfalo tienen efecto en la atención, percepción y memoria de trabajo y de corto y largo plazo. En este estado se produce una influencia indirecta del núcleo amigdalino en la corteza.

Por último, la activación del núcleo amigdalino activa automáticamente las redes que controlan algunas respuestas (motoras, hormonales, expresivas y viscerales). Cuando estas respuestas se activan, envían de regreso señales al cerebro. Este es el llamado *feed back* o proceso de retroalimentación químico que refuerzan la activación del cerebro, y permiten explicar en parte por qué los estados emocionales son dinámicos.

Estos tres elementos (que pueden ser cinco si descomponemos el primero) hacen posible la emergencia de una experiencia emocional consciente.

Antes de pasar al segundo tipo de interrelaciones emociones/razón, queremos mostrar algunos elementos adicionales respecto a los sentimientos que aporta Damasio. Para Damasio, en acuerdo con Le Doux,

la emoción es la combinación de un proceso de valoración mental, simple o complejo, con respuestas a ese proceso que emanan de representaciones disposicionales, dirigidas principalmente hacia el cuerpo propiamente tal, con el resultado de un estado emocional corporal, y orientadas también hacia el cerebro mismo (núcleos neurotransmisores en el tallo cerebral), con el resultado de cambios mentales adicionales...excluyo la emoción de la percepción de todos los cambios que constituyen la respuesta emocional...reservo el término sentimiento a la experiencia de esos cambios.<sup>19</sup>

Por tanto, las emociones generan sentimientos, y al igual que en Le Doux, los sentimientos son la percepción consciente de las emociones<sup>20</sup>. Lo interesante en Damasio es que

18 Ibidem.

19 DAMASIO, A. (1996): *El error de Descartes*, Edic. cit, p.163s.

20 Ibid., p. 170: “...La esencia de lo que llamo sentimientos es ese proceso de monitoreo continuo, esa experiencia de lo que tu cuerpo hace mientras se despliegan pensamientos sobre contenidos específicos. Si una emoción es una colección de cambios en el estado corporal, conectados a precisas imágenes mentales que

añade a los dos tipos de sentimientos relacionados directamente con las emociones (sentimientos universales básicos y sentimientos de emociones universales sutiles) un tipo de sentimiento que no tiene correlato en los sentimientos producidos por emociones específicas. Es el concepto de “sentimientos de fondo”:

Se origina en estados corporales de fondo y no en estados emocionales: es el sentimiento de la vida misma, del sentido de ser. No son sentimientos ni demasiado positivos ni demasiado negativos, si bien se puede percibir sobre todo como placeres o displaceres. Es muy posible que sean éstos los sentimientos que experimentamos más a menudo en nuestras vidas. Sólo reparamos vagamente en ellos pero tenemos la lucidez suficiente para calificarlos de inmediato. Corresponde al estado corporal que predomina entre emociones. Cuando sentimos emociones fuertes, el sentimiento de fondo ha sido superado por uno emocional. La expresión “estado de ánimo” no capta bien este sentimiento de fondo aunque se acerca...

...Además de los mapas corporales dinámicos “en curso”, existen mapas más estables de la estructura general del cuerpo, que probablemente representan la propiocepción (sensación muscular y articular) y la interocepción (sensación visceral), bases de nuestra noción de imagen corporal. Esas representaciones son “desconectadas” o disposicionales, pero se las puede activar hacia las capas corticales somatosensoriales organizadas topográficamente, paralelamente a las representaciones “en curso” de los estados corporales ahora, para dar una idea de lo que nuestros cuerpos tienden a parecer más que de lo que son en este momento... (ej: miembro fantasma)... Quienes creen que en condiciones normales una ínfima parte del estado corporal aparece en la consciencia, pueden necesitar más precisiones... que nuestra atención suela estar enfocada en otra dirección (allí donde es más necesaria para promover comportamientos adaptativos), no quiere decir que esté ausente la representación corporal, como se puede verificar fácilmente con la aparición súbita de un dolor o de alguna molestia que devuelve hacia allí el foco de atención. Aunque apenas se la advierta, la sensación corporal de fondo es continua ya que no representa una porción específica del cuerpo sino más bien el estado general de casi todo lo que hay en él. Esta representación fluida, imparable, del estado corporal te permite contestar a la pregunta “¿cómo te sientes?”

...El estado corporal de fondo está sujeto a continuo seguimiento, y así es interesante preguntarse qué sucedería si de súbito desapareciera... (anosognosia).<sup>21</sup>

han activado un sistema específico del cerebro, la esencia de sentir una emoción es la experiencia de dichos cambios en yuxtaposición con la imágenes mentales que iniciaron el ciclo. En otras palabras, un sentimiento depende de la yuxtaposición de una imagen del cuerpo propiamente tal con una imagen de alguna otra cosa... El sustrato de un sentimiento se completa con los cambios en los procesos cognitivos que son simultáneamente inducidos por sustancias químicas (p.e. los neurotransmisores, en diversas localizaciones neurales, resultantes de la activación de núcleos neurotransmisores que eran parte de la respuesta emocional inicial).

21 Ibid., pp. 176-178.

Me parece de una gran importancia este concepto de los llamados sentimientos de fondo. De un lado, para explicar lo que Damasio llama *self*, una categoría mediante la cual intenta comprender la constitución de una dimensión de subjetividad en el análisis neurobiológico. En este aspecto Damasio abre una puerta importante para la investigación del problema de la conciencia. Lo interesante es que lo hace partiendo de la dimensión de los sentimientos. Damasio propugna por una neurobiología de los sentimientos que, sin recurrir a la cómoda figura del homúnculo, explique neurobiológicamente cómo es que las representaciones corporales se subjetivizan, llegan a ser parte del *self* a que pertenecen.<sup>22</sup> Saber, por ejemplo, que una determinada sustancia química produce la ocurrencia de un tipo de sentimientos, dice, no explica *por qué* surgen los sentimientos determinados; establece una correlación funcional entre sustancia química y cambios neuronales y sentimiento, pero no explica *cómo* es que se pasa de un estado a otro. Es, dice, apenas el inicio de una explicación.<sup>23</sup> La simple equivalencia de sentimiento y representación neural de lo que sucede en el paisaje corporal en un instante dado, no basta. Hay que desarrollar una teoría de los sentimientos y en última instancia de la subjetividad, que Damasio cree posible neurobiológicamente, pero en lo cual considera ya insuficiente el enfoque neurofisiológico.

La importancia del concepto de *self neural* en Damasio es un primer paso hacia la construcción de esa teoría o al menos esa dimensión de subjetividad necesaria. Esta es necesaria no sólo en el campo de una teoría de los sentimientos sino también en una teoría de la conciencia:

Aunque las capas sensoriales primarias y las representaciones topográficamente organizadas que construyen sean necesarias para que las imágenes acontezcan en la conciencia, parecen, no obstante, ser insuficientes...dudo que fuéramos conscientes de imagen alguna si nuestro cerebro sólo generara finas representaciones topográficamente organizadas y no hiciera nada más con ellas. ¿Cómo sabríamos que son *nuestras* imágenes? La subjetividad, clave de la conciencia, faltaría en el diseño...En esencia, esas representaciones neurales deben ser correlativas con aquellas que, momento a momento, constituyen la base neural del *self* (sí mismo)... el *self* no es el homúnculo...Es, más bien, un estado neurobiológico perpetuamente recreado. Años de justificados ataques al concepto de homúnculo hacen que muchos teóricos se muestren igualmente temerosos del *self*. Pero el *self* neural no necesita en absoluto ser homuncular. Lo que debería causar miedo, en realidad, es la idea de una cognición privada de *self*.<sup>24</sup>

22 Ibid., p. 186s.

23 Ibidem: "Por necesidad, la comprensión de la neurobiología del sentimiento requiere del entendimiento de éste último. Si sentir alegría o tristeza también corresponde parcialmente a modalidades cognitivas bajo las cuales están operando tus pensamientos, entonces también la explicación requiere que las sustancias químicas actúen sobre los circuitos generadores y manipuladores de imágenes. Lo que quiere decir que reducir la depresión al nivel general del abastecimiento de serotonina o norepinefrina es una afirmación inaceptablemente burda."

24 Ibid., pp. 120-121.

## 2.4. REPRODUCCIÓN Y CONCIENCIA

Así como en el campo de los sentimientos, ese contraste entre sentimientos de fondo y sentimientos emocionales producen una experiencia de contraste y simultaneidad que abre la posibilidad de formular una explicación de la subjetividad, también en el ámbito de la conciencia podría explorarse en una línea similar. Lo importante es que a nivel neural, una plasticidad total no es posible. El cerebro y la mente se desarrollan bajo el influjo de la estructura genética, la actividad individual y las circunstancias (epigénesis) y las presiones auto-organizadoras que surgen de la misma complejidad del sistema. Las estructuras y fuerza de las sinapsis cambian en el curso de la vida del organismo, y siempre conservan plasticidad y algunas de ellas se remodelan a lo largo de la vida, mientras otras se mantienen estables y forman la base de las nociones que construimos del mundo interno y externo. Plasticidad total no es posible, y atentaría contra la necesaria identidad del organismo y su capacidad adaptativa. Que algunas estructuras son muy estables se comprueba en fenómenos como el del miembro fantasma.

Para finalizar esta segunda parte, veamos cómo se entiende la relación entre conciencia y emociones/sentimientos en el actuar propiamente racional.

En este campo es central la llamada por Damasio “hipótesis del marcador somático”. Razonar es decidir, lo que presupone el conocimiento de la situación, las distintas opciones de decisión y las consecuencias de cada una de esas opciones. Existe, dice el autor, un sinnúmero de acciones racionales que realizamos constantemente pero que no pasan por nuestra conciencia. Pero ahora se trata de otro tipo de acciones racionales. Aquellas que requieren complejos análisis y evaluaciones, y que por tanto no pueden darse de manera inconsciente. En estos casos, dejar a la “razón pura” discernir entre alternativas, puede llevar a que el proceso de decisión no acabe nunca pues tal razón puede perderse en infinitud de consideraciones; más aún, la razón pura no tiene criterio de decisión práctico. Y ése es uno de los roles claves que juegan las emociones y sentimientos en los procesos de decisión racional, es decir, los relativos a la razón práctica. El marcador somático es precisamente el elemento corporal valorativo que se integra a un proceso de decisión racional, pero no de manera consciente. Se trata de estados corporales que manifiestan alarma ante cierta decisión o beneplácito: “los marcadores somáticos son un caso especial de sentimientos generados a partir de emociones secundarias<sup>25</sup>. Estas emociones y sentimientos se han conectado, mediante el aprendizaje, a futuros resultados, previsible en ciertos escenarios”.<sup>26</sup> Quizá no son suficientes, pero contribuyen mucho, por ejemplo, a desechar una gran cantidad de opciones, a delimitar el campo de la decisión, aunque finalmente no se tomen todas las decisiones bajo ese exclusivo criterio:

25 Ibid., 203: “...es probable que la mayoría de los marcadores somáticos que utilizamos en la toma racional de decisiones se haya creado en nuestro cerebro durante el proceso de educación y socialización, mediante la asociación de tipos específicos de estímulo con tipos específicos de estado somático. En otras palabras, se basan en el proceso de emociones secundarias.

26 Ibid., p. 205: “Los marcadores somáticos se adquieren, entonces, por la experiencia, bajo el control de un sistema interno de preferencias y bajo el influjo de un conjunto de circunstancias externas que no sólo incluye las entidades y sucesos con que el organismo tiene que lidiar, sino también las convenciones sociales y las normas éticas.

(...) la mente no es un especio en blanco cuando empieza el proceso de razonamiento. Está llena, más bien, de un variado repertorio de imágenes, generadas para sintonizar con la circunstancia que estás enfrentando, que entran y salen de tu conciencia y configuran un espectáculo que te resulta difícil abarcar totalmente... ¿Cómo resuelves el problema? ¿Cómo escoges las preguntas implícitas que se presentan en tu conciencia? Hay dos posibilidades precisas por lo menos: la primera corresponde a una concepción “racional” tradicional de la toma de decisiones; la segunda deriva de la “hipótesis del marcador somático”.<sup>27</sup>

Se trata de apoyos a un proceso de deliberación. A diferencia de la estructura de las emociones primarias, aquí se trata de estructuras sinápticas creadas en el cerebro durante el proceso de socialización y educación y con la experiencia, mediante la asociación de tipos específicos de estímulo con tipos específicos de estados somáticos (emociones secundarias). Se forman bajo el influjo de las normas sociales y los contextos culturales, dentro de los cuales los individuos deben interactuar. Las estructuras neurales más importantes para la formación de estos marcadores somáticos son las capas corticales prefrontales, y esto puede explicar los procesos tan erráticos en la toma de decisiones en pacientes con daños importantes en estas partes del cerebro, como por ejemplo el famoso Phineas Gage. Esta es la hipótesis más importante que formula Damasio con relación al rol de las emociones (en este caso las secundarias) en los procesos racionales de tomas de decisión.<sup>28</sup>

La problemática de la conciencia y la racionalidad no es una problemática exclusivamente cognitiva o teórica. Cuando hablamos de procesos racionales de tomas de decisión, estamos co-implicando necesariamente decisiones cotidianas, pero también trascendentales de nuestras vidas, de las que puede depender el rumbo de ellas, sus posibilidades de despliegue, o simplemente la sobrevivencia. Desde una perspectiva evolucionista, los diferentes dispositivos racionales que se han ido generando y consolidando en la evolución no eliminan los anteriores, sino que aumentan la complejidad del proceso. No sólo no eliminan los niveles previos, sino que tampoco los toleran. Los incorporan en las funciones superiores con un determinado rol:

Desde una perspectiva evolucionista, el dispositivo más antiguo de toma de decisiones concierne a la regulación biológica básica; el siguiente, al campo personal y social, y el más reciente, a una colección de operaciones abstractas y simbólicas según las cuales podemos hallar razonamiento científico y artístico, razonamiento utilitario y técnico, y el desarrollo del lenguaje y las matemáticas...sospecho que todos son interdependientes.<sup>29</sup>

27 Ibid., p.197.

28 Podría ser interesante tomar en cuenta esta idea de los marcadores somáticos con relación a la inquietud formulada por Patricia Churchland en el capítulo 6 de su libro *Neurophilosophy* con relación a la posibilidad de que las neurociencias aporten mediante su conocimiento de los procesos cerebrales del conocimiento científico criterios de racionalización en la toma de decisiones sobre las diversas hipótesis posibles, tema que deja abierta la epistemología de Quine a criterios en cierto modo pragmáticos y no puramente lógicos o de conocimiento empírico.

29 DAMASIO, A. (1996): *El error de Descartes*. Edic. cit., p. 217.

La consciencia no es el único medio de generar respuestas adecuadas a un entorno para lograr la homeostasis: sólo es el medio más nuevo y sofisticado de hacerlo, y desempeña su función desbrozando caminos para la creación de respuestas novedosas en un entorno no previsto en el diseño del organismo, en términos de respuestas automáticas...<sup>30</sup>

Conciencia y reproducción de la vida están íntimamente vinculadas. Hemos mostrado algunas de las explicaciones científicas que en el campo de la neurobiología y neuropsicología se dan para fundamentar la tesis formulada en el acápite primero, consistente en la afirmación que nuestros cerebros integran constantemente los elementos cognitivos y valorativos en sus procesos tanto emocionales como cognitivos. Lo hemos mostrado en el caso de las emociones y sentimientos, pero también en los procesos de tomas de decisión racionales. Pasemos a la tercera parte de este trabajo, que tiene que ver con el significado ético de estas reflexiones.

### **3. LA DIMENSIÓN DE LA ETICA PRESENTE EN LA REFLEXIÓN NEUROBIOLÓGICA**

(...) la consciencia es más un intermediario que el apogeo del desarrollo biológico. Considero que las cimas de la biología se hallan en la ética, las leyes, la ciencia, la tecnología, el afán de las musas, la bondad humana. Además, la consciencia es aurora, no sol de mediodía, menos aún anochecer. Entenderla dice poco y nada acerca de los orígenes del universo, del significado de la vida, o del posible destino de ambos.<sup>31</sup>

Para empezar, debemos mostrar las consideraciones de carácter ético presentes en las reflexiones científicas a las que aludimos anteriormente. Debemos también puntualizar límites o temas a desarrollar, para finalmente culminar en algunas reflexiones de carácter más bien proyectivo.

A estas alturas resulta obvio que por su propio enfoque metodológico y epistemológico, toda realidad ética, bien se trate de un pensamiento ético, un sentimiento moral o un acto ético, es considerado desde este enfoque neurobiológico desde dos perspectivas fundamentales: primero, como un proceso corporal-mental con un determinado correlato cerebral; segundo, como parte de un dispositivo general de supervivencia. En la primera perspectiva, se toma en cuenta ese proceso corporal mental como resultado de una doble determinación: una determinación en cierto modo genética (es decir, vinculado a una estructura evaluativo-valorativa propia de la especie) articulada a una determinación de tipo epigenético en el que los componentes socio-culturales y autobiográfico experienciales del individuo se integran de manera única en el cerebro y lo conforman. En la segunda perspectiva, se considera todo acto humano como un acto orientado de manera directa o mediada hacia la supervivencia del individuo y hacia la reproducción de la especie. En esta segunda perspectiva, el medio social y cultural no es visto como elemento de entorno que contribuye a

30 DAMASIO, A. (2000): *Sentir lo que sucede*, Edic. cit., p. 330.

31 Ibid., p. 45.



moldear las estructuras mentales y cerebrales del individuo, sino como una estructura social de carácter normativo que hace posible o facilita la acción reproductiva de los individuos y del grupo social, es decir, como instrumento de la reproducción de la especie.

Por lo tanto, nosotros habremos de tener en cuenta dos dimensiones de lo ético fuertemente interrelacionadas: la dimensión de lo personal, y la de lo social. Por otra parte, habremos de tener presente dos dimensiones de la vida y la acción humana: la de lo consciente y la de lo inconsciente.<sup>32</sup> Y derivado de esto, y muy en relación con el tema de la ética, el de la tensión entre determinación y libertad.

### 3.1. DETERMINISMO Y LIBERTAD

Que se considere que todo proceso mental o corporal es la manifestación de procesos cerebrales con base bio-físico-química, con determinación biológica y cultural, no conduce necesariamente a un determinismo a partir del cual se disolvería la ética y la moral.<sup>33</sup> Conduce sí, a considerar la importancia de incorporar un enfoque biológico al ámbito de la reflexión ética:

(...) Los fundamentos del acto moral no se degradan porque sepamos que actuar conforme a un principio ético requiere la participación de una simple circuitería en el núcleo del cerebro: el edificio de la ética no colapsa, la moral no es amenazada y, en el individuo normal, la voluntad sigue siendo la voluntad. Lo que puede cambiar es nuestra visión del rol que ha tenido la biología en el origen de ciertos principios éticos surgidos en un determinado contexto social, cuando muchos individuos que poseen disposiciones biológicas similares interactúan en circunstancias específicas.<sup>34</sup>

Este enfoque queda comprendido cuando aceptamos una homología entre procesos neurales y mentales. El problema del determinismo sólo aparece cuando consideramos que los procesos neurales son una realidad independiente de los procesos mentales. Al considerar esa independencia entonces aparece el problema de que lo que mentalmente creemos que es una decisión libre es producto de determinadas causas neurofisiológicas externas. Pero si consideramos que los procesos mentales son expresión fenoménica de procesos neurales, y que se trata simplemente de dos expresiones de una misma realidad, desaparece el problema porque lo que experimentamos como deliberación tiene su perfecto correlato en un proceso neural de selección.

Similar situación ocurre con los valores. El vínculo fuerte entre ética y biología es explicado y fundamentado constantemente en la investigación científica. Lo que hace posible

32 Entendido como lo no accesible directamente a la consciencia experiencial del sujeto (aunque objeto de investigación científica).

33 DAMASIO, A. (1996): *El error de Descartes*. Edic. cit. pp. 202-203: "... aunque biología y cultura determinen a menudo nuestros razonamientos, directa o indirectamente, y parezcan limitar el ejercicio de la libertad individual, debemos reconocer que los humanos sí tenemos algún espacio para esa libertad, para desear y realizar acciones que pueden ir contra la textura aparente de la biología y la cultura. Los logros de ese tipo constituyen la afirmación de un nuevo nivel de "ser" en el cual uno puede inventar artefactos nuevos y forjar una existencia más justa. En ciertas circunstancias, empero, liberarse de las obligaciones biológicas y culturales puede ser el sello de la locura y alimentar las ideas y actos de los dementes".

34 Ibid., pp.13-14.

el vínculo entre biología y ética es el hecho de que la condición universal biológica de todos los seres vivos es reproducir su propia vida ya dada. De hecho, es en la lucha por la vida y por tanto del conflicto vida/muerte que emerge en el ser humano la estructura evaluativa y valórica primigenia:

Los mecanismos biorregulatorios no sólo son parte importante para la regulación biológica básica. También ayudan a que el organismo clasifique las cosas o acontecimientos como “buenos” o “malos”, según su posible impacto en la supervivencia. En otras palabras, el organismo tiene un modelo básico de preferencias, criterios, propensiones o valores. Bajo su influjo y la acción de la experiencia, aumenta rápidamente el catálogo de cosas categorizadas como buenas o malas, y exponencialmente la capacidad de detectar nuevas cosas, buenas o malas.<sup>35</sup>

Obviamente que el universo de categorización evaluativo-valórica trasciende los marcos de los mecanismos biorregulatorios básicos en la medida en que se constituye la vida social humana en un proceso de creciente complejidad. De este modo, los mecanismos de supervivencia instintivos que constituyen una base de estructura valórica, se desarrollan socialmente y constituyen estructuras de supervivencia (y valoración) suprainstintivas, socio-culturales, que son incorporadas en los individuos de la especie o el grupo en los procesos de socialización, interacción, etc.

(...) cuando consideramos nuestra propia especie, y los vastos y generalmente impredecibles entornos en los cuales hemos prosperado, es evidente que debemos apoyarnos simultáneamente en mecanismos biológicos de base genética altamente evolucionados, y también en estrategias de supervivencia suprainstintivas que se han desarrollado en sociedad, transmitido culturalmente y requerido –para implementarse– de la consciencia, la deliberación racional y la fuerza de voluntad.<sup>36</sup>

Lo importante a anotar, y lo fascinante es que pese a la diferencia tan grande entre casos como atender el hambre, defenderse de una agresión, elaborar un proyecto determinado en la vida, participar en decisiones que afectan la vida social, etc., existe un núcleo neurobiológico compartido, una hebra fundamental que los une a todos. Y es que de manera directa o indirecta, todos ellos son proyectos y acciones humanos en vistas a mejorar o conservar la vida, sus condiciones y su entorno individual y colectivo, y que en el cuerpo del individuo que ha de atender muchos asuntos de tan variada índole, ese fin común presente en tan diversas acciones, se expresa neurológicamente en una ruta neural común por la que discurren los controles reproductivos del metabolismo y la homeostasis.<sup>37</sup>

En otras palabras, los seres vivos vivimos en una constante lucha por conservar y reproducir nuestra vida. Se trata de un hecho biológico y de un principio biológico elemental y casi obvio. Casi, porque en el ser humano aparece la posibilidad (y la realidad) del suicidio. Sin embargo, la afirmación de la vida, o dicho de otra forma, la negativa al suicidio, es

35 Ibid., p. 140.

36 Ibid., p. 147.

37 Ibid., p. 134.

la condición que hace posible la constitución de una ética, de una biología y por ende, de su mutua vinculación. El suicidio no puede ser la norma ni el principio de inteligibilidad; al contrario, es la excepción y evidencia una catástrofe, evidencia que un organismo no ha logrado mantener su equilibrio vital interno y opta por una solución de autodestrucción.

### 3.2. LO QUE SE CONSIDERA COMO ÉTICO-MORAL

Veamos un poco los elementos que se realzan en la consideración ético moral de los autores que hemos considerado. Cuando Phineas Gage sufrió el terrible accidente que lo haría pasar a la historia de la neurología, su vida sufrió un cambio radical. Con el tiempo, podemos decir, su mundo vital se había literalmente derrumbado producto de sus erráticas acciones. En su diagnóstico del caso de Gage, como en el de pacientes con daños cerebrales similares, Damasio resalta constantemente varios elementos de su racionalidad práctica deteriorados:

1. Capacidad de hacer proyectos adecuados en un medio social complejo.
2. Sentido de la responsabilidad hacia sí mismo y los demás.
3. Habilidad para planificar la propia supervivencia con pleno ejercicio del libre arbitrio.
4. Observancia de la convención social.
5. Comportamiento ético.
6. Capacidad de tomar decisiones conducentes a la supervivencia y el progreso personal.
7. Conocimiento de ciertas normas y estrategias.
8. Habilidad para planificar su futuro como ser social.

El peso fuerte de las referencias de tipo ético y moral a lo largo de todo el texto de Damasio está concentrado en tres puntos básicos: saber evaluar las situaciones para obtener ventajas propias en los terrenos práctico-laborales y personales (familia y grupo de pertenencia), comportamiento acorde con las normas convencionales de los contextos de acción (rectitud normativa habermasiana) y correcta planificación de futuro.<sup>38</sup>

Este enfoque de la dimensión ético-moral fuertemente utilitarista, no tiene que ver con una opción por el egoísmo, sino que es completamente correspondiente a la concepción biológica de que los organismos vivos, a partir de la célula misma son organismos autopoieticos cuya referencia fundamental es la propia supervivencia y autorreproducción de sus procesos homeostáticos. En la vida humana, la constitución de niveles organizaciona-

38 Ibid., pp.194-196: "Razonar y decidir puede ser una tarea ardua, pero lo es especialmente cuando están en juego nuestra vida personal y su contexto social inmediato. Hay buenos motivos para tratar el tema separadamente. En primer lugar, un profundo deterioro en la habilidad para decidir en lo personal, no se acompaña, necesariamente, de un déficit análogo en el dominio impersonal...En segundo lugar, una simple observación de la conducta humana muestra una disociación similar de las habilidades racionales en ambas direcciones...El terreno personal y el social inmediato son los más cercanos a nuestro destino y los que incluyen la mayor incertidumbre y complejidad. En términos generales, decidir bien en este dominio es elegir una respuesta que a la postre sea ventajosa para el organismo en términos de supervivencia y, directa o indirectamente, de la calidad de esta supervivencia. Decidir bien también es hacerlo en forma expedita, especialmente cuando el tiempo apremia, o por lo menos decidir en un marco temporal apropiado para el problema del caso...Cuando digo que una decisión es ventajosa, me refiero a resultados personales y sociales básicos como la supervivencia individual y familiar, la seguridad de un domicilio, el mantenimiento de la salud física y mental, la solvencia económica y laboral y el prestigio en el grupo social. La nueva mente de Gage o de Elliot les impedía obtener ninguna de esas ventajas."

les sociales y racionales extienden la lógica de la supervivencia más allá de las fronteras biológicas tradicionalmente consideradas:

En las sociedades humanas hay convenciones sociales y normas éticas que trascienden las pautas que suministra la biología. Esos estratos adicionales de control moldean la conducta instintiva para que pueda adaptarse plásticamente a un entorno que cambia a gran velocidad, y garantizar así la supervivencia del individuo y de los demás...en unas circunstancias donde una réplica preestablecida del repertorio natural resultaría, de modo inmediato o mediato, contraproducente.<sup>39</sup>

Lo racional sería otro ingrediente fuerte de este proceso de individualización.

Diría que la consciencia, en su diseño actual, obliga al mundo de la imaginación a ocuparse prioritariamente del individuo, de un organismo individual, de un self en su acepción más amplia... la eficacia de la consciencia proviene de su desenvuelta conexión con el proto-self no consciente. Esta conexión garantiza que se preste la debida atención a los desafíos de la vida individual mediante la generación de una inquietud. Tal vez el secreto subyacente en la eficacia de la consciencia sea la mis-midad (*selfness*). En resumen, el poder de la consciencia proviene de la conexión eficaz que establece entre la maquinaria biológica reguladora de la vida y la maquinaria biológica del raciocinio. Esta conexión es básica para la creación de una inquietud individual que impregne todos los aspectos del procesamiento mental, enfoque todas las actividades destinadas a resolver problemas e inspire las soluciones consecuentes. La consciencia es valiosa porque centra el conocimiento en la vida de un organismo individual.<sup>40</sup>

Sin embargo, no se trata de hacer abstracción de la vida social ni de su importancia para la propia vida del organismo individualmente considerado. Tampoco se trata de intentar reemplazar lo social por lo biológico, sino de encontrar una interacción muy profunda entre estas dos dimensiones:

Una tarea que hoy se impone a los neurocientistas es la consideración de la neuro-biología que sostiene las suprarregulaciones adaptativas, con lo cual me refiero al estudio y entendimiento de las estructuras cerebrales, imprescindible para conocer estas regulaciones. No intento reducir los fenómenos sociales a fenómenos biológicos, sino más bien exponer su vigorosa interconexión. Debería estar claro que si bien cultura y civilización surgen del comportamiento de individuos biológicos, las conductas fueron engendradas por un colectivo de individuos en interacción al interior de entornos específicos. Ni cultura ni civilización pudieron surgir de individuos aislados, y por ello es imposible reducirlas a especificaciones

39 Ibid., p. 148.

40 DAMASIO, A. (2000): *Sentir lo que sucede*, Edic. cit. pp. 330-331.

genéticas. Su intelección requiere no sólo biología y neurobiología general, sino también la aplicación de las metodologías de las ciencias sociales.<sup>41</sup>

Quiere esto decir que en este autor no hay un intento de reducción de las ciencias sociales a la biología o a la neurociencia, pero sí el establecimiento de un vínculo entre unas y otras. Quiere también decir que en el autor existen dos dimensiones básicas de la vida social: la dimensión individual y la dimensión de la cultura y la sociedad, cuyas estructuras normativas se imponen a los individuos como una realidad dada y que al mismo tiempo que los benefician en tanto hacen posible la convivencia, exigen de ellos un comportamiento adecuado básicamente adaptativo, de aprender a cumplir las normas y de dentro de ellas lograr las mejores ventajas para la sobrevivencia de cada uno. Es en el marco de estas normas que cada individuo debe aprender a desarrollar proyecciones de vida futura y toma de decisiones acordes con su lógica reproductiva<sup>42</sup>.

A partir de esta concepción de sociedad como extensión suprarregulativa, más allá de la biología, del instinto de sobrevivencia, se abre un campo a desarrollar. En primer lugar si esta es la concepción de sociedad, obviamente esto debe dirigirnos a la elaboración de un criterio de juicio sobre las sociedades concretas, dado que las sociedades realmente existentes en la historia, por diversas razones específicas de cada una de ellas, no logran realizar esta extensión a cabalidad. ¿Se trata entonces de una idea regulativa o de una pretensión? Sea una u otra, nos aparece un criterio de juicio sobre cualquier sociedad concreta: el de si posibilita a todos los miembros de la sociedad la reproducción y desarrollo de su vida. Aquí se abre todo un campo de la crítica que conduce directamente al problema político, y a las dimensiones intermedias entre individuo y sociedad (es decir los grupos sociales o humanos con diferentes proyectos de sociedad, a la base de los cuales hay una disputa por la capacidad de un orden social de realizar adecuadamente esa extensión suprarregulativa de la que se habla). En ese sentido no sería sólo necesaria la complementación del enfoque biológico con las ciencias sociales sino también con las ciencias políticas.

Aparece un segundo tema a analizar. ¿Es la dimensión de las estructuras sociales la fuente del sentido moral y ético de la vida humana? ¿Es la constitución biológica exclusivamente egoísta, y son la cultura y la sociedad las únicas fuentes de modificaciones instintuales que introducen en los seres humanos los sentimientos de altruismo y el sentido moral? Y en tanto las necesidades de sobrevivencia conducen a la formación de sociedades que a su vez intervienen para transformar los instintos y formar los instintos gregarios y altruistas por razones de sobrevivencia de todos y de la especie, ¿es el egoísmo la fuente y sostén del altruismo?

Existen básicamente tres argumentos importantes relativos al problema del altruismo. Primero, que el altruismo es una construcción social<sup>43</sup>; segundo, que el altruismo es ante todo una cualidad moral, cuando descansa en la autenticidad consistente en la correspondencia en-

41 DAMASIO, A. (1996): *El error de Descartes*, Edic. cit. p. 148.

42 Ibid., p. 227: "El dispositivo automatizado de marcación somática...se ha acomodado por la educación, al estándar de racionalidad de esa cultura. A pesar de sus raíces en la regulación biológica, se ha afinado según las prescripciones culturales diseñadas para asegurar la supervivencia en una sociedad determinada. Si suponemos que el cerebro es normal, y saludable la cultura en que se desarrolla, el dispositivo se ha racionalizado según las normas sociales y éticas vigentes.

43 Ibid., pp. 149-150.

tre lo sentido y lo expresado<sup>44</sup>; tercero, que el altruismo es para el altruista un bien personal de carácter utilitario, sin que ello demerite en ningún momento sus acciones altruistas.<sup>45</sup>

Aquí nos aparece un tema que ha sido central para la ética y que debe desarrollarse en tanto no logra ser captado por este enfoque del altruismo. Es el tema de la responsabilidad por el otro (Buber, Levinas, Dussel), más allá de todo cálculo de utilidad propia o colectiva, anterior a una opción moral (altruismo) y diferente al sometimiento a una norma de universalización que impone un deber. No es tema del presente trabajo, pero queda planteado como campo a desarrollar por un enfoque como el neurobiológico, que aspira a desarrollar explicaciones en los diferentes campos de la experiencia humana corporal.

#### **4. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES**

En nuestra revisión de las aportaciones de algunas de las investigaciones actuales en neurobiología en la construcción de una teoría explicativa de los procesos mentales, nos hemos encontrado con importantes referencias en el campo ético.

Lo más importante, para nuestros efectos, podría resumirse en dos ideas claves:

1. Los seres humanos venimos dotados de una estructura biológica regulativa y autorregulativa, que permite al organismo reaccionar constantemente ante estímulos externos a fin de conservar homeostáticamente su metabolismo, para lo cual sus reacciones son no sólo internas, sino externas o conductuales. Estas reacciones conservacionistas son posibles por la existencia de mecanismos básicos de evaluación-valoración de los estímulos, situaciones y contextos externos (o internos como en el caso del sistema inmunológico) tanto positivos como negativos (buenos o malos) bajo el criterio de la conservación de la vida del organismo en cuestión. Estos mecanismos básicos activan estados corporales se expresan como estados emocionales que inducen una variedad de respuestas ante las situaciones que se presentan. Sobre esta estructura básica de mecanismos y procesos evaluativos se levanta toda posterior construcción evaluativo-valorativa más compleja que no sólo **no** se desprende de este nivel básico sino que se rige por él a la manera de una instancia límite, y que sólo en casos muy especiales conduce al organismo a transgredir esos límites.

Esto significa que el criterio que aquí llamamos reproducción de la vida o reproductivo, queriendo con ello significar no las actividades sexuales de carácter reproductivo sino en un concepto más general en el sentido de conservación y desarrollo de la vida (incluyen-

44 Ibid., p. 149: "La autenticidad del sentimiento (que concierne a cómo lo que digo y hago se ajusta a lo que tengo en mente), su magnitud y su belleza no están amenazadas porque yo advierta que la supervivencia, el cerebro y una educación adecuada tienen mucho que ver con las razones por las cuales experimento ese sentimiento."

45 Ibid., p. 201: "Llegados a este punto, nos podemos preguntar si la exposición anterior se aplica a todas o gran parte de las decisiones que se suelen conocer como altruistas, tales los sacrificios que los padres hacen por sus hijos o lo que individuos buenos hacen por otros o lo que los ciudadanos hacen por el rey y el Estado o todo lo que aún hacen los héroes que quedan en nuestro tiempo. La pregunta es válida, pues, junto a todo el bien que los altruistas hacen por los demás, también cosechan buenos frutos para sí mismos, bajo forma de autoestima, reconocimiento social, honores públicos, afecto, prestigio e incluso dinero. La consideración prospectiva de cualquiera de estas gratificaciones puede verse acompañada de exaltación (cuya base neural considero marcador somático positivo) e indudablemente puede generar un éxtasis aun mayor cuando lo previsto se realiza. Además, la conducta altruista beneficia a los que la practican de otra manera, aquí relevante: les evita el dolor y sufrimiento futuros que provendrían de la pérdida y vergüenza por **no** comportarse con altruismo..."



do como un aspecto la propia reproducción de la especie), es un criterio de contenido, material, fundamental de todo sistema ético, de toda acción, proceso o institución humana.

2. Las funciones mentales y biológicas superiores de los seres humanos no son independientes de las funciones básicas (tareas básicas de reproducción), sino que requieren para su cumplimiento de una articulación muy fuerte con tales funciones básicas. En otras palabras: la racionalidad humana no está ni puede estar desprendida de la corporalidad humana sentiente y emocional. De hecho, las emociones y sentimientos forman parte integral del proceso de la razón y cumplen funciones racionales de tipo incluso metodológico (como en el caso de la selección de hipótesis), especialmente en el campo de la razón práctica aunque también en el de la propia razón teórica. De hecho, de acuerdo con estas investigaciones surge una hipótesis fuerte en el sentido de que la razón o la consciencia, es antes que nada un sentimiento emergente que constituye una subjetividad, que a su vez tiene como primer acto de consciencia el sentimiento de propiedad de que un determinado estado corporal o mental le pertenece. Es un sentimiento de sí de un *self*. A partir de esta experiencia originaria se construye posteriormente un Yo que se autoafirma sujeto y se expresa lingüísticamente.

Esto tiene dos implicaciones fuertes: obliga a transformar la concepción racionalista de la racionalidad, hacia una concepción de racionalidad que integra razón teórica y razón práctica, una integración posibilitada por el criterio de reproducción de la vida, que es el delgado hilo que une dimensiones de la acción a veces tan disímiles como el pensamiento teórico y la vida práctica, tanto la acción racional consciente y calculada como cotidiana, intersubjetiva y espontánea.

Estas dos aportaciones interpelan la ética. En dos sentidos: primero, en el sentido de la necesidad de todo sistema ético de incorporar un criterio material e incorporar a su interior la problemática de la verdad. Esto significa una crítica fuerte al formalismo ético y a la separación tajante entre ética y conocimiento. Segundo, se trata de un criterio universal, en tanto se funda en una estructura ontológico-vital de todo ser humano más allá de las culturas, e incluso más allá de la propia especie.

El desarrollo del propio enfoque neurobiológico, exige trascender sus límites y establecer vínculos sólidos con otras disciplinas como las ciencias sociales y políticas, las ciencias de la cultura, etc.

De acuerdo con los autores revisados, en la especie humana los dispositivos regulativos biológicos se complejizan en la vida social, en la cual la sobrevivencia requiere de aprendizaje de destrezas cognitivas y práctico-normativas dentro de las cuales el organismo debe desenvolverse y reproducir su vida. Es el campo de mecanismos reguladores suprainstintivos de fuerte contenido social, cultural y normativo, los cuales deben fortalecer las capacidades de los individuos en su proceso constante de tomas de decisiones. El individuo debe aprender a tomar decisiones adecuadas a sus intereses presentes pero también futuros, debe hacerlo en el marco de estructuras conductuales y normativas de tipo social a las cuales debe adaptarse en cierto modo exitosamente, so pena de obtener fracasos en sus procesos de tomas de decisión.

Esta adaptación tiene implicaciones corporales y neurales; la normatividad social se corporaliza en el cerebro mediante el proceso de generación de redes sinápticas neuronales de creciente complejidad.

Sin embargo, surgen tres preguntas que obligan al enfoque neurobiológico a trascender sus marcos categoriales y conducirse en el camino de la interdisciplinariedad:

1. Si bien el criterio biológico reconoce la importancia de lo social y lo cultural, ¿cómo dar cuenta de esa dimensión de complejidad de entorno, que es un resultado o efecto indirecto de la acción y conducta de los individuos y grupos sociales, resultado que no puede ser anticipado o conformado de acuerdo a la acción parcial y fragmentaria de los participantes? En este caso, se requiere de las ciencias sociales para que el organismo pueda desarrollar marcos de comprensión e interpretación de ese entorno complejo a fin de poder organizar sus respuestas adaptativas, aunque también pueda hacerlo prescindiendo de este conocimiento a riesgo de disminuir su capacidad de adaptación y logro de metas.

2. ¿Cómo da cuenta el criterio neurobiológico de una dimensión que es central en la ética, la de la responsabilidad por el Otro, que en sentido fuerte no logra integrarse de manera directa al cuidado de sí (y a menudo se contrapone a dicho cuidado), y del cual no da cuenta tampoco la estructura social, independiente de que se la conciba como instrumento regulativo de la vida del grupo social o en última instancia de la especie? En otras palabras: ¿qué sucede cuando las estructuras socio-culturales, concebidas por la neurobiología (creo que acertadamente) como mecanismos sociales de extensión de los instrumentos regulativos de sobrevivencia (extensión social) del organismo, no sólo no hacen posible la reproducción de la vida o el desarrollo de la vida de otros miembros de la especie, sino incluso excluyen a un grupo (hoy mayoritario) de seres humanos del acceso a los medios de vida? Este es un problema ético por excelencia.

Aquí la biología tiene que trascenderse a sí misma, por cuanto el criterio de sobrevivencia entendido sólo a manera de lucha por la sobrevivencia del organismo puede perfectamente en determinadas condiciones normativas, re-producir la no sobrevivencia de otros. De hecho, hoy estamos ante este desafío; un desafío doble: el cuidado del entorno y el cuidado del Otro, entendido en términos de responsabilidad por la exclusión.

En este punto se integran los dos aspectos: la necesidad de las ciencias sociales para la comprensión de ese entorno institucional y normativo-cultural dentro de lo cual es esencial el estudio de las causas de la exclusión, y de otro lado, el criterio de responsabilidad por el Otro que guía esa investigación y que o bien no se incluye en el criterio de reproducción (que puede degenerar en pulsión reproductiva irracional bajo formas como la guerra de todos contra todos o de unos contra otros), o bien exige un criterio de reproducción mucho más allá de los contornos del propio organismo.

3. Estos dos retos confluyen en uno tercero: el problema de la subjetividad. ¿Qué tipo de subjetividad es la que ha de hacerse cargo de esta nueva situación? Aquí encontramos que se exige una concepción de la ética que vaya más allá de lo personal y de lo social, e integre a esas dos dimensiones este aspecto de la responsabilidad por el Otro. Pero esto mismo implica un cambio en los conceptos de lo personal y de lo social. Lo personal no puede ser ya sólo el aprendizaje para adaptarse con éxito a un entorno complejo y desarrollar una estructura de valores acordes con la necesidad de adaptación, y lo social un entorno que por definición encarna las necesidades de garantizar la convivencia, sino que puede ser un entorno que no está cumpliendo esas funciones y debe ser interpelado.

En otras palabras: si bien la biología aporta a la ética y con mucha fuerza la exigencia de re-incorporar el criterio material de reproducción, la ética devuelve el aporte en términos de: ¿qué reproducción: la reproducción del organismo? ¿La de la especie en abstracto? o la reproducción de todos y por tanto la exigencia de responsabilizarse por aquellos que no logran en el contexto dado alcanzar los fines más elementales de la vida y mucho menos desarrollarla?

Creo que en los autores mencionados hay una concepción muy amplia que permite incorporar estos elementos. Pero ellos aún no lo tematizan. Sin embargo, son temas que urgen a una gran parte de la humanidad hoy. Se trata de un reto a la neurobiología.

Si tuviéramos que plantear las exigencias en términos neurobiológicos diríamos: ¿pueden las investigaciones neurobiológicas dar cuenta de la dimensión de responsabilidad por el Otro y de la crítica al entorno, lo cual obliga a ir más allá de los principios básicos de reproducción de la vida propia y de adaptación al entorno?

En mi opinión se pueden incorporar la temática. Pero para desarrollarla, tendrán que hacer uso de las ciencias sociales, de las ciencias “ecológicas” y de la una ética no sólo de corte normativo-valorativo-discrecional, sino de una ética fuerte de responsabilidad por el Otro más allá de las posibilidades del desarrollo del conocimiento objetivo.

A partir de estas reflexiones se abre un campo muy amplio de investigación; un verdadero programa de investigación consistente en la construcción de puentes entre la biología humana, la ciencia social, y la ética.

Hay varias vías que apuntan en esa dirección. Por un lado, los enfoques de ciencia social y ecológica que analizan y advierten sobre los efectos destructivos y autodestructivos que el rumbo de las sociedades actuales tiene sobre el entorno natural y sobre la vida social propiamente dicha. En segundo lugar, las investigaciones filosóficas de carácter ético que han venido desarrollando una teoría de la subjetividad ética fundada en el criterio de responsabilidad por el Otro; en tercer lugar, las ciencias de la cultura que vienen desarrollando como tema de preocupación la problemática de la crisis de espiritualidad en la sociedad contemporánea (entendiendo espiritualidad en un sentido amplio y no sólo teológico), relacionada con problemas como la pérdida de sentido de la existencia, el nihilismo y la conciencia ya no escéptica sino cínica frente a la existencia propia y la de el resto de los seres humanos.

El eje de todas estas investigaciones es el que hemos llamado en este trabajo criterio de reproducción de la vida humana, que a estas altura ya no puede entenderse de manera solipista ni normativista, sino que exige entenderse en términos de reproducción de la vida humana de todos los seres humanos considerados de manera concreta (y no bajo una abstracción como la de “especie”), es decir, en un sentido fuerte de corporalidad viva y concreta (p.e. en Jonas). En términos de política esto conduce al problema del análisis de las instituciones desde la interpelación de todos y cada uno de aquellos seres humanos que de diverso modo no encuentran un lugar en la sociedad para desarrollar su vida de una manera digna.



# Ciudadanas en el siglo XXI: sobre los ideales de la ciudadanía global y la privatización de derechos

## Women's Citizenship in XXI Century: The Ideal of Global Citizenship and the Privatization of Rights

Alejandra CIRIZA

*CONICET, Unidad de Estudios de Género, CRICYT Mendoza. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.*

### RESUMEN

La mirada hacia la condición ciudadana de las mujeres (amén del debate que merece la cuestión de la noción de ciudadanía aplicada a las mujeres) suele ser a menudo, por decirlo utilizando una metáfora visual (tan cara a las tradiciones filosóficas y científicas de occidente) una mirada estrábica: o bien se dirige hacia la configuración de los nuevos escenarios, o bien hacia la feminización de la pobreza; o bien hacia los escenarios internacionales como lugares de empoderamiento para las mujeres; o bien hacia las transformaciones sufridas en las condiciones de vida que, al menos en un país periférico como la Argentina, ha implicado fuertes retrocesos. Este trabajo procura establecer un recorrido capaz de asumir las tensiones y límites que la crisis del capitalismo tardío impone a las demandas de ciudadanización de las mujeres, tal como ellas se despliegan desde los escenarios internacionales. Supuesto que la ciudadanía es entendida como el “derecho a tener derechos”, los ideales de una ciudadanía global coexisten en tensión con dos fenómenos complementarios: la privatización de los derechos y la feminización de la pobreza y la supervivencia.

**Palabras clave:** Ciudadanía global, privatización de derechos, ciudadanía de las mujeres.

### ABSTRACT

The view towards women's citizenship (without counting the discussions about the use of citizenship notion to women) is often an squint one (Too expensive to philosophical and scientific occidental tradition), to say it in a visual metaphorical way: it goes through the configuration of new scenarios or through the female poverty; it goes towards the international scenarios as the places where women are empowerment or towards the transformations over live conditions that, at least in a peripheral country like Argentina, has supposed huge backward steps. This writer tries to draw a way able to assume the tensions and borders that late capitalism crisis has imposed to the request of women rights, as well as they are developed from international scenarios. If we understand citizenship as “the rights to have rights”, the ideals of a global citizenship co-exist in tension with two others phenomena which are on one hand, the fact that rights are coming back to the private; and, on the other hand, that poverty and survival is coming more and more female.

**Key words:** Global citizenship, privatization of rights, citizenship for women.

## I. MIRADAS: LOS DILEMAS DE LA CIUDADANÍA, LAS DIFERENCIAS Y LA IGUALDAD EN ESCENARIOS GLOBALIZADOS

Se insiste a menudo en que estamos en un momento de crisis civilizatoria. Hay para ello una serie de razones: la evidencia del carácter finito de los recursos naturales; la disminución de la tasa de ganancia del capital; las profundas transformaciones de las estructuras de las sociedades –tanto avanzadas como periféricas– ligadas a los cambios en el mundo del trabajo, que han hecho del paro un factor estructural; la crisis de la forma estatal que acompañara la edad de oro del capitalismo; el surgimiento del llamado nuevo derecho internacional; la transformación de los escenarios políticos al compás del proceso denominado globalización; la emergencia de nuevas formas organizativas por parte de l@s sujet@s subaltern@s y el surgimiento de innovaciones en las prácticas políticas; la fragmentación, al aparecer inacabable, que ha dado lugar a un estallido de diferencias, a la multiplicación de identidades que reclaman reconocimiento y al cuestionamiento (muchas veces radical) de los universalismos, como si éstos fueran automáticamente portadores de la perspectiva del dominador.<sup>1</sup>

El panorama se presenta para las mujeres en tono de paradoja. Indudablemente el punto de vista feminista ha portado históricamente la marca de la crítica hacia el universalismo abstracto vinculado a la mayor parte de los proyectos políticos nacidos bajo el signo de la Ilustración. El célebre “dilema Wollstonecraft”, tal como lo llamara Celia Amorós ha hecho correr mucha tinta a lo largo de los siglos transcurridos desde aquel 1792, en que aparece publicado uno de los libros considerados como fundacionales para la tradición feminista: la *Vindicación de los derechos de la mujer*. Desde entonces la paradoja no ha dejado de resonar: derechos ciudadanos iguales para las diferentes.

Bajo el signo del comienzo del nuevo siglo nos hallamos ante el retorno de la polémica por la ciudadanía y ante la repetición insistente de una retórica que celebra las diferencias e incluso induce una leve tolerancia hacia ellas, transformándolas en meras desemejanzas, a la vez que la cuestión de la igualdad entra en un cono de sombra.<sup>2</sup> A la vez que se recurre en torno de la cuestión de la ciudadanía y aún de la ciudadanía global como un tópico de debate cada vez más frecuente entre las feministas y en el campo ideológico–político de la izquierda (en un sentido más o menos amplio) una serie de orientaciones y nociones fundamentales en el espacio de la política se han conmovido. Respecto de la cuestión de la ciudadanía es interesante recordar, a modo de breve señalamiento, diversos balances que de alguna manera señalan la dirección de la crisis. Norman y Kymlicka, a mediados de los 90, recordaban las transformaciones de la noción a manos de la crítica de la nueva derecha, para la cual la noción clásica, centrada en “el derecho a tener derechos” debiera ser transformada en beneficio de las regulaciones mercantiles, que asignan derechos en función de la capacidad contributiva del individuo y no obligan al estado ni a la sociedad en su conjunto a hacerse cargo de las desventajas sociales de inmigrantes, negr@s, mujeres, pobres y to-

1 BORON, A. (2001): *No estamos condenados a la barbarie*, Ponencia presentada en el Foro Social Mundial, Porto Alegre, enero; MEIKSINS WOOD, E. (2000): “Trabajo, clase y estado en el capitalismo global”, *OSAL* n.º. 1, Buenos Aires, Junio, pp. 111-118; WALLERSTEIN, I. (C) (2001): *Abrir las ciencias sociales, Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales*. México, Siglo XXI.

2 WOLIN, S. (1996): “Democracia, diferencia y re-conocimiento”, *La política*, n.º.1, primer semestre, pp.151-171.

das sus combinaciones posibles.<sup>3</sup> Otr@s autores, fascinados por la evanescencia del capitalismo contemporáneo, coinciden en señalar que el capitalismo se ha vuelto cultural. La vieja noción de ciudadanía, articulada a la de derechos ya no tendría sentido pues habría cedido frente a la de consumidores. Los consumos culturales globalizados nos harían, dicen autores como García Canclini, ciudadanos – consumidores integrados en una suerte de comunidad globalizada de interpretantes de íconos y símbolos compartidos.<sup>4</sup> Finalmente Henri Lefebvre y el Groupe Navarrenx marcan, a propósito del bicentenario de la Revolución Francesa, el proceso de resquebrajamiento del carácter nacional de la ciudadanía, y de las significaciones históricamente vinculadas a la condición: el derecho de voto, sujeto a la situación de contribuyente, que hacía del voto una cuestión de propietarios y el porte de armas que hacía de la ciudadanía un asunto de varones.<sup>5</sup> De lo que se trata es, en pocas palabras, de un cierto desdibujamiento de las nociones compartidas. De las observaciones de estos autores, inscriptos en tradiciones teóricas y políticas, habitus disciplinares, perspectivas diversas, que abarcan desde la izquierda liberal hasta la tradición marxista, desde la filosofía política a los estudios culturales se puede inferir por una parte la relevancia del asunto de la ciudadanía como terreno de combate ideológico –político, y por la otra la existencia de un diagnóstico, en cierta medida compartido, que señala que algo fundamental en orden al terreno de lo político y sus alcances se ha conmovido.

La cuestión de las políticas de la diferencia por su parte tampoco está libre de tensiones: la crítica contra el falogocentrismo occidental, efectuada en el campo de la filosofía, así como la crisis de los sujetos clásicos de la política al calor de la nueva izquierda y la segunda ola del feminismo parece haber florecido en la apertura de un espacio de percepción de múltiples diferencias. Sin embargo la cuestión de la diferencia, ya sea bajo el nombre de multiculturalidad, o de políticas de la identidad, no se halla libre de tensiones, sobre todo si tenemos en cuenta su relación con la cuestión de la igualdad/desigualdad.

Rosa Cobo indica<sup>6</sup>, a partir del criterio de establecer una relación expresa entre políticas de la diferencia y preservación de la igualdad, que el multiculturalismo en su versión actual está vinculado a dos hechos sociales nuevos: el de la emergencia de demandas otrora consideradas políticamente irrelevantes en su especificidad, tales como las ligadas a la raza, la cultura, la diferencia o la orientación sexual, y el aumento de conflictos vinculados a la diversidad cultural interna de las sociedades tanto centrales como periféricas. La posibilidad de politización se vincula a que las diferencias se han vuelto perceptibles, en parte debido al fenómeno de la migración que hace visible la presencia de gentes de cultura diferente en la vida cotidiana de las grandes ciudades, en parte debido a la larga tradición de lu-

3 KYMLICKA, W.; WAYNE, N. (1997): "El retorno del ciudadano. Un revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía", *Agora*, n°. 7, invierno de 1997.

4 GARCÍA CANCLINI, N (1995): *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.

5 LEFEBVRE, H. et al (1990): *Du contrat de citoyeneté*, Paris, Périscope.

6 COBO, R. (1999): "Multiculturalismo, democracia paritaria y participación política", *Política y Sociedad*, Madrid, n° 32. Publicado por cortesía de la autora en *Mujeres en Red*, <http://www.nodo50.org/mujeresred/-2>; <http://www.nodo50.org/mujeresred/> - 1.

cha de algunos colectivos, como es el caso del colectivo de mujeres.<sup>7</sup> Señala Cobo: “Algunas diferencias y discriminaciones pueden ser constantes durante largos periodos históricos, pero sólo en algunas épocas se vuelven políticamente significativas. La diversidad de cualquier sociedad existe sólo en la medida en que sus individuos la perciben como tal”.<sup>8</sup>

Por su parte, en un texto ampliamente conocido, Judith Butler insiste en considerar que en la cuestión de las diferencias y las llamadas políticas culturales reside la vitalidad política de la izquierda.<sup>9</sup> Su artículo es un empeño por defender su punto de vista, estrechamente vinculado al movimiento queer, de una cierta tendencia marxista a depreciar los nuevos movimientos sociales acusándolos de ser portadores de demandas “meramente culturales”. Desde el argumento de Butler quienes consideran las ofensas a gays y lesbianas como “meramente culturales” lo hacen desde una perspectiva para la cual el heterosexismo obligatorio es irrelevante respecto de la reproducción del orden social capitalista. El rechazo hacia la llamada izquierda cultural sería el producto de visiones anacrónicas y nostálgicas que buscarían recuperar “un conjunto de ideales y metas comunes, un sentido de la historia común, un conjunto de valores comunes, un lenguaje común e incluso un modo objetivo y universal de racionalidad”.<sup>10</sup> Su antagonista en el debate, Nancy Fraser, señala en cambio que lo propio de la actual condición, que ella denomina postsocialista, es la fractura entre políticas de la identidad y políticas de clase, es decir, entre izquierda cultural y social, entre una izquierda “socialdemócrata, preocupada por las políticas redistributivas, y una multiculturalista, cuyas reivindicaciones se orientan en procura de reconocimiento”.<sup>11</sup>

Mientras algunos autores, como Sheldom Wolin subrayan la licuación de las diferencias en meras desemejanzas, desde la perspectiva de Hardt y Negri la tolerancia a las diferencias parece haberse desarrollado hasta tal punto que ninguna batalla de liberación es necesaria en torno de las diferencias. Los posmodernos y poscoloniales, señalan los autores de *Imperio*,

están aún librando sus batallas contra las sombras de los antiguos enemigos: la Ilustración o en realidad, las formas modernas de soberanía y sus reducciones binarias de las diferencia y la multiplicidad a una única alternativa entre lo Mismo y lo Otro. Sin embargo, la afirmación (...) de las diferencias a través de las fronteras solo es liberador en un contexto en el que el poder propone las jerarquías exclusivamente a través de identidades esenciales, divisiones binarias y oposiciones es-

7 Saskia Sassen señala que uno de los efectos de la organización de esos puntos densos de condensación de capitales que ella denomina *ciudades globales* es la concentración de trabajadoras migrantes que realizan las actividades desvalorizadas, ligadas a la reproducción de las fracciones más dinámicas del capital: cocineras, nanas, cuidadoras, limpiadoras, mujeres de todos los lugares del mundo que cobran visibilidad en New York, Paris, Roma (SASSEN, S (2003): *Los espectros de la globalización*, México, Fondo de Cultura Económica.

8 COBO, R. (1999); "Multiculturalismo, democracia paritaria y participación política", *Política y Sociedad*. N° 32. Art. cit..

9 BUTLER, J. (2000): “El marxismo y lo meramente cultural”, en *New Left Review*, Madrid, N 2, mayo- junio de 2000, pp. 109- 121.

10 Ibid., p.110.

11 FRASER, N. (2000): “Heterosexismo, falta de reconocimiento y capitalismo: una respuesta a Judith Butler”, *New Left Review*, Madrid, n°. 2, mayo- junio, pp.123-134.



tables. En el mundo contemporáneo, las estructuras y la lógica del poder son enteramente inmunes a las armas “liberadoras” de la política posmoderna de la diferencia (...) De modo que la política posmoderna de la diferencia, a pesar de estar animada por las mejores intenciones, no solo resulta ineficaz contra las funciones y prácticas del dominio imperial, sino que hasta puede coincidir con ellas y apoyarlas”.<sup>12</sup>

Ello incluiría indistintamente a l@s diferentes, transmutados en nómades posthumanos.

La coincidencia de la lógica de la diferencia y la lógica de lo que Negri y Hardt denominan modo posmoderno de producción da lugar a la aparición de una alternativa política que nos incluye de una manera paradójal: ciudadanía global para los nuevos bárbaros, sujetos nómades y post humanos, desanclados de las determinaciones del cuerpo. Las tres demandas del programa político de la multitud global son: ciudadanía global, un salario mínimo garantizado para todos (ingreso ciudadano, *revenu minimum d'insertion*, o como se le llame) y derecho de reapropiación.<sup>13</sup>

La serie de dilemas señalados y la frecuencia con la que repite la cuestión de la diferencia y la ciudadanía global cuando se debate en torno de las políticas feministas me ha llevado a pensar que procedemos como si nos situáramos en una perspectiva estrábica, por utilizar no sin cierta intención metáforas comprometidas con alusiones a la mirada, tan dificultosas de sostener frente a las nuevas sensibilidades teóricas y políticas.<sup>14</sup> Mirada, decía, que escotomiza las tensiones entre desigualdades y diferencias, entre la dimensión global y los escenarios locales, entre universalismos y especificidades, entre las promesas emancipatorias abiertas por la existencia de escenarios transnacionalizados para las colectivas de mujeres, feministas, queers, y las restricciones y límites reales que la lógica privatizadora del capitalismo tardío establece para el goce de derechos dentro y a través de los límites de los Estados nacionales, entre la percepción de las diferencias como un asunto digno de debate político y su licuación en una “multitud” indiferenciada en la cual tod@s l@s sujet@s han perdido, precisamente, sus marcas de diferencia; e incluso la posibilidad de la multiplicación de posiciones en razón de las múltiples diferencias que un sujeto puede portar, una multiplicación que no hace sino neutralizar, desvanecer, licuar cada una de ellas, transformadas en tan relativas que finalmente ninguna es tan relevante que merezca atención política; o bien la de su irreductible valor, llevado al extremo de la afirmación esencialista.

El asunto es que no sólo de crisis civilizatoria y conmoción de los certeros parámetros de los que parecíamos disponer hace algunos años se trata, sino del agrietamiento de las posibilidades de supervivencia para miles de seres humanos. Los últimos años han visto un aumento creciente de la brecha entre ricos y pobres, entre cuyas filas la mayoría son mujeres. Aún así, cuando es más evidente que nunca que no sólo de desigualdad, sino de impo-

12 HARDT, M.; NEGRI, T. (2002): *Imperio*, Buenos Aires, Paidós. p.139.

13 Ibidem.

14 HARAWAY, D. (1993): “Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una mirada parcial”. En: DUBOIS y CANGIANO(C): (1993): *De mujer a género*, Buenos Aires, CEAL, pp.115-145.

sibilidad de reproducción de la vida humana se trata, de la condena a muerte de miles de mujeres y niños por causas evitables, el horror a la moderna igualdad se ha impuesto. Ese rechazo hacia la cuestión de la igualdad sin embargo hace síntoma: sabemos bien que las diferencias sólo pueden tolerarse en la medida en que no resulten de alguna manera articuladas al reclamo de igualdad, es decir: la diferencia étnica es tolerable cuando se la liga al costumbrismo o al exotismo cultural, mientras el racismo y la xenofobia están muy lejos del ocaso, tal como los votantes derechistas de Heidelberg y Le Pen proclaman a viva voz ante cuantos quieran escucharlos. Si bien es verdad que las diferencias se advierten más fácilmente, también lo es que sólo se toleran débilmente: a condición de que puedan ser significadas como simples desemejanzas, o variaciones de mercancías a ofrecer en el mercado infinito de las preferencias y los deseos.

Intentaré sostener en este trabajo la hipótesis de que hay un cierto apresuramiento en las ideas que circulan en torno de la cuestión de una ciudadanía global, y en la lectura de la coyuntura actual como una instancia de globalización de la ciudadanía de mujeres ligada a la transnacionalización de escenarios y derechos. Más bien creo que es preciso realizar una aproximación que busque los nudos entre las nuevas formas de juridicidad y las condiciones materiales establecidas por la globalización neoliberal, que, desde mi punto de vista, ataca sistemáticamente la noción de ciudadanía y busca desligar la noción de diferencia de la de igualdad, apostando a una suerte de juego de prestidigitación que exhibe el mundo del capitalismo contemporáneo a la manera del “espacio liso de la desterritorialización”, como gustaba decir Deleuze, y el asunto de diferencias como si fuera independiente de las desigualdades de clase.

### ***LAS DICOTOMÍAS DEL S. XX: ¿EL FIN DE LA EMANCIPACIÓN?***

Cuando se dice que el siglo XX fue el siglo de las mujeres, esto se dice de muchas maneras. Mientras Perry Anderson señala las conquistas en cuanto a derechos civiles y políticos y subraya su compatibilidad con el capitalismo, el francés Lipovetsky (en consonancia con el clima político e intelectual de los 90) dice que el ciclo de las luchas emancipatorias de las mujeres ha llegado a su fin, conquistados los sitios que deseáramos por siglos: participación política, ingreso al mercado de trabajo, y al mundo del saber, el arte y la ciencia. Desde su punto de vista incluso hemos sobrepasado los límites de las reivindicaciones tolerables en un afán que este autor califica de victimista.<sup>15</sup>

Sin embargo, dadas las transformaciones en la estructura social, la emancipación no parece haber llegado para todas. Las desigualdades entre las mujeres es un asunto de debate que suele ser presentado como la cuestión específica de la tercera ola. La mayor parte de las veces se alude con ello, por lo menos en los países centrales, a las diferencias y desigualdades que genera la orientación sexual, o a la compleja cuestión de la relación entre sexo biológico, sexualidad, elección de objeto, e incluso a las múltiples posibilidades que las nuevas tecnologías médicas ponen al alcance de quienes desean transformar sus cuerpos. Sin embargo el asunto es más complejo y abarca otras dimensiones, desde luego la racial, pero también la de clase.

15 LIPOVETSKY, G. (1999): *La tercera mujer*, Barcelona, Anagrama.

Hace un tiempo RIMA<sup>16</sup> difundía un artículo del diario barcelonés *La Vanguardia*. Las grandes teóricas del primer mundo descubrían azoradas lo que llaman “el feminismo de las marujas”, esto es, la existencia de empleadas domésticas, de mujeres analfabetas y migrantes, indígenas, africanas, gitanas, latinoamericanas, mujeres explotadas e iletradas que reclaman su inclusión y voz en una colectiva históricamente formadas por mujeres educadas, de clase media, preocupadas a menudo por el techo de cristal, o la conflictiva cuestión de “la diferencia”.<sup>17</sup>

Los avatares del / los feminismos en América latina nos enfrentan desde hace largo tiempo a las diferencias entre nosotras, y aún a las concretas y brutales desigualdades que el neoliberalismo ha ido profundizando y construyendo entre nosotras, a lo que la crisis capitalista significa para las mujeres que no tienen pan, ni trabajo, ni salud, ni educación, ni derechos, a los sinuosos caminos en la conquista de mínimos avances legales, a los procesos a través de los cuales los derechos, la mayor parte de las veces, lo son para pocas, y en esa medida no son sino privilegios.

El caso de Argentina resulta de alguna manera emblemático, pues se trata de un país que en las décadas del 60 y 70 apenas contaba con alrededor de un 6% de pobres, mientras hoy el índice trepa por encima del 50% de la población. La pobreza se feminiza y avanza mientras la retórica de los derechos, en clara ofensiva en tiempos fundacionales de la democracia (hace ya más de 20 años) retrocede y se vacía de contenido, las políticas públicas con perspectiva de género hacia las mujeres, una conquista de los años 80, se han ido transformando como efecto de los cambios en el Estado, del avance de un tipo de política pública denominada “focalizada” que selecciona a las mujeres como beneficiarias de un tipo de intervención contra la pobreza que no hace sino reforzar estereotipos de género, y de la ofensiva de la poderosa Iglesia católica Argentina, que se opone sistemáticamente a la conquista de derechos sexuales y reproductivos e incluso obstaculiza la ejecución de las políticas públicas existentes<sup>18</sup>.

La cuestión de la articulación entre diferencia y desigualdad y la relevancia que ella tiene en lo que se refiere a la conquista de derechos ciudadanos para las mujeres puede advertirse claramente si cruzamos dos tipos de datos: por una parte los relativos a las desi-

16 RIMA (Red Informativa de Mujeres Argentinas) es un servicio de la Colectiva Feminista Alfonsina Storni, de Rosario, Argentina. Dos mujeres con militancia feminista lesbiana, Irene Ocampo y Gabriela De Cicco envían a través del correo electrónico información y noticias relativas al movimiento de mujeres y feminista en Argentina, Latinoamérica y el mundo. La información es amplia, actualizada y de excelente calidad y el servicio gratuito.

17 *La Vanguardia* (2001): “El feminismo de las Marujas”, 25/10, Barcelona.

18 En un trabajo reciente, centrado en el análisis del acceso a la Ligadura Tubaria en ejercicio del derecho personalísimo a decidir en libertad sobre el propio cuerpo, Rosana Rodríguez analiza la perspectiva de l@s profesionales de la salud respecto de las decisiones anticonceptivas de las mujeres. El estudio muestra el peso que la presencia de integrantes de diversas confesiones tiene en el Comité de Bioética del Hospital Lago Maggiore, donde se encuentra la maternidad más importante de la provincia de Mendoza, Argentina. La investigación citada permite advertir que los puntos de vista oficiales de la iglesia católica forman parte del repertorio de respuestas habituales de médic@s, enfermer@s, psicólog@s, obstetras, muchos de los cuales basan decisiones terapéuticas que obstaculizan los derechos ciudadanos de las pacientes en sus personales convicciones éticas y políticas, presentadas como decisiones científico-técnicas (RODRÍGUEZ, R, P (2004): *La medicalización del cuerpo femenino. Debates éticos y políticos. El caso de la Ligadura Tubaria en la provincia de Mendoza*, Tesis de Licenciatura (inédita), Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

gualdades entre las mujeres, por la otra el modo como esto impacta sobre el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos, nudo estratégico en el cual se enlazan desigualdades sociales y consecuencias políticas de las diferencias corporales entre los sexos.

En lo que se refiere a la cuestión de la pobreza, según datos de 1997, la CEPAL en su *Panorama Social de América Latina*,<sup>19</sup> y el BID, en el *Informe 1998-1999, América Latina frente a la desigualdad*,<sup>20</sup> señalan que después de casi 15 años de restauración democrática en Argentina, la desigualdad entre ricos y pobres se ha profundizado. Es interesante ver la relación entre el decil más rico y más pobre de la población en lo que a la distribución de ingreso se refiere en 1997: mientras el 10% más pobre obtenía el 1.5% del PIB, el 10% más rico obtenía el 35.9 % del PIB. En conexión con ello interesa exponer el tamaño promedio del hogar. Mientras en el caso del primer decil más pobre el tamaño promedio es de 6.27 personas, donde tres son niños menores de 15 años, en el caso del primer decil más rico hay un promedio de 3.06 personas con 0.41 niños de menos de 15 años por hogar. El informe señala también la correlación entre deciles de pobreza y riqueza en años de escolaridad formal: el decil más rico tiene un promedio de 14 años de escolaridad mientras el decil más pobre 7 años.

En un informe reciente, titulado *Salud y Aborto en la Argentina, de las propuestas a los hechos*, publicado por REPEM (Red de Educación Popular entre Mujeres de América Latina y el Caribe) en el año 2004, se señala la profundización del deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares y el aumento de las desigualdades entre las mujeres. “En 2002 el 56% de la población femenina vivía en hogares pobres, en tanto el 27% vivía en hogares indigentes. Estaban en condición de pobreza el 38 % de las jefas de hogar y el 67% de las que tienen menores a cargo”.<sup>21</sup>

El mismo informe señala que lo que la REPEM denomina mortalidad por gestación fue, en el año 2002 de 46 por 100.000 nacidos vivos<sup>22</sup> “...la muertes maternas reflejan la alta heterogeneidad social y regional existente en el país: son más frecuentes estas muertes entre las mujeres más pobres y cuando se consideran las distintas regiones del país se verifica una gran diferencia entre regiones pobres y ricas”.<sup>23</sup> El informe indica, además, que el 31% de las muertes por gestación son causadas por abortos en malas condiciones y el 54% por causas obstétricas indirectas y destaca uno de los datos que habla con más elocuencia de las consecuencias políticas de diferencias entre los sexos y las desigualdades entre las clases: el aumento de egresos por complicaciones de abortos en hospitales públicos en adolescentes entre 15 y 19 años y niñas de entre 10 y 14 años. Sobre 788.994 egresos, en el año 2000, 11.015 correspondieron a adolescentes de 15 a 19 años.

19 CEPAL: *Panorama social de América Latina*. pp. 18, 22, 35,36 y 59.

20 BID: *Informe 1998-1999*. pp. 25, 28, 29, 30, 230 y 231.

21 DOMÍNGUEZ, A. et al (2004): *Salud y aborto en la Argentina, de las propuestas a los hechos*, Córdoba, Editorial Gráfica 21 – Publicado con el apoyo de DAWN –REPEM, p. 37.

22 El uso de la expresión “mortalidad por gestación” y no mortalidad materna, que es la más habitual, se debe a que muchas de las mujeres que mueren como consecuencia de aborto séptico, la principal causa de muerte por gestación lo hace, precisamente, en el intento de no ser madres.

23 DOMÍNGUEZ, A. et al (2004): Edic. cit., p. 56.

La respuesta al aumento de la pobreza no ha sido la profundización de políticas estatales universalistas de protección de los más débiles, ni la implementación de las muchas propuestas de ingreso ciudadano que circulan entre los especialistas, sino la implementación creciente de políticas focalizadas y el aumento de la represión y de la inversión Estatal en el área denominada seguridad, que suele ser entendida como reforzamiento del aparato represivo.

El proceso argentino en los últimos años podría describirse a trazo grueso, del lado de la sociedad civil, como de pavorosa destrucción del mundo social edificado hasta los años 70: un país relativamente igualitario ha pasado a ser uno de los más desiguales del mundo en un tiempo muy breve, durante el cual hemos presenciado un proceso concentrador de la riqueza y de aumento de las desigualdades sociales y de la exclusión sin precedentes en la historia nacional. Del lado del Estado se ha producido un desguace del aparato de seguridad social y un reforzamiento del aparato represivo.

En lo que a las mujeres se refiere la mirada se escinde: si hacemos referencia a la pobreza parece irrelevante que se trate de mujeres. Si hacemos referencia a los nuevos escenarios internacionales a menudo se escamotea la cuestión de la pobreza, la exclusión, las diferencias de clase, las desigualdades entre el norte y el sur. Me interesa por ello pensar en torno de qué significa la crisis capitalista de fin de siglo para las mujeres, cómo las afecta en su condición de portadoras de una diferencia sexual que implica desiguales posibilidades de acceso al poder, y formas diferenciales (otras) de constitución de sus identidades; pero a la vez cómo las afecta en su ingreso al mundo de los asuntos públicos y los derechos en cuanto desiguales y diferentes entre sí. Las transformaciones del capitalismo han implicado graves retrocesos económicos y sociales para los sectores subalternos, un proceso de expropiación y privatización que excluye a las mayorías del goce de los más elementales bienes y derechos y lo hace de un modo singular con las mujeres como portadoras de desventajas históricas. Es difícil sostener sobre la base de experiencias nacionales como la Argentina, la Boliviana, la Ecuatoriana, por ejemplo, la hipótesis de una ciudadanía global para el colectivo de mujeres.

### **1. CAPITALISMO TARDÍO: LA LÓGICA PRIVATIZADORA**

No pretendo en modo alguno realizar una caracterización del capitalismo de fin de siglo, pero sí desearía señalar algunos de los rasgos que afectan de un modo particular las vidas de las mujeres. Por una parte la aceleración de los procesos de privatización, tanto vinculados con la concentración de la riqueza, como con la apropiación privada de los recursos de la naturaleza. Por la otra la profundización de los mecanismos de exclusión que inciden sobre la feminización de la pobreza y establecen las reglas para que, bajo esas condiciones no elegidas, las mujeres diseñen estrategias de supervivencia similares: la producción alimenticia, el trabajo informal, la migración, la prostitución.<sup>24</sup> Sudamericanas, asiáticas, africanas, mujeres procedentes de Europa del Este despliegan recursos curiosamente semejantes en sus migraciones hacia los países centrales. Dos factores son para ellas determinantes: su condición de pobres y de mujeres.

24 SASSEN, S. (2002): "Contradeografías de la globalización: la feminización de la supervivencia", *Travesías*, Buenos Aires, Año 9, n° 10, p.18.

Respecto de la privatización es interesante considerar algunas reflexiones de Robert Kurtz. En un artículo publicado originalmente en alemán Kurtz sostiene que el capitalismo tardío ha extendido la lógica de la privatización hacia la naturaleza en grados y niveles hasta ahora desconocidos. Si bien, como señalara Marx la usurpación del suelo virgen es el pecado original y hereditario de la dominación del hombre por el hombre, la novedad reside en que si en tiempos no muy lejanos existían recursos que podían ser utilizados en común, la lógica del capitalismo esgrime pretensiones totalitarias sobre el mundo natural y social. “No debe haber nada más bajo el cielo que sea gratuito y exista por naturaleza”.<sup>25</sup>

Si las afirmaciones de Kurtz son pavorosamente verdaderas en lo que a la naturaleza se refiere, como lo muestra el caso de la privatización del expendio de agua en Cochabamba, el goce de derechos y su garantía no ha quedado excluido de la ferocidad arrasadora con la que el capitalismo tardío despliega su ofensiva privatizadora: de los productos sociales, naturales y de los derechos de los sujetos<sup>26</sup>.

La lógica del capitalismo, decíamos, es incompatible tanto con el goce en común y la posibilidad de disponer libremente de los recursos de la naturaleza, como con la alternativa de soportar la gestión pública de los bienes, tal como había sucedido en tiempos del estado Keynesiano.

La lógica privatizadora es incompatible con la gestión pública de la administración de las cosas que caracterizara la etapa de expansión capitalista conocida como “edad de oro del capitalismo”. Es decir: no sólo se trata del avance del capitalismo y la privatización de la naturaleza, se trata de la incompatibilidad del capitalismo tardío y su expresión ideológico-política, el neoliberalismo, con los procesos que posibilitaron la expansión de los derechos sociales y la inclusión de las grandes mayorías populares durante la edad de oro del capitalismo.

Si bien como señala Kurtz: “La administración pública de cosas permanece nacionalmente limitada, burocráticamente represiva, autoritaria y ligada a las leyes fetichistas de la producción de mercancías”,<sup>27</sup> en cuanto el espacio público - estatal no es sino el reverso de la privatización mercantil capitalista, las transformaciones de fin de siglo han implicado una redefinición de la forma y función del estado que, lejos de garantizar la reproducción de la vida humana a través de la prestación de servicios de salud y educación y de políticas públicas dirigidas a los menos favorecidos por las leyes del mercado, hace de éstos, merced la retirada y la restricción presupuestaria, un terreno proclive a la privatización. Es bien conocido el proceso de fragmentación del sistema educativo, y el acceso diferencial a los servicios de salud y las decisiones reproductivas, en el caso de las mujeres<sup>28</sup>.

25 KURTZ, R. (2002): “La privatización del Mundo”, Original alemán: “Die Privatisierung der Welt”. En: *Folha de Sao Paulo*, 14/07/02, con el título de “Modernidade Autodevoradora”. En: [info@argenpress.info](mailto:info@argenpress.info), COPYRIGHT ARGENPRESS.INFO © 2002, [webmaster@argenpress.info](mailto:webmaster@argenpress.info).

26 La privatización del suministro de agua en la ciudad boliviana de Cochabamba, que, por decisión del Banco Mundial, fue vendido a una empresa de agua norteamericana, muestra lo que nos espera aún. En unas pocas semanas, los precios subieron a tal punto que muchas familias tuvieron que pagar hasta un tercio de sus ingresos por el agua diaria. Juntar agua de lluvia para beber fue declarado ilegal, y a las protestas se respondió con el envío de tropas.

27 KURTZ, R. (2002): “La privatización del Mundo”, Art. cit.

28 Es el caso de la Ligadura Tubaria en aquellas provincias de la República Argentina en las que no está legalizada la práctica. Mientras ésta constituye una decisión posible, del mismo modo que la vasectomía para

Del Estado de bienestar, garante de los derechos sociales de los y las sujetas hemos transitado desde los años 80, bajo el impacto de la ofensiva neoliberal, al desguace de los Estados nacionales y a la mercadorización de los derechos. Estado sin ciudadanos, derechos sin garantías, ciudadanización formal acompañada de descuidanización real configuran el escenario de los últimos años.

Vale la pena citar en extenso a Kurtz:

En esencia, se trata de una crisis del propio capital, que, bajo las condiciones de la tercera revolución industrial, tropieza con los límites absolutos del proceso real de valorización. Aunque tenga que expandirse eternamente, por su propia lógica, se encuentra cada vez menos en condiciones para ello, sobre sus propias bases. De ahí resulta un doble acto de desesperación, una fuga hacia adelante: por un lado, surge una presión aterradora para ocupar todavía los últimos recursos gratuitos de la naturaleza, de hacer incluso de la “naturaleza interna” del ser humano, de su alma, de su sexualidad, de su sueño, el terreno directo de la valorización del capital y, con ello, de la propiedad privada. Por otro, las infraestructuras públicas administradas por el Estado deben ser administradas, también a vida o muerte, por sectores del capitalismo privado”.<sup>29</sup>

La redefinición conservadora de la noción de ciudadanía ataca la relación entre derecho y garantía pública, para centrarse en las nociones de responsabilidad y servicios. De alguna manera los teóricos neoliberales y conservadores no hacen sino hablar por boca del capital. Los ciudadanos bajo el orden neoliberal no son tales, sino contribuyentes y usuarios, sus derechos no son sino servicios cuya calidad y accesibilidad dependen de las capacidades de pago de l@s usuari@s. Finalmente, tal como dice García Canclini, pero no por las mismas razones: consumidor@s cuyos derechos dependen de lo que puedan adquirir en el mercado transnacionalizado de servicios de salud, que han empezado a prestar empresas multinacionales para l@s privilegiad@s. Una forma, tal vez, de la ciudadanía global.

## **2. TENSIONES: SOBRE LOS IDEALES DE UNA CIUDADANÍA GLOBAL EN UN CONTEXTO DE DESCIUDADANIZACIÓN REAL**

La mirada hacia la condición ciudadana de las mujeres (amén del debate que merece la cuestión de la noción de ciudadanía aplicada a las mujeres) es, decía al inicio de este trabajo, estrábica, o bien se dirige hacia la configuración de los nuevos escenarios teniendo en cuenta los aspectos puramente legales, o bien hacia la feminización de la pobreza; o bien hacia los escenarios internacionales como lugares empoderamiento para las mujeres; o bien hacia las transformaciones sufridas en las condiciones de vida que, al menos en un país

quienes pueden optar por servicios privados de salud, quienes asisten a instituciones públicas, es decir, las mujeres y varones de sectores populares, se ven sometidos, como ya hemos señalado, a diversos avatares: desde impedimentos legales vinculados a las regulaciones de la práctica de la profesión médica hasta la existencia de Comités de Bioética a menudo abiertamente confesionales en los hospitales públicos, que obturan la posibilidad de realizar decisiones libres y garantizadas por el Estado en asuntos relativos a sus derechos sexuales y reproductivos (RODRÍGUEZ, R. P (2004): *La medicalización del cuerpo femenino. Debates éticos y políticos. El caso de la Ligadura Tubaria en la provincia de Mendoza*, Tesis de Licenciatura (inédita) Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

29 KURTZ, R. (2002): “La privatización del Mundo”, Art. cit.



periférico como la Argentina, han implicado fuertes retrocesos de la condición ciudadana, fundamentalmente en razón de la transformación de la distribución del PBI, de las políticas de ajuste, de la expulsión de miles de trabajador@s del mercado formal de trabajo y de la restricción del gasto en políticas sociales.

Si la mirada a menudo se presenta estrábica es porque los procesos están relacionados de un modo que no resulta tan sencillo de leer.

A menudo el ojo puesto en el espacio internacional mira hacia la profunda reconfiguración de las relaciones entre estados nacionales y los organismos internacionales, y al proceso de emergencia de un escenario que no sólo contempla los viejos actores: los organismos, y los estados, sino la presencia / presión de nuevos actores: las organizaciones no gubernamentales de mujeres.

Si bien los organismos internacionales realizan acciones a favor de las mujeres desde 1946, cuando se estableció el *Comité Sobre la Situación de la Mujer*, y si bien no han faltado las iniciativas vinculadas con la promoción de la incorporación de las mujeres en el desarrollo, relacionadas con el crecimiento demográfico, los trabajos agrícolas y la realización de políticas de promoción de la modernización en los países periféricos, a tono con las líneas y debates existentes en la coyuntura de los 60, es necesario convenir respecto de la existencia de un salto cualitativo. A partir de la Conferencia por el Año Internacional de la Mujer realizada en México, en 1975, y de la declaración de la Década de la Mujer, comienza a sentirse de una manera diferente el peso de los organismos internacionales respecto de la condición de las mujeres como instancias de promoción, debate, e incluso supervisión de las agendas convenidas entre organismos y gobiernos.<sup>30</sup>

Ese peso del nuevo derecho internacional sobre la legislación local es visible en el caso argentino a partir del retorno de la democracia. La restauración democrática en la Argentina trajo aparejada no sólo la visibilidad de las mujeres como protagonistas de la resistencia a la dictadura, sino la posibilidad de establecer nuevas políticas, impregnadas de perspectiva de género, desde el Estado. La suscripción de la CEDAW en 1985 y su incorporación con rango constitucional desde la Reforma Constitucional de Santa Fe marcó el punto máximo de los avances legales a la vez que se erige como una señal donde leer las marcas que las nuevas condiciones han impreso. Esto es: ya no se trata de simples iniciativas llevadas a cabo por los organismos internacionales, o de planes de promoción para la incorporación de las mujeres al desarrollo. La articulación entre organismos internacionales, convenciones y políticas locales hacia las mujeres se ha transformado enormemente, tanto como para que sea posible hablar de ciudadanías globales, de escenarios de empoderamiento en el nivel internacional, de transnacionalización del movimiento feminista y de mujeres, e incluso de una sociedad civil global como nueva arena de lucha en procura de mayor equidad para el colectivo de mujeres.<sup>31</sup>

30 PORTOCARRERO, P.; GALER, N. et al (1990): *Mujer en el desarrollo. Balance y propuestas*, Flora Tristán, Lima.

31 ROSENBERG, M. (1997): "Beijing un año después, ¿Derechos sin políticas?". En: RORDRÍGUEZ, Stau-bli y GÓMEZ (Ed): *Mujeres en los 90*. Buenos Aires, Centro municipal de la Mujer de Vicente López, pp.129-147; VARGAS, V. (2001): "Ciudadanías globales y sociedades civiles globales. Pistas para el análisis". En: *Foro Social Mundial*, Porto Alegre, Biblioteca das Alternativas. [http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic/por\\_vargas.php](http://www.forumsocialmundial.org.br/dinamic/por_vargas.php) *Discriminación de la mujer* (RIMA; 15 de agosto 2002), Fuente: Human Rights <http://www.derechos.org/nizkor/arg/onga/mujer.htm>; ÁLVAREZ, S (1997): "Los feminismos

Desde 1985 un horizonte se abrió: no sólo fue posible la suscripción de la CEDAW, sino la realización de una tarea de remoción de leyes discriminatorias contra las mujeres, la instalación de organismos en el aparato del estado; la existencia de programas de promoción de igualdad de oportunidades, el cupo en el campo de la política, un espacio de visibilidad hacia problemáticas específicas como los derechos sexuales y reproductivos, la violencia patriarcal, el tráfico de mujeres y las mujeres en prostitución, etc. Desde luego el clima fue mucho más complejo que lo que un simple señalamiento tangencial pueda iluminar, desde luego las transformaciones (incluso las simples reformas legales) implicaron presiones por parte de las colectivas de mujeres y de feministas, en un país en el cual la distribución de derechos civiles dista de ser sencilla. Los avances legales, incluida la aceptación y ejecución de la Plataforma de Acción convenida en Beijing se vio sometida a presiones y retrocesos, en parte debido a la estructura patriarcal de la sociedad Argentina, en parte a que la forma bajo la cual se realizaron los compromisos, pues las modalidades, los tiempos, sus alcances dependen de las condiciones existentes para las mujeres en cada formación social<sup>32</sup>.

En la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, se definieron doce áreas críticas como obstáculo al avance de las mujeres. El diagnóstico realizado tenía como objetivo elaborar una Plataforma de Acción.

Según el diagnóstico de Beijing: 1. La pobreza afecta desigualmente a mujeres y hombres; 2. Las mujeres acceden en la mayor parte de los países en forma desigual a la educación, e incluso, si el acceso estuviera garantizado, si no se adopta en forma expresa una perspectiva no sexista, puede constituir un factor de discriminación; 3. El derecho a la salud implica mucho más que superar dolencias, incluye el derecho al control sobre la propia sexualidad y a decidir libremente sin discriminaciones ni violencias. 4. La violencia contra las mujeres abarca todo acto que tenga como resultado posible un daño psíquico, físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción, la privación ilegítima de la libertad tanto en la vida público como en la vida privada; 5. Las mujeres víctimas de conflictos bélicos constituyen el 80% de los millones de refugiados existentes en el planeta como producto de los conflictos armados; 6. La falta de autonomía económica de las mujeres es un factor que limita sus potencialidades; 7. Las dificultades inherentes a la desigual distribución social del poder afecta las vidas de las mujeres; El análisis realizado por Naciones Unidas incorpora, como otros ítems relevantes: 8. Un análisis de los mecanismos institucionales para la promoción de la igualdad; 9. Una lectura de la ciudadanía como el derecho a tener derechos, esto es, una concepción de ciudadanía universalista, sin restricciones ni exclusiones. 10. Una lectura de las imágenes y posiciones de las mujeres en los medios; 11. Un análisis

latinoamericanos se globalizan: tendencias de los años 90 y retos para el último milenio", en ÁLVAREZ, S, E., ESCOBAR, A.; DAGNINO, E. *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements*, Boulder C., Westview Press; SASSEN, S (2003): *Los espectros de la globalización*, México, Fondo de Cultura Económica.

- 32 La realización de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, en 1995, marca un momento muy importante en la lucha política de los movimientos de mujeres, porque puso en escena, en el nivel internacional, la injusta distribución del poder en razón del género sexual. Según el diagnóstico realizado en Beijing las estructuras patriarcales y el sistema económico seguían siendo, a finales del siglo XX, muy rígidos. También hubo coincidencias en los diagnósticos relativos al escaso peso de los compromisos internacionales asumidos por los gobiernos en las conferencias anteriores en el desarrollo de las políticas efectivas.

de las relaciones entre las mujeres y el medio ambiente 12. Una evaluación de las condiciones de las niñas puesto que la discriminación comienza en la niñez.<sup>33</sup>

La amplitud de la plataforma, que intentaba comprometer a los gobiernos en la realización de políticas y programas que reflejaran la perspectiva de género, incluía recomendaciones que colocaban a los Estados como responsables de los objetivos estratégicos. Muchas de las feministas que participaron en el evento, como Virginia Guzmán, vieron en el acontecimiento el inicio del siglo XXI para las mujeres.

En alguna medida se esperaba que, bajo el impulso de las transformaciones internacionales, los escenarios nacionales se modificaran. Sin embargo, es preciso atender a otros elementos para poder explicar la direccionalidad que los procesos han tomado, pues la transnacionalización de escenarios ha ido acompañada de transformaciones sociales mucho menos auspiciosas, como por ejemplo el hiato entre países centrales y periféricos. De allí que sea interesante, una vez más, situarse en el escenario nacional: en lo ya señalado respecto del panorama poco alentador en lo que se refiere a las condiciones de vida de las mujeres, al aumento de los hogares con jefatura femenina en todo el país (aproximadamente 32.1%), que involucra sectores pobres y no pobres, pero en el sector de pobres estructurales, ha aumentado un 44%.<sup>34</sup>

Al aumento de la pobreza hay que añadir la precarización de las condiciones de empleo y el aumento de la jefatura femenina de hogar (una vez más, según datos del INDEC más de la mitad de las jefas de hogar son trabajadoras marginales); es decir, en pocas palabras, feminización de la pobreza, que está fuertemente vinculada con otro fenómeno: el de la feminización de la supervivencia.

Ya Boserup, en los años 60, había señalado que la economía doméstica y “tradicional” era complementaria respecto de los sectores modernizados. En consonancia con esa herencia de economistas feministas, Saskia Sassen insiste en la idea de que los circuitos informales de la economía no son sino la contrapartida de los modernos: existe complementariedad entre las transformaciones estructurales provocadas por las actividades económicas de los nuevos sectores en crecimiento (los servicios especializados y las finanzas) y las estrategias de supervivencia encaradas por las mujeres.<sup>35</sup>

Es precisamente, en mi opinión, en esa suerte de nudo entre escenarios transnacionalizados y locales, entre nuevos derechos proclamados urbe et orbis por los organismos internacionales y sistemáticamente incumplidos en los escenarios locales donde es preciso situarse para realizar una lectura respecto de las condiciones de ciudadanización de las mujeres a escala global.

La mayor parte de las mujeres de los países periféricos se han transformado en trabajadoras migrantes, no en ciudadanas globales. Para muchos países las remesas enviadas por las (y también los) trabajadores migrantes constituyen un aporte fundamental para los gobiernos y para la supervivencia de las familias que permanecen en el lugar de origen. El ajuste estructural provocado por los también transnacionales organismos financieros ha

33 PLATAFORMA DE BEIJING '95 (1996): *Un instrumento de acción para las mujeres*. Santiago de Chile, Isis Internacional.

34 RIMA, (2002): Edic. cit.

35 SASSEN, S. (2003): *Los espectros de la globalización*, Edic. cit.

generado lo que Sassen llama las “contrageografías de la globalización”, circuitos de supervivencia cuyas fundamentales protagonistas son mujeres.<sup>36</sup>

Del mismo modo el triunfo del modelo neoliberal ha traído aparejada la emergencia de un amplio espectro de economía informal: subempleos, empleos precarios, producción alimenticia de subsistencia, sistemas de trueque para compensar no sólo aquello que no puede adquirirse ya en el mercado, sino para suplir servicios en áreas como el cuidado de ancianos y niños, la reducción en el acceso a servicios esenciales, como jardines maternos o comedores escolares.

Lo curioso es que bajo la peculiar iluminación que el “pensamiento único” depara, la retirada del estado no es sino un enorme beneficio que da a las mujeres la oportunidad de hacerse cargo de su propia vida. La apelación a la responsabilidad, la crítica abierta de la concepción clásica de ciudadanía, considerada como “pasiva” y la puesta en circulación de un discurso que hace énfasis en las capacidades maternas de las mujeres y en la ética del cuidado configuran un panorama en el cual demandar por el ejercicio de derechos ciudadanos se hace, para la mayoría, cada vez más dificultoso.

Es probable que el proceso de globalización vaya acompañado en algún punto de un desligamiento de los lazos tradicionales y abra, tal vez, algún horizonte emancipatorio para algunas mujeres. Sin embargo esto es aún oscuro. Más bien el curso del capitalismo en el siglo XXI parece alejar para las mujeres la posibilidad de cumplir con las promesas de Beijing. Y ello acontece por razones que no son en absoluto misteriosas: mientras abre para unas un horizonte de negociaciones transnacionalizadas como integrantes de ONGs con financiamientos internacionales, cierra para otras (la mayoría) los escasos beneficios que otrora les ofrecía un sistema de educación y salud público, gratuito, y con financiamiento adecuado; mientras se proclaman derechos y se promueve el monitoreo de las políticas públicas que los gobiernos debieran efectuar para cumplir con los compromisos de Beijing, el proceso de desguace de las funciones sociales del estado deja a los y las sujetos /as librados a sus propias fuerzas.

El desigual acceso de las mujeres a la salud, especialmente a la reproductiva, uno de los puntos decisivos en el proceso de ciudadanización de las mujeres, constituye un indicio de la dirección en la que avanza el capitalismo: la mercantilización y privatización de los derechos, la generación de contrageografías de supervivencia feminizadas, como contracara necesaria de los estragos producidos por el endeudamiento externo, la apelación a las mujeres en su condición de madres, hijas y hermanas, es decir, como depositarias del encargo social de cuidado de la vida humana frágil ante las políticas de ajuste y la retirada del Estado sin que ello suponga el reconocimiento de derecho alguno.

Es decir, en verdad de globalización se trata, pero de globalización capitalista, no de ciudadanía global. De un proceso que se cumple bajo el predominio del capital financiero y de las políticas de endeudamiento y ajuste que signaron los neoliberales 80 y 90; un proceso que ha socavado los efectivos procesos de ciudadanización.

Neoliberales y conservadores saben bien que es preciso poner en cuestión que la condición ciudadana implique el derecho a tener derechos y que involucre a tod@s l@s su-

36 SASSEN, S. (2002): "Contrageografía de la globalización: la feminización de la supervivencia". Art. cit, p. 19.

jet@s. Durante los 80 y los 90 han corroído la noción de ciudadanía universal apostando a su fragmentación, y a la idea recurrente de que el ejercicio de los derechos ciudadanos debe estar supeditado a las “responsabilidades tributarias” de los sujetos y a sus capacidades para comprar en el mercado, *bon marché* su ración de servicios en función de sus capacidades adquisitivas como propietarios@s privat@s. Si antes de la Revolución Francesa los derechos se basaban en el nacimiento, ahora, burguesamente, lo hacen en la propiedad.

De allí que las estrategias de resistencia y desenmascaramiento, tanto para con las retóricas de exaltación de la globalización como para con aquellas que nos quieren de retorno hacia la suave ternura de la maternidad, el cuidado y el hogar, constituyan en mi perspectiva posiciones irrenunciables ante la amenaza que se cierne sobre nosotras en este instante de peligro.



## **La mujer en las publicaciones institucionales de las empresas petroleras extranjeras en Venezuela<sup>1</sup>**

**Women in Institutional Publications in Foreign Oil Companies  
in Venezuela**

**Luis J. GONZÁLEZ OQUENDO**

*Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA).*

*Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.*

### **RESUMEN**

Durante las décadas de 1940 y 1950 las empresas petroleras extranjeras que operaban en Venezuela editaron publicaciones institucionales como herramientas clave para el manejo de las relaciones públicas y laborales tanto con sus empleados como con la comunidad. Entre otras secciones, éstas prestaron un interés significativo a la mujer. El presente trabajo tiene como objetivo abordar cómo se dio la construcción discursiva de ella y de su rol en el seno tanto de la comunidad como de la empresa. Para ello, la muestra consideró diversos números de las dos publicaciones más importantes –*Tópicos Shell*, *El Farol*– y se les aplicaron los esquemas analíticos de lexicalidad y actancialidad propuestos por Molero de Cabeza (1985, 1998) y Franco (1998). El análisis permitió ver como las empresas petroleras extranjeras –en el contexto de la modernización del país– contribuyeron a la socialización sexual mediante el reforzamiento de valores asociados a determinada

### **ABSTRACT**

Throughout the 1940 and 1950 decades, the foreign oil companies in Venezuela published institutional magazines like key tools to manage the public and labour relations with employees and the community. Within the issues considered, these publications focused an special interest at the women issues. This paper pretend to study how was the discursive construction of woman and her role in companies and communities. The corpus considered some editions of two most important publications –*Tópicos Shell*, *El Farol*– y were analyzed with the lexical and actantial analytical schemes developed by Molero de Cabeza (1985, 1998) and Franco (1998). The analysis permitted us to observe how the foreign oil companies –in the context of the venezuelan modernization– contributed to sexual socialization through the reinforce of values associated to specific sexual mythology that emphasize

1 Este artículo es uno de los resultados del proyecto. *Petróleo y dinámicas de cambio social en el Zulia 1900-2000*, registrado en el CONDES bajo el n°. CH-0760-03.

mitología sexual que enfatiza imágenes de esposa-amante y madre en el marco del hembrismo de las décadas consideradas.

**Palabras clave:** mujer, compañías petroleras extranjeras, socialización sexual, hembrismo, cambio social.

wife-lover and mother images in the context of fem-ism of the considered decades.

**Key words:** Woman, foreign oil companies, sexual socialization, femaleism, social change.

## INTRODUCCIÓN

La explotación capitalista del petróleo comenzó en Venezuela propiamente en 1883 con el descubrimiento del campo La Alquitrana por parte de una empresa nacional, la Compañía Petróli del Táchira. Sin embargo, fue en la primera década del siglo XX cuando algunas de capital extranjero –fundamentalmente británico y holandés– tomaron el control de las actividades de exploración del territorio venezolano para verificar hasta qué punto era posible llevar adelante la producción y exportación petrolera en gran escala. El descubrimiento del campo Mene Grande en 1914 demostró del potencial venezolano, aunque fue la explotación del pozo Barroso No. 2 en 1922 el que marcó el inicio de la explotación petrolífera en gran escala. Ya para 1926, el petróleo había desplazado para siempre a la producción agropecuaria como renglón dominante de exportación del país.

Las zonas productoras se encontraban entonces en zonas selváticas, alejadas de los pocos poblados que –por sus rasgos– ni siquiera podían ser considerados aún centros urbanos. En este sentido, las compañías petroleras extranjeras establecieron campamentos residenciales que permitiesen concentrar a la mano de obra necesaria para las operaciones tanto de exploración como perforación y producción. La tareas petroleras eran entonces actividades esencialmente masculinas. Sin embargo, concomitante a esto, las zonas aledañas experimentaron una progresiva urbanización transformándose tanto en las condiciones del espacio circundante a las áreas operativas como en la cantidad y en la calidad de la concentración poblacional asociada.

Aunque no estuviese directamente asociada a la actividades propias de las empresas, la presencia de las mujeres en las sociedades petroleras fue paralela o posterior a la presencia de los hombres.<sup>2</sup> Esto planteó para las compañías petroleras tomar en cuenta la presencia del componente humano femenino que, aunque no estuviese empleado en la misma, sin embargo, estaba implicado en tanto que familia de sus trabajadores. Ésta situación se hizo más significativa cuando a las empresas les correspondió un cada vez mayor número de campamentos residenciales.

La década de 1930 fue particularmente conflictiva para las empresas petroleras en Venezuela. La muerte de Juan Vicente Gómez llevó a que la conflictividad política promovida por un liderazgo emergente de décadas anteriores –generaciones de 1912, 1918 y 1928– tuviese su cenit en la huelga petrolera de 1936 la cual demostró la capacidad política de los nuevos actores en la escena pública. Para hacer frente a esta situación, las concesio-

2 CISELLI, G. (2005): “Género y trabajo. Mujeres en Astra, una empresa petrolera privada de la Patagonia Argentina (1919-1962)”. <http://ar.geocities.com/redmujeresnuevomilenio/generotrabajastra.doc> Consultado: 20/01/2005.



narias adoptaron la estrategia de relaciones públicas que desde principios de siglo aplicaba el capitalismo de estilo estadounidense para modificar comportamientos y atender la opinión pública. De hecho, las primera empresa que introdujo en el país las relaciones públicas como función administrativa fue la Royal Dutch Shell en 1936.<sup>3</sup> Esta estrategia pronto sería seguida por las otras empresas buscando dirigirse por un lado a sus propios empleados y por el otro al país en general. Entre una de las medidas consideradas está el desarrollo de publicaciones que permitiesen llevar directamente al trabajador la imagen y cultura de la empresa.

Esta vía de aproximación fue considerada ventajosa, lo que explica el desarrollo de diversas revistas institucionales. The Caribbean Petroleum y sus compañías asociadas —las cuales a partir de 1953 se consolidaría en la Compañía Shell de Venezuela— publicaron desde Maracaibo en 1939 *Tópicos Shell de Venezuela*, la cual pasaría en 1949 a ser editada desde Caracas como *Tópicos Shell*, agregándose asimismo la *Revista Shell* en la década de 1950, de tinte más intelectual. La Creole Petroleum Corporation, por otro lado, además de *El Farol* y *Nosotros*, publicó boletines locales en la mayoría de los campos. Otra publicación, mucho menos conocida, fue *Disco Anaranjado*, órgano institucional de la Mene Grande Oil Company.

Tinker Salas<sup>4</sup> plantea que el proyecto de las compañías petroleras extranjeras incorporó tanto al hombre como a la mujer. Las empresas favorecían a los empleados y obreros casados en tanto que —según sus propios documentos— incrementaba los compromisos sociales y favorecía la paz laboral. Asimismo, la presencia femenina a través de la empleada doméstica en los campamentos petroleros se hizo cada vez más importante.<sup>5</sup> Así, debían considerar a la mujer tanto como parte de la estructura familiar como parte de una cada vez mayor presencia laboral.

En este sentido, ¿cuál es la imagen de mujer que socialmente construye el proyecto petrolero de las compañías petroleras extranjeras en Venezuela?. Ésta es la pregunta de investigación que organiza los esfuerzos del presente trabajo.

Considerando que este esfuerzo de investigación se enmarca en un estilo racionalista deductivo, en primer lugar, se explicitará el modelo teórico a partir del cual se abordará la muestra a analizar. Así, partiendo de la propuesta analítica elaborada por Ignacio Martín-Baró<sup>6</sup> se abordarán las imágenes subyacentes a la construcción discursiva elaborada. Como se puede observar, la estrategia analítica intenta considerar como unidades de análisis tanto la construcción discursiva como el mismo proceso de producción asociado a ella. Por ello, en segundo lugar, considerando que la estrategia metodológica es el análisis de discurso, se presentarán los esquemas de abordaje, a saber, aquellos asociados a la lexicali-

3 Véase, PARRA de PÁRRAGA, E. y SÁNCHEZ FERRER, M. (1997): *Interrogantes de las Relaciones Públicas*. Maracaibo, Venezuela: Pequiven – Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia.

4 TINKER SALAS, M. (2004): “Campos petroleros, cultura empresarial y la construcción de ciudadanía en Venezuela”. <http://www-personal.umich.edu/~mmarteen/svs/jornadas/Tinker.pdf> Consultado: 03/09/2004.

5 TIKER SALAS, M. (2001): “Relaciones de poder y raza en los campos petroleros venezolanos 1920-1940”. *Apuntes CIED*, n°. 10. pp.77-104.

6 MARTÍN-BARÓ, I. (1983): *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana Editores.

dad y a la actancialidad, propuestos por Molero de Cabeza<sup>7</sup> como Franco.<sup>8</sup> Finalmente, como corresponde, su aplicación dará cuenta de unos resultados que serán discutidos y situados en un contexto social que permitirá llegar a determinadas conclusiones.

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación relativo a la relación entre el petróleo y las dinámicas de cambio social en el Zulia durante el siglo XX, adscrito al Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos de la Universidad del Zulia. Corresponde, específicamente, al abordaje de la dimensión «feminización», es decir, a los cambios en los regímenes de presencia de la mujer en los espacios y tiempos sociales.

### **MITIFICACIÓN SEXUAL EN ÁMBITOS SOCIALES: ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS**

El estudio de la mujer en el ámbito de la actividad petrolera ha sido un área poco desarrollada. Sólo se ha podido localizar desarrollos en el ámbito del caso argentino, lecturas enfocadas desde la historia y la antropología histórica, en la que se aborda el campo petrolero de Comodoro Rivadavia. Este es un esfuerzo de investigación por parte de un grupo de investigadoras del Dickinson College y la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. En este caso, resaltan los trabajos de Graciela Ciselli<sup>9</sup> y María J. Garrido y María L. Olivares.<sup>10</sup>

En el caso venezolano, salvo los aportes del estadounidense Miguel Tinker Salas,<sup>11</sup> no ha habido mayor interés en abordar la presencia de la mujer asociado a la actividad petrolera en el país. Incluso, la presencia en el género testimonial –sumamente extendido en el tema– da cuenta de una desconsideración total en lo referente a la presencia femenina. Así, por ejemplo, en el trabajo de Prieto Soto,<sup>12</sup> obra de referencia, de las 59 personas entrevistadas, sólo tres son mujeres, una de las cuales aparece como esposa de otro de los entrevistados.

Tinker Salas, desde un punto de vista histórico, resalta lo expresado por el texto de las revistas institucionales. Su aporte es significativo en tanto que es el primer investigador en resaltar ésta fuente de información como clave para el abordaje de la construcción social de la mujer en el marco de la sociedad petrolera de las décadas de 1940 y 1950. Sin embargo

7 MOLERO DE CABEZA, L. (1985): *Lingüística y discurso*. Maracaibo, Venezuela: Ediciones de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia. MOLERO DE CABEZA, L. (1998): “Un modelo lingüístico para la planificación de la enseñanza de la lengua materna”. En: *Enseñanza de la Lengua Materna. Teoría y práctica*, Maracaibo, Venezuela: Ediciones Fundacite Zulia, pp. 11-39.

8 FRANCO, A. (1998): “El módulo actancial y su aplicación en la producción lingüística”. En: *Enseñanza de la Lengua Materna. Teoría y práctica*. Maracaibo, Venezuela: Ediciones Fundacite Zulia, pp. 42-46.

9 CISELLI, G. (2005): “Género y trabajo. Mujeres en Astra, una empresa petrolera privada de la Patagonia Argentina (1919-1962)”. Art. cit.

10 GARRIDO, M.J. y OLIVARES, M.L. (2005): “Identidad de género en historias de vida: mujeres búlgaras y españolas en Comodoro Rivadavia”. <http://www.dickinson.edu/departments/amos/mosaic01pat/projects/Spanish&BulgarianWomenSP.html> Consultado: 20/01/2005.

11 TINKER SALAS, M. (2001): “Relaciones de poder y raza en los campos petroleros venezolanos 1920-1940”. Art., cit. Ibidem. TINKER SALAS, M (2004): “Campos petroleros, cultura empresarial y la construcción de ciudadanía en Venezuela”. Art. cit.

12 PRIETO SOTO, J. (1997): *El Chorro. Gracia o maldición*. Edición del autor. Maracaibo, Venezuela.

su esfuerzo se concretizó en presentar trozos de texto hilvanado como citas sin llegar a un mayor nivel de análisis en lo relativo a las representaciones, quedándose sólo en el proceso de construcción de ciudadanía en el campamento petrolero. El propósito del presente trabajo está dirigido a profundizarlo en lo relativo al proceso de construcción social de la mujer en el seno de un ámbito social tan masculinizado como el de las actividades petroleras.

Con el término «construcción social» se hace referencia aquí a la acepción dada por Peter Berger y Thomas Luckmann,<sup>13</sup> es decir, al análisis de los procesos de objetivación, institucionalización y legitimación en términos de la elaboración de una sociología del conocimiento. En éste sentido, el estudio de las representaciones en revistas, aunque no constituye una novedad en la investigación social y mucho menos en el caso de los estudios de género, permite aprehender cómo el férreo control de los procesos sociales tanto al interior como al exterior del campamento petrolero—de hecho Tinker Salas<sup>14</sup> los reseña como experimentos sociales— tiene su correlato a través de los medios corporativos que transmiten una imagen significativa de lo que debe ser la realidad. Es la aprehensión a través de la categorización, estructura mental fuera de todo control consciente.<sup>15</sup>

El tema de la diferencia de género—sostenido preferencialmente tanto por los análisis existenciales y fenomenológicos— sostiene que las mujeres viven la marginación por parte de una cultura creada por los hombres.<sup>16</sup> En el presente trabajo se sostiene que tal marginación no debe ser vista sólo como exclusión de determinados ámbitos sino de la reclusión en determinados otros. En este sentido, en un ambiente tan altamente masculinizado como el de los campamentos petroleros en las décadas de 1930 a 1950, ser mujer implicaba necesariamente la asignación de unos determinados roles.

Ignacio Martín-Baró<sup>17</sup> utilizó el concepto «mitificación sexual» para dar cuenta del sentido estructural que los rasgos que configuran la identidad y los papeles sexuales en una determinada sociedad, teniendo muchas veces rasgos discriminatorios, tienen una funcionalidad para unos intereses concretos.<sup>18</sup> Este punto es importante para poder estudiar la posición de la mujer en los espacios sociales. Las relaciones sociales existentes entre los varones y las mujeres—es decir, las relaciones de género— influyen activamente en la configuración de los espacios, los usos, recorridos y comportamientos que en ellos se suceden, sobre todo las relaciones de poder y de dominación.<sup>19</sup>

13 BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1979): *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

14 TINKER SALAS, (2003): “Campos petroleros, cultura empresarial y la construcción de ciudadanía en Venezuela”. Art. Cit.

15 CONCOR, S. y ANTAKI, Ch. (2000): “Cognición social y discurso”. En: Teum van Dijk (comp.) (2000): *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I: una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, España, Edit. Gedisa, pp. 453-489.

16 FADO-LENGERMANN, P. y NIEBRUGGE-BRANTLEY, J. (2002): “Teoría feminista contemporánea”. En: George Ritzer (2002): *Teoría Sociológica Moderna*, Madrid, España, McGraw Hill Interamericana.

17 MARTÍN-BARÓ, I. (1983): *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. Edic. cit.

18 Ibidem.

19 AZCÁRATE, (1995): “Mujeres buscando escenas y espacios propios”. *Nueva Sociedad*, n°. 135, pp. 78-91.

En este sentido, como categorías analíticas, Martín-Baró<sup>20</sup> planteó el estudio de tres mitos sexuales básicos. Primero, el «mito de la esposa amante» con el que se sublima y naturaliza la sumisión del proyecto vital de la mujer al proyecto del hombre. En segundo lugar el «mito de la madre», mucho más sutil y sensible, en el que —al asignarle características y atributos idealizados— la mujer se convierte en una entidad sagrada e intocable. Finalmente, el «mito del eterno femenino» la convierte en un misterio insondable cuyo comportamiento más significativo brota de los fondos más telúricos de la naturaleza, sirviéndose para enmascarar la instrumentalización corporal de ella a través de todos los ritos de belleza, la comercialización del erotismo y la institucionalización de la virginidad.

Finalmente, para Martín-Baró,<sup>21</sup> el proceso de socialización sexual está asociado a la concretización de estos mitos —claramente estereotipadores— en la construcción de un espacio social donde el hombre representa el «síndrome del macho» o machismo, mientras que la mujer el «síndrome de la hembra» o hembrismo. Los rasgos que identifican el hembrismo son: a) subordinación instrumental frente al macho; b) la exigencia de virginidad y enclausamiento en la dedicación integral al hogar; c) cultivo de la sensibilidad y la afectividad; y d) conservadurismo y religiosidad.

Así, para responder a la pregunta de investigación, se hizo una revisión de las ediciones de las revistas *Tópicos Shell* y *El Farol* desde 1936 hasta principios de la década de 1970, fecha en la que comenzó el proceso de reversión y nacionalización de la industria petrolera. Sin embargo, es significativo considerar que en los primeros años de la década de 1950 las citadas revistas dejaron de publicar sus páginas especialmente dirigidas hacia la mujer. Por ello, considerando de este modo que desapareció la focalización hacia este sector de población, se decidió restringir la muestra hasta esta fecha.

Asumiendo los tipos ideales de Martín-Baró, se ha considerado que el uso de las herramientas analíticas del análisis de discurso son, más que útiles, necesarias, para hacer un abordaje sociológico de las diferentes representaciones discursivas construidas para representar a la mujer por parte de las empresas petroleras. Para Berger y Luckmann<sup>22</sup> la sociología del lenguaje no puede ser considerada como una especialidad periférica para los estudios de la sociología del conocimiento. El lenguaje es el vehículo principal de traducción bidireccional entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva. De hecho, el análisis de la objetivación, la institucionalización y la legitimación —el proceso de construcción social de la realidad— resulta directamente aplicable a través de su abordaje. Así, el análisis discursivo se convierte en una herramienta útil de análisis social.

Esta perspectiva de análisis tiende a enfatizar el análisis de los componentes semánticos y pragmáticos de la muestra considerada. Entre los aspectos considerados en el componente semántico se utilizará tanto las lexicalizaciones como el esquema de módulo actan-

20 MARTÍN-BARÓ, I. (1983): *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. Edic. cit.

21 Ibidem.

22 BERGER, P.; LUCKMANN, T. (1979): *La Construcción Social de la Realidad*. Edic. cit.

cial –a partir de los esquemas propuestos por Molero de Cabeza<sup>23</sup> y Franco<sup>24</sup>– para poder aprehender tanto los elementos de sentido como los aspectos relativos a la acción. Así, se aprehende tanto las calificaciones para designar a la mujer cómo a los actos que ellas pueden realizar. Asimismo, todo esto se ubica en el contexto determinado en el que se enuncia. Con ello, lo que se busca es sistematizar los componentes de discurso que reflejen los tipos ideales esbozados de mitificación sexual.

## **REPRESENTACIÓN DE LA MUJER EN LAS PUBLICACIONES PETROLERAS**

En el proyecto empresarial de las compañías concesionarias se incorporó tanto al hombre como a la mujer. Esta última, a pesar de la naturaleza propia del ambiente social petrolero –espacio de presencia abrumadoramente masculina–, era considerada parte trascendental de la vida del campamento petrolero. Las empresas favorecían los empleados casados ya que, como aparecen en sus documentos internos, incrementaban los compromisos sociales de los obreros y favorecía la paz laboral. Su importancia se extendería desde los roles tradicionales de madre y esposa progresivamente al de empleada o trabajadora en la medida que éstas asumiesen nuevos espacios al interior de las organizaciones.<sup>25</sup> En éste sentido, el mensaje de relaciones públicas enviados por las empresas también debía considerarlas a ellas. Esto se refleja en la existencia de columnas estables dirigidas especialmente a la mujer en las que –disociado el discurso de cualquier evento o situación histórica particular internacional o nacional, mucho menos local– se llegaron a tratar temas de interés general. Incluso, la columna “Páginas de la Mujer” de *Tópicos Shell de Venezuela* aparece reseñada como «un servicio» de la revista.

Sin embargo, las revistas también fueron vehículos de transmisión de valores que la empresa validaba en lo referente a la naturaleza femenina. Más allá de dar consejo, el interés era transmitir una imagen tipo-ideal sobre lo que debía ser la mujer de uno de sus empleados. Al respecto, la muestra de textos permite visualizar cómo se construye lexicalmente las definiciones de mujer y las de hombre en los diferentes textos. Los términos utilizados pareciera estar asociado a uno de los mitos en tanto que los significados de los mismos parecieran implicar la explicitación de la supuesta naturaleza de cada uno de los sexos. Los mitos sobre la mujer no contienen sólo información al Ser de ellas sino también de ellos. En este sentido, se recomienda antes de continuar observar el Cuadro 1 en detalle.

Mientras que a los hombres se les asignan acciones asociadas a valores masculinos las mujeres lo están en términos esencialmente femeninos. Geert Hofstede<sup>26</sup> identifica a la «masculinidad» como el grado de preeminencia de valores masculinos –agresividad, rendimiento, competitividad, logro– sobre los valores femeninos –calidad de vida, relaciones humanas, abnegación, solidaridad– Mientras los hombres actúan, las mujeres están dedica-

23 MOLERO de CABEZA, L. (1985): *Lingüística y discurso*. Edic. cit.; MOLERO DE CABEZA, L (1998): “Un modelo lingüístico para la planificación de la enseñanza de la lengua materna”. Edic. cit. pp. 11-39.

24 FRANCO, A. (1998): “El módulo actancial y su aplicación en la producción lingüística”. Edic., cit. pp. 42-46.

25 TINKER SALAS, M. (2004): “Campos petroleros, cultura empresarial y la construcción de ciudadanía en Venezuela”. Art., cit.

26 HOFSTED, G. (1994): “La culture d’entreprise”. *Le Courier del’UNESCO*, Abril, n°. 4, pp. 12-16.

Cuadro 1  
Campos lexicales para definir a los hombres y a las mujeres

Significado general	Grupo de términos	Mitos asociados
Mujer	Mujer	—
	Casada	Esposa amante
	Novel Señora	
	Elegida-Mujercita hábil	Eterno femenino
Hombre	Ser amoroso y delicado	
	Enigma que jamás podrá descubrir el hombre	
	Compañera de luchas e ideales	
	Hombre	—
57	Marido	Esposa amante
	Mocito que esperan	
	Señor de la casa	—
	Varones	

das al cuidado de su apariencia y del hogar. Así, aparecen las bases del mito de la Esposa amante. Pero... ¿cómo se articulan a éste el resto de los mitos?

Un tema importante en torno a la acción femenina es lo referente a la estética y la belleza. Se encontraron reportajes dedicados a informar sobre la industria del cosmético<sup>27</sup> o dar recomendaciones acerca del vestir femenino en una columna estable intitulada «Los últimos dictados de la Moda». Por ejemplo, resaltando las cintas de Gloria Jean y el aspecto juvenil de Judy Garland, importantes actrices del Hollywood de finales de la década de 1930, se indicaba: “Cambie con frecuencia su peinado. Es muy beneficioso para el pelo y para su buena apariencia también, puesto que le ayuda a descubrir nuevos aspectos de su personalidad.”<sup>28</sup> El propósito no era quedarse solamente en el aspecto físico sino servir de apoyo incluso en el marco de las relaciones de pareja: “En la vida práctica se observa que la mujer tiene que cuidar de su apariencia en todo momento, al extremo que después de casada, aún después de largos años de casada, debe poner el mismo cuidado que ponía en los tiempos del noviazgo, para no aparecer “desaliñada” ante el marido y causar la consiguiente desilusión.”<sup>29</sup>

27 “El cuidado de la Belleza Femenina, Poderosa Industria” (1940, enero). *El Farol*, VII: 16-18 y 26.

28 “Los últimos dictados de la moda” (1940, abril). *El Farol*, XI: 25.

29 “La importancia de la apariencia” (1940, noviembre). *El Farol*, XVIII: 23.

Cuadro 2  
Módulo actancial diferenciado entre hombres y mujeres

Significad o general	Zona de anterioridad	Zona de acción	Zona de posterioridad			
	Origen	Medios	Nominativo	Acusativo	Beneficiario	Finalidad
Mujer			Mujer	Usar cabello largo	Mujer	Pescar al mocito que esperan
			Casada	Cuidar apariencia en todo momento	Mujer	No causar desilusión en su marido
	Por quedarse sola, economía doméstica		Novel Señora	Aprender los oficios del hogar		
			Elegida- Mujercita hábil	Hacer todos los quehaceres		
Hombre		Fuerza y voluntad Inteligente compañera	Hombre	Forjar las cosas grandes y necesarias del Mundo		
			Señor de la casa	Labor constante de cualquier clase de trabajo		
			Varones	La lucha		
Fuente: elaboración propia, 2005.						

La revista era un medio a través del cual se transmitió la imagen deseada que, según la compañía petrolera, debía cumplir la mujer. Hermosa, estilizada, atenta de sí misma para congregar a su marido y capaz de mantener el orden interno de su casa la cual, como es de suponer, podría estar en el campo residencial. Sin embargo, una nota curiosa es que incluso en una publicación de izquierdas como *Petróleo* apareciera una «Sección femenina» firmada por Dalia, aparentemente un seudónimo. En una de sus ediciones, por ejemplo, se daba



cuenta de la practicidad del traje-sastre y los utensilios más adecuados para su uso.<sup>30</sup> En otra se explicaba cómo el uso del cabello largo “... *hace más fácil pescar al mocito que esperan* ...”<sup>31</sup> Se nota acá como se articula el mito de la esposa amante con el del eterno femenino.

Sin embargo, es con el matrimonio el dispositivo que permite articular a estos dos mitos con el de la madre. Al respecto, “... *es la aspiración suprema de la mujer al llegar al pleno desarrollo de su naturaleza y sentir su corazón palpar por las dulces y a la vez dolorosas emociones del amor.*”<sup>32</sup> Ella cumplía, más que un papel meramente sexual, un rol moral imprescindible para el establecimiento del orden social: “La acción moral de la mujer en todas las etapas de la vida, ha sido de grande en el conglomerado social, siendo ella, con su dignidad y su respeto de leyes divinas y humanas, la que ha formado lo que se llama sociedad.”<sup>33</sup> En consecuencia, unos de los espacios más importantes surgidos de la actuación moral femenina es el hogar, espacio de consolidación del núcleo familiar: “Todo el milagro del hogar está en manos de la mujer: está en vuestras manos. El hogar es el milagro femenino...”<sup>34</sup> En las publicaciones de las empresas es común encontrar fotografías de la mujer en su ambiente familiar, realizando alguna tarea doméstica, rodeada de su marido y su(s) hijo(s). Así, como consecuencia del arribo natural de una etapa de la vida se llega a consolidar ese espacio familiar como parte de su acción.

Esto es posible debido a la naturaleza propia del ser femenino. Ella puede cumplir tal tarea en tanto que:

La mujer es un ser esencialmente amoroso y delicado. No se contenta solamente con el disfrute de los goces materiales, necesita las complacencias espirituales, la esencia sutil del amor que cubre las asperezas anexas a la materia, y es por eso que vemos mujeres atrayentes, sensibles, inteligentes, rodeadas de lujo, en cuyos ojos lánguidos y soñadores se anida la desilusión que la impulsa a buscar fuera de casa el olvido a sus penas y desilusiones íntimas.

Luego que llega al como su desencanto y procura liberarse de lo que es ya para ella una pesada obligación, la juzga ingrata y voluble. ¡Es que él no comprende cuan complicado y sutil es el alma de la mujer!<sup>35</sup>

Pero... ¿constituye en verdad el alma femenina una verdad inaccesible e ininteligible para la conciencia masculina?. La respuesta a esta interrogante no puede ser más contundente:

(...) ¿Cuál es la verdad, ahora que parecen derrumbarse los antiguos prejuicios, para que la mujer sea libre, para que viva su propia vida interior? ¡Ah! Pero tal vez

30 “Sección femenina” (1936, 29 de abril). *Petróleo*, II: 5.

31 “Sección femenina” (1936, 2 de mayo). *Petróleo*, III: 2.

32 RINA (seud.) (1948, marzo). “Página de la mujer: La felicidad conyugal”. *El Farol*, 106: 16.

33 RINA (seud.) (1946, junio). “Página de la mujer: Acción social femenina”. *El Farol*, 85: 16.

34 JUNCO, A (1946, octubre). “Página de la mujer: El milagro femenino”. *El Farol*, 89: 23.

35 RINA (seud.) (1948, marzo). “Página de la mujer: La felicidad conyugal”. *El Farol*, 106: 16.

no habrá jamás una respuesta concreta al interrogante. La mujer seguirá siendo un enigma. Un enigma que jamás podrá descubrir el hombre, porque éste jamás podrá asomarse hasta ella sin despojarse de esa voluntad inquebrantable que la ha oprimido por miles de años ...<sup>36</sup>

En éste sentido, la aparición del mito de la mujer como «eterno femenino» aparece como un elemento fundamental de la estructura discursiva sobre la representación de la mujer.

La feminidad viene precisamente del desenvolvimiento de ese lado sensible, contrario a la naturaleza masculina. Implica «ser otra cosa» pero en apoyo de esa masculinidad necesitada:

La influencia de la mujer sobre el hombre, se advierte en todos los actos de su vida. El piensa que sólo su fuerza y su voluntad y su inteligencia forjan todas las cosas grandes y necesarias del mundo; pero siempre, a un lado de los genios, de esos hombres que se destacan entre la multitud por la notoriedad de sus cualidades, hay una inteligente compañera, que ha sido su estímulo, su consejera, su apoyo en los momentos difíciles y en las horas de desaliento, por los cuales pasan todos los que se empeñan en superarse y ser útiles a sus semejantes.<sup>37</sup>

Por ahora, amables lectoras de “Tópicos Shell de Venezuela” no olvidéis, porque en ello va mucha de su propia felicidad, que el **señor de la casa**, que ha pasado todo el día de fatiga en el ardoroso campo, en la difícil perforación de pozos petroleros, en la complicada función de oficina, en la labor constante de cualquier clase de trabajo, necesita por las noches de radiante y sincera espiritualidad de una compañera de luchas e ideales como factor predominante en su grato regazo.<sup>38</sup>

Y esa “otra cosa” queremos encontrar los varones en el hogar: la seguridad acogedora, el olvido de las asperezas de la lucha, la atención a los detalles de nuestra persona o de nuestra ropa, que requieren enmienda, el lindo esmero de la casa, unas manos que tocan piano o nos muestran los frutos primorosos de su habilidad en la costura, el cuadro, la cocina; una inteligente discreción que sepa conversar de libros y de gentes, dar consejo oportuno y el apoyo eficaz. No queremos ignorantes, pero tampoco marisabidillas; no queremos casquivanas, pero tampoco marimachos.

Lo que comúnmente se llama feminismo es todo lo contrario: hombrunismo...<sup>39</sup>

La modernización no es necesariamente negativa sólo en la medida que no afecta la naturaleza de la feminidad. Dejar de ser mujer sólo conlleva a la naturaleza masculina lo

36 “Lucha por la liberación femenina” (1945, diciembre). *El Farol*, LXXIX: 8.

37 RINA (seud.) (1945, agosto). “Página de la mujer: El influjo de la mujer”. *El Farol*, 75: 36.

38 RINA (seud.) (1948, septiembre-octubre). “Página de la mujer: Mujeres: escuchad...!”. *El Farol*, 115: 36.

39 JUNCO, A. (1946, octubre). “Página de la mujer: El milagro femenino”. *El Farol*, Ibidem. Palabras en negritas en el texto original.

que, de alguna manera le lleva a perder su poder: “*Un error muy craso fue el de querer impulsar a la mujer a una libertad completa, a una laboriosidad masculina. La gracia, ese mismo amor de la mujer, está en su dependencia; su fuerza estriba en su debilidad; su poder, en su derecho a tener protección.*”<sup>40</sup> El incumplimiento de esta responsabilidad atenta contra la naturaleza femenina, lo que lleva a interrogarse: “... ¿sabéis cuál es la mayor desgracia que le puede suceder a una mujer? La mayor desgracia que puede sucederle a una mujer, es la de ser hombre?...”<sup>41</sup> Así, se reafirma el sentido de la diferencia.

Frente a todo esto, la obligación de toda mujer es, independientemente de su nivel de formación o clase social, es cumplir con su función doméstica para la que, incluso, debe estar preparada:

(...) No debe ninguna mujer consciente de las necesidades de su hogar y celosa del bienestar de los suyos, prescindir de la nevera, aunque se consiga a costa de pequeños sacrificios. Nuestras mujeres de clase media deben acostumbrarse a ir a los Colegios de Artes y Oficios para aprender todas esas buenas cosas que enseñan a las futuras amas de casa y las que ya lo son, pues es dolorosamente cierto que en algunos casos, esta instrucción del hogar no se recibe en el hogar paterno por negligencia. Entonces, es justo que esta educación se obtenga por nuestros propios medios, asistiendo a esos institutos donde se prepara a la mujer para el hogar o tratando de fijarnos en nuestras amigas que son buenas amas de casa.<sup>42</sup>

A parte de la instrucción general, es muy importante para la mujer el aprender los oficios en el hogar. Por rica que sea necesita saber de los menesteres que mañana ha de dirigir. Y refiriéndonos especialmente a la clase media, casi siempre la novel señora tiene que desenvolverse sola a las faenas domésticas, unas veces por economía y otras por quedarse con frecuencia sin servicio.<sup>43</sup>

La clave de esta preparación está en la felicidad del hombre en tanto que “... más ilusiona al hombre es saber que su elegida es una mujercita hábil para todos los quehaceres del hogar...”<sup>44</sup>

## CONCLUSIONES

Sobre la base de los resultados anterior, se encuentra en la muestra un reforzamiento en términos de los elementos propios de la naturaleza femenina—la mitología del eterno femenino— del hogar como «hábitat» esencial de la mujer. Esta última expresión, derivada del latín *habitatío*, es decir habitación, da cuenta no sólo a la vivienda y a su entorno, sino a las relaciones que se establecen en este medio, tanto construido como social. Se ha

40 “Curiosidades” (1946, septiembre). *Tópicos Shell de Venezuela*, 88: 13.

41 JUNCO, A. (1946, octubre). “Página de la mujer: El milagro femenino”. *El Farol*, Ibidem.

42 FUENMAYOR de, E. (1949, julio). “Femeninas: El verdadero sentido de la Economía Doméstica”. *Tópicos Shell*, 122: 44.

43 RINA (seud.) (1948, enero). “Página de la mujer: La mujer bien preparada”. *El Farol*, 104: 16.

44 RINA (seud.) (1948, enero). “Página de la mujer: La mujer bien preparada”. *El Farol*, Ibidem.

de recordar que en las sociedades occidentales –sobre todo a partir del siglo XVII- la casa se transforma en el ámbito de lo doméstico y lo íntimo frente a lo externo, el ámbito de lo social.<sup>45</sup>

El hombre –por su naturaleza– debe cumplir con las duras tareas de la lucha y la faena. La mujer, en tanto que de esencia sensible y moral, debe encargarse al resguardo enclaustrado del hogar para la defensa de lo íntimo. Así, se cumple con los principios típicos esbozados por Martín-Baró<sup>46</sup> para describir el hembrismo como una determinada representación del rol sexual.

Esta diferenciación, de manos de las empresas petroleras extranjeras en el contexto de la modernización del país, contribuyó a la tarea de socialización sexual mediante el reforzamiento de valores asociados a determinada mitología sexual que enfatiza imágenes de esposa-amante y madre en el marco del hembrismo de las décadas consideradas.

Cuando se ubica esta construcción hembrista como un rasgo característico de la década de 1940, este tipo de representaciones ya han sido localizadas en otros estudios. Por ejemplo, Montes de Oca Navas<sup>47</sup> precisó que las revistas femeninas en México durante las décadas de 1930 a 1950 enfocaron los contenidos fundamentalmente a los consejos para el buen funcionamiento del hogar, la salud y el bienestar de la familia, cuidado de la moda y la buena apariencia, así como novelas y acertijos. Las imágenes de las revistas femeninas presentaban el ideal de lo que debía ser la mujer, especialmente en su papel de esposa y madre solícita a las necesidades de «los otros». Es la imagen de la buena madre amenazada por la mujer que quería participar más activamente en el mundo que existía fuera de su casa, la cual era rechazada en tanto que implicaba la pérdida de su esencia de «madres abnegadas y sumisas».

Es de resaltar que el uso de la lógica de diferenciación de las mujeres ha sido descrita como una estrategia clave para la construcción de la exclusión de la mujer de lo público. Sánchez<sup>48</sup> sostiene en su estudio la contemporaneidad de la misma. Sin embargo, este particular tratamiento hembrista utilizado por las empresas petroleras de las décadas de 1930 y 1940 fue sustituido por la desaparición de estas columnas. Esto implicaba la eliminación de la mujer como destinatario especial. De hecho, cuando aparece, se reivindica cómo sus logros profesionales son el resultado de un entorno empresarial que lo permite.

45 AZCÁRATE, T. (1995): "Mujeres buscando escenas y espacios propios". Edic. cit. pp. 78-91.

46 MARTÍN-BARÓ, I. (1983): *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. Edic. cit.

47 MONTES DE OCA NAVAS, E. (2003): "La mujer ideal según las revistas femeninas de México". *Convergencia*, n°. 32, pp. 143-159.

48 SANCHEZ, D. (1999): "“Mujer hasta la tumba”. Discurso médico y género: una aproximación desde el análisis crítico del discurso a un texto didáctico de ginecología". *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, n°. 2. pp. 61-84.



# Propuestas críticas para un análisis más comprensivo de la problemática masculina

## Critical Proposals for a More Comprehensive Analysis of the Masculinity Problem

Antonio S. BOSCÁN LEAL

*Departamento de Ciencias Humanas. Facultad Experimental de Ciencias.  
Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela*

### RESUMEN

Nuestro propósito es superar la concepción limitada que se tiene de la problemática actual de los varones. Si bien es cierto que todas las mujeres han sufrido las imposiciones del sistema patriarcal, no es verdad que todos los varones se hayan beneficiado siempre o participado de las cuotas de poder que otorga el mismo, quedando en realidad la mayoría de éstos marginada y sometida. La problemática de los varones actuales no se define únicamente por el conflicto planteado por las mujeres contra los varones con una ideología patriarcal, sino también por el conflicto puesto hoy en evidencia por la inmensa cantidad de varones que viven marginados por los congéneres que manejan el sistema. El verdadero cambio para ellos debe consistir en una nueva actitud hacia las mujeres, y en replantear las relaciones que han establecido entre sí.

**Palabras clave:** Problemática masculina, patriarcado, sexismo, homofobia, liberación masculina.

### ABSTRACT

Our proposal is to overcome the limited conception of the masculinity problem. Even when it is true that all women have suffered from the imposition of the patriarchal system, it is not true that all men have always benefited or participated in the power structure that the same offers, and the majority of these people are in reality either submitted or isolated. The present problem for males is not only defined by the conflict proposed by women against males with a patriarchal ideology, but also due to the conflict evidenced by the immense number of males that are discriminated against by their peers who run the system. A true change for them must include a new attitude towards women and a redefinition of the relations established among men.

**Key words:** Masculine issues, patriarchy, sexism, homophobia, male liberation.

**INTRODUCCIÓN: UN SUPUESTO CUESTIONABLE Y LA PROPUESTA DE UNA NUEVA HIPÓTESIS DE TRABAJO**

En la Introducción al *Tercer Taller: Desaprendiendo el machismo; pistas metodológicas para el trabajo entre hombres* (1995), un taller sobre masculinidad y educación promovido por el grupo CANTERA, de Managua, se planteaba lo siguiente:

(...) pudimos analizar la construcción de relaciones de poder en la sociedad y descubrir que como hombres tenemos mayores privilegios y ventajas y un valor socialmente reconocido que nos garantizan poder en todos los ámbitos de la vida y especialmente sobre las mujeres. Reconociendo que la búsqueda de relaciones más justas entre hombres y mujeres empieza con que nosotros reconozcamos no solamente el poder que tenemos y las formas en que abusamos del mismo, sino que también nos comprometamos a cambiar...<sup>1</sup>

Lo que básicamente deseamos revisar y someter a discusión de este párrafo, es la forma indiscriminada en que se critica y acusa a todos los varones. Aparte de que estas son generalizaciones que han contribuido a promover algunos movimientos feministas extremistas, un estudio histórico serio de la condición de los varones, bastará para confirmar que el patriarcado –con el que estamos en total desacuerdo– si bien es cierto ha afectado –y sigue afectando– completamente la vida de todas las mujeres, no es verdad que siempre haya favorecido la vida de “todos” los varones<sup>2</sup>.

En toda la historia de existencia del patriarcado, han sido pocos los varones favorecidos por un sistema, cuyo principio se nutre fundamentalmente de la rivalidad y competencia permanente entre ellos, lo cual conduce inevitablemente al predominio de los más fuertes y astutos. La mayoría de los varones, si bien no tanto como las mujeres, no sólo ha permanecido –y permanece– al margen, sino que también ha estado reprimida y execrada, en formas específicas, por no tener muchos de ellos, el “talento” para cumplir con las exigencias impuestas por el sistema<sup>3</sup> o por no querer amoldarse a los imperativos de éste<sup>4</sup>, el cual

1 Grupo CANTERA. (1995): “Tercer Taller: Desaprendiendo el machismo; pistas metodológicas para el trabajo entre hombre”. 20.es\_.htm. p. 5.

2 Feministas, como Alda FACIO, se atreven a sostener que: “...si bien es cierto que tanto los hombres como las mujeres hemos sufrido discriminaciones según nuestra clase, etnia, preferencia sexual, etc, NINGÚN hombre ha sido discriminado a causa de su sexo mientras que TODAS las mujeres lo somos” (FACIO, A. (1995): *Cuando el género suena, cambios trae*. Fondo Editorial “La Escarcha Azul”. Mérida). En respuesta a esta posición extremista, Txema Espada hace mención de la situación de opresión a la que son sometidos igualmente muchos varones por el sistema patriarcal: “Podríamos comenzar por una situación de justicia y, por ejemplo, hacer una enorme lista de crímenes y agravios a mujeres, homosexuales, hombres de raza y etnias no blancas, cometidos por los dominantes y privilegiados (digamos en abstracto que son los hombres blancos, de clase media, de etnia caucásica)” ESPADA, T (2002): “Grupos de hombres. ¿Por qué implicarse?” [www.sindominio.net/-txespa/Trasgo.rtf](http://www.sindominio.net/-txespa/Trasgo.rtf)

3 En su obra, Mary DOUGLAS (1978): *Signos naturales. Exploraciones en cosmología*, Alianza Editorial. Madrid. p. 149, señala: “El poder es teóricamente asequible para todos, pero sólo un hombre de talento puede hacerse con él ateniéndose a las normas establecidas... Cualquiera puede hacerse con la espada mágica, a modo de nuevo rey Arturo, con tal de que sea lo suficientemente fuerte como para empuñarla”.

4 Como serían los casos de un homosexual, o de un varón feminista.

si bien es verdad se trata de un sistema producto de la mentalidad masculina, sin embargo, no es cierto que el mismo haya sido creado bajo la complicidad de todos los varones<sup>5</sup>.

Son muchísimos los varones que diariamente en todas partes del mundo, pertenecientes a distintas condiciones sociales, religiosas, económicas y sexuales, viven sufriendo de un modo cruel y de maneras muy específicas las imposiciones de un sistema que sólo lo controlan –y únicamente beneficia a– unos cuantos varones. El resto, la gran mayoría, repetimos, vive en la represión, la subordinación y la marginación<sup>6</sup>. Tal como lo señala Michael Kaufman: “De hecho, las sociedades dominadas por hombres no se basan solamente en una jerarquía de hombres sobre las mujeres, sino de algunos hombres sobre otros hombres. La violencia o la amenaza de violencia entre hombres es un mecanismo utilizado desde la niñez para establecer ese orden jerárquico”<sup>7</sup>

También nos oponemos a la consideración injusta de que “los” varones ejerzan violencia únicamente contra las mujeres. En todo caso, se trata de un ejercicio multilateral de la violencia. Definirlo en estos términos, sería asumir una posición demasiado simplista. En realidad, “los actos individuales de los hombres ocurren dentro de lo que he descrito como ‘la triada de la violencia de los hombres’. La violencia de los hombres contra las mujeres no ocurre aisladamente, sino que está vinculada a la violencia de los hombres contra otros hombres y a la interiorización de la violencia, es decir, la violencia de un hombre contra sí mismo”<sup>8</sup>

Muchísimos varones además de no ser violentos hacia ningún tipo de persona viven, por el contrario, padeciendo no sólo de los rigores y exigencias impuestos por el sistema,<sup>9</sup> y que en realidad, afecta a todos incluyendo a las mujeres, sino también de la violencia, en diferentes modalidades, ejercida por parte de otros varones –y de ciertas mujeres– con poder. Algunos autores señalan incluso que es mayor el número de muertes masculinas que femeninas en el sistema patriarcal:

En este momento, las víctimas de la sociedad también son los hombres, quizás los que menos conciencia tienen de ello. Yo, por ejemplo, tengo que hacer mucho esfuerzo para llegar a los hombres, para explicarles cuál es su problemática y por qué muchos no tienen conciencia de esta situación... Yo creo que hay más hombres víctimas del sistema patriarcal que mujeres golpeadas, acosadas, o más hom-

5 FLOOR, M. lo reafirma: “...darnos cuenta de que los hombres individuales no son responsables ni pueden ser culpados por las estructuras y valores sociales tales como la construcción social de la masculinidad o la historia de la opresión de las mujeres” (“Tres principios para hombres” – XY.htm. 2003, p. 5).

6 DOUGLAS, M. (1978): *Signos naturales. Exploraciones en cosmología*. Edic. cit., p. 158, lo expresa del siguiente modo: “El sistema de cuadrícula fuerte (el sistema sustentado en el liderazgo de los ‘grandes hombres’) es de tal naturaleza que sólo unos pocos pueden alcanzarlo. Sólo ellos pueden utilizar las normas imperantes como instrumentos para su propia emancipación. Los otros, la gran mayoría, quizá no lleguen siquiera a darse cuenta de que tienen el camino bloqueado...”.

7 KAUFMAN, M. (1999): <http://www.fundacionmujeres.es/fondo/Documentos/7p.htm>. p. 6.

8 Ibidem

9 Ver CAZÉS, D (s/f): *La dimensión social del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado*, CONAPO, México; DE KEIJZER, B (1997): “La masculinidad como factor de riesgo”. En: *Género y salud en el Sureste de México*; TUÑÓN, E (C) (1997): ECOSUR, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México; y “Suicidio y honor en la cultura gaucha”. En: VALDÉS y OLAVARÍA (Eds) (1997): *Masculinidades, Poder y crisis*, Ediciones de las mujeres. n°. 24. ISIS Internacional, FLACSO-Chile.



bres víctimas que mueren de esta mentalidad en todo el mundo que en las mismas guerras actuales. En las guerras hay muchas más muertes concentradas, y asustan, pero si tienes en cuenta la cantidad de hombres que mueren de infarto, de patologías degenerativas por contener al ser que hay dentro de ellos, cambia la idea.<sup>10</sup>

Tampoco es cierto que las experiencias de la vida conduzcan a “todos” los varones a identificarse con los modelos hegemónicos, sexistas y homofóbicos de masculinidad existentes, y que esto los lleve a “todos” a ser cómplices en la subordinación de las mujeres. Es desmesurado suponer que esta subordinación femenina todos los varones la avalen, poniendo como indicador de ello la supuesta “superioridad” masculina en todos los campos, la cual también “todos” los varones la reconocerían como “una condición natural”.

La evidencia de una amplia y muy marcada marginación masculina, es un dato que debería ser aceptado y hacernos reconocer que no todos los varones pueden ni desean desarrollar actitudes de superioridad y mucho menos roles de violencia y marginación hacia otras personas, muy especialmente hacia las mujeres.

A los varones que también son discriminados por los que ostentan el poder y con cuyos modelos de masculinidad no pueden ni nunca buscarán identificarse, les resultará difícil apoyar la opinión de que, por ejemplo, a un varón negro se le reprima socialmente básicamente por ser negro, y que a una mujer negra se le reprima doblemente por ser no sólo negra sino también mujer. En ello pareciera predominar una actitud acusatoria extrema y revanchista, que impide reconocer que un varón negro también puede ser doblemente marginado, no sólo por ser negro, sino también porque, a pesar de ser varón, no cumple con el modelo de hombría impuesto por el sistema. Y con ello no nos estamos refiriendo necesariamente a un varón negro gay, sino a un varón negro que simplemente quiera desarrollar, por encima de los patrones establecidos, unas relaciones más armoniosas y equitativas con las mujeres y también con otros varones.

A este respecto cabe hacer referencia al excelente estudio de Sabrina Brancato, *Masculinidad y etnicidad: las representaciones racistas y el mito del violador negro*, (2000), en el que la autora menciona el análisis que realiza Bell Hooks de la relación de los afroamericanos con el modelo patriarcal de masculinidad. Hooks señala que “a lo largo de la historia afroamericana ha habido hombres a quienes no les ha interesado el ideal patriarcal. De hecho no existe un modelo monolítico de masculinidad afroamericana y, aunque el ideal patriarcal haya sido la versión de masculinidad más valorizada a lo largo del siglo veinte, han existido hombres negros que han elegido estilos de vida alternativos, oponiéndose al *status quo* y rechazando una identidad patriarcal ya modelada para inventarse a sí mismos”<sup>11</sup>

Sin embargo, eso no significaba que todos los hombres negros estuvieran atormentados por su incapacidad de cumplir con el ideal masculino falocéntrico impuesto por el hombre blanco. Muchísimos hombres negros se han sentido fracasados, y han desarrollado una

10 COLL, X.; PERAGÓN, A., (2000): “Sin Fronteras”. n.º. 3. Masculin.htm; p. 4.

11 BRANCATO, S. (2000): *Masculinidad y etnicidad: las representaciones racistas y el mito del violador negro*. Icaria Editorial. Barcelona. p. 110.

conducta desviada como consecuencia de la incapacidad de cumplir con el destino masculino falocéntrico en un contexto racista.<sup>12</sup>

Baste la descripción de este caso para mostrar la situación de opresión y de alienación que sufren la mayoría de los varones como consecuencia de un sistema controlado por el grupo dominante de los mismos.

### **REPLANTEANDO EL ARGUMENTO ENGELSIANO**

El postulado engelsiano<sup>13</sup> que afirma que la desigualdad entre los hombres históricamente fue establecida con la instauración en el pasado del sistema de clases, y que la primera clase social oprimida fue la de las mujeres, es necesario replantearlo, en base a las consideraciones que hemos expuesto anteriormente.

Estamos de acuerdo con Engels en señalar que la desigualdad entre los hombres comenzó con la instauración del primer sistema de clases, pero ya no es posible seguir considerando que en la antigüedad el único tipo de desigualdad que logró instituirse fue la establecida entre varones y mujeres.

Existen suficientes indicios que sirven de fundamento para formular la hipótesis de que casi al mismo tiempo que se impuso la desigualdad femenina se instauró la desigualdad entre varones, como si la primera implicara necesariamente la segunda<sup>14</sup>. El carácter homofóbico del patriarcado —una de sus principales fuentes motoras, tal como nosotros lo concebimos— tuvo que darse casi simultáneamente, o por lo menos surgió conjuntamente, con el carácter sexista del mismo.

Sostenemos que los varones primitivos comenzaron a generar una actitud sexista, después que aprendieran a desarrollar una nueva actitud egocentrista, ansiosa de poder, la cual se expresó tanto en sus relaciones con las mujeres como en las relaciones problemáticas existentes entre los varones. El sistema de producción y de intercambios establecido desde el neolítico por los propios varones, terminó por afirmar la rivalidad y el deseo de éstos de someter a otros de su mismo género. Este nuevo tipo de relaciones de producción, dio lugar a una nueva era de luchas y disputas intragenéricas, que debieron apoyarse también en otro tipo de condicionamientos —políticos, culturales e incluso ambientales— que alteraron de forma sustancial las relaciones entre los varones, superponiendo una nueva clase de jerarquía social a la impuesta en sus relaciones con las mujeres.

Cuando los varones aprendieron a dominar y ejercer su ambición, —ante la prosperidad alcanzada en el nuevo modo de producción y de régimen político históricamente esta-

12 Ibidem.

13 ENGELS, F. (1970): *El origen de la propiedad privada, la familia, y el Estado*. Editorial Progreso. Moscú. p. 63.

14 En algunas obras dedicadas a analizar los orígenes del patriarcado y las causas de la opresión femenina, se hace referencia a un estadio previo a la institución del patriarcado en el que los varones comenzaron a establecer unas relaciones distintas entre ellos mismos, como consecuencia del descubrimiento de nuevas formas de producción que comenzaron a proporcionar riquezas y excedentes a aquellos varones que las controlaban. La rivalidad que siempre ha parecido existir entre los varones, se acentuó y adquirió un carácter distinto, más político y social que personal, a medida que esas formas de producción se institucionalizaron y con ello la competitividad entre quienes las ejercían. Ver: REED, E (1980): *Sexo contra sexo o clase contra clase*. Editorial Fontamara. Bogotá, y la obra de ENGELS (1970), Edic. cit.

blecido—, y esto como consecuencia de sus ansias por apoderarse de las nuevas riquezas, concibieron la idea —y decidieron hacerla realidad—, de reafirmar la subordinación de las mujeres. Sus ambiciones masculinas pasaron a predominar por encima de la otrora admiración y respeto —e incluso temor— que sentían hacia las mujeres<sup>15</sup>. Este acto de dominio y control sobre las mujeres debió darse, pues, conjuntamente con el deseo de control y dominio de otros varones.

Ya no es posible pues seguir planteando los orígenes de la problemática femenina sin tomar en cuenta el desarrollo histórico de problemática masculina. El patriarcado no es un sistema del cual se han aprovechado todos los varones para oprimir a las mujeres. Es también un sistema de opresión de los varones, no sólo en el sentido ampliamente reconocido de que, efectivamente, causa estragos en la salud psíquica, emocional y física de aquellos, sino también en el sentido que establece entre los mismos un auténtico estado de confrontación, en el cual muy pocos están realmente aptos para participar, y a muchos simplemente les resulta intolerable.

### **EL FACTOR MOTORIZADOR DEL SISTEMA PATRIARCAL**

Hasta ahora se ha supuesto que el patriarcado únicamente comporta discriminación hacia la mujer. En realidad, “Aquellos que se encuentran atrapados en la estructuras y en la dinámica del patriarcado buscan dominar no sólo a las mujeres sino también a los hombres”.<sup>16</sup> Pensar que el patriarcado solamente consiste en la opresión que ejercen los varones sobre las mujeres y los hijos, es mantener una visión restringida del mismo, lo cual impide reconocer su principal factor motorizador.

Muy pocos autores parecen haberse percatado de que uno de los principales basamentos del patriarcado, consiste en la rivalidad permanente entre los varones tratando de predominar o imponerse como los más astutos y poderosos. Y son “... los hombres poderosos... los beneficiarios de lo que Bob Connell denomina ‘el dividendo patriarcal’, otorgado a hombres exitosos o prominentes que se someten al ideal masculino. Además del honor, el prestigio y el derecho a gobernar que el patriarcado les confiere, los hombres obtienen los considerables beneficios materiales y la buena vida que acompañan a las posiciones de autoridad”.<sup>17</sup>

Junto con la opresión que ejercen sobre las mujeres, los varones necesitan desarrollar un poderío y un liderazgo que únicamente logran “compitiendo con sus rivales por conse-

15 Esto no quiere decir que compartamos la idea de que fue fácil para los varones primitivos someter a las mujeres. En las sociedades primitivas las mujeres ciertamente disfrutaban de un poder social y político muy importante, lo cual no debe ser interpretado como que las mujeres ejercían un auténtico poderío y control sobre los varones. Son muchas las descripciones antropológicas que muestran un amplio y arraigado respeto y reconocimiento por parte de los varones hacia la participación social, económica, cultural y política de las mujeres del pasado y en muchas sociedades no industrializadas del presente. Se trataba —y se trata— de una auténtica valoración y admiración, más que de una subordinación, pues las mujeres no ejercieron el poder en el sentido de dominio o sometimiento de los varones. (Ver REDD, E (1980): Edic. cit.

16 MOORE y GILLETE (1993): “Crisis en el proceso ritual masculino”. En THOMPSON, K. (1993): *Ser hombre*. Editorial Kairós, Barcelona, p. 68.

17 ASTURIAS, L. (1997): “Construcción de la masculinidad y relaciones de género”. Ponencia presentada en el Foro: *Mujeres en lucha por la igualdad de derechos y la justicia social*. Ciudad de Guatemala, 5 de marzo. <http://www.arnet.com.br/-marko/artasturias.htm>. p. 14.

guir adeptos y obligando a otros hombres a trabajar al máximo...”<sup>18</sup> Este es uno de los principales objetivos que, según el patrón tradicional, debe alcanzar todo varón en ciernes, y todo aquel que ejerce el poder. De allí la necesidad de ciertos ritos de iniciación masculina y de cierta clase de relaciones políticas intragenéricas de interdependencia, para el establecimiento y la afirmación de una masculinidad hegemónica.

El sistema patriarcal, desde sus orígenes, ha estado en manos de unos cuantos varones, sobre todo de aquellos que se muestran más hábiles en el manejo del poder y la fuerza en las áreas política y social. El patriarcado no es un sistema de distribución equitativa del gobierno entre los varones. Esto implicaría compartir el poder, lo cual, por principio, va en contra de la forma monolítica que ha adoptado el mismo, que se mantiene precisamente en base a la fortaleza lograda mediante la instauración permanente de la rivalidad y la competencia. Semejante situación sólo pueden soportarla, o únicamente pueden alcanzarla, los machos que posean las “cualidades personales” necesarias.<sup>19</sup>

### ***EL PATRIARCADO, MÁS QUE UN SISTEMA DE PRESTIGIO***

El patriarcado es un sistema jerárquico, que requiere de líderes con suficiente temperamento y fortaleza, pero que no sean insensibles a sus subalternos, ya que la supervivencia del mismo depende justamente de que los que se han hecho con el poder, a través de duras contiendas, logren mantenerse en el mismo, por medio de argucias, persuasión y liderazgo, buscando, bajo el consentimiento dado por convicción o por conveniencia por los subalternos, la fidelidad y adhesión de los mismos, los cuales a su vez esperan se cumplan las promesas de protección y la obtención de algunos beneficios. “La disputa y la rivalidad han sido características de las relaciones entre los hombres, pero también las alianzas y los pactos entre ellos. Han pactado sobre la relaciones de propiedad, no sólo de los territorios, sino de las mujeres y de sus hijos e hijas, entre otras ‘cosas’”<sup>20</sup>. Esto quiere decir que el patriarcado es un sistema fundado en el prestigio, el liderazgo y el éxito de los varones más astutos, cualidades éstas que únicamente se alcanzan a partir de una organización basada en la medición de fuerzas materiales, políticas y económicas.

Los machos no compiten entre sí sólo por acaparar el mayor número de hembras dóciles, ni tampoco por el simple placer de desarrollar un carácter fuerte o adquirir fama. Lo hacen porque buscan efectivamente controlar la vida social y política y todos sus bienes materiales, los cuales suelen estar en manos de los varones poderosos. Controlándolos a ellos y a sus bienes —por la fuerza, o mediante alianzas y manipulaciones—, se logra conquistar el mundo, y de paso a las mujeres.

Esto quiere decir también que el problema de los varones y de las mujeres dentro del patriarcado, no es un mero problema ético o de voluntad. Es necesario reconocer que el patriarcado, en tanto que sistema u organización social, política y económica es, por principio, autónomo e independiente de la voluntad individual de los hombres. Pero esta auto-

18 DOUGLAS, M. (1978): *Signos naturales. Exploraciones en cosmología*. Edic. cit., p. 150.

19 Ibid., p. 151.

20 DE LEÓN, A. (2002): “Temas prioritarios de investigación en Centroamérica. Temas prioritarios para la investigación en Género: Región Centroamericana”. Presentado en el Taller: *Género y Desarrollo*. Instituto de la Mujer. Universidad de Panamá, Montevideo, Uruguay. p. 13.

mía no tiene como única fuente la cultura. Si bien es cierto que el patriarcado es el producto insondable de miles de generaciones, y que en cuanto tal, ha quedado establecido en nuestro inconsciente colectivo, imponiéndose a nuestros deseos y voluntades, desde el nivel de lo simbólico prerracional y prerreflexivo; también es verdad que el patriarcado es una organización material objetiva, reforzada desde hace varios siglos por el sistema capitalista, el cual se rige, asimismo, por sus propias leyes.

Se ha propuesto el cambio del actual sistema capitalista, por otro socialista, y esto es necesario. También se ha propuesto un cambio cultural e ideológico, para que las creencias, valores y costumbres de los varones y de las mujeres sean otras, y esto también es necesario. Sin embargo, en lo que pocos pensadores y pensadoras han reparado es en que las reglas del sistema patriarcal y las leyes del capitalismo, no las establecen individuos aislados, ni tampoco es algo que se puede decretar, ni siquiera planificar en un laboratorio con ayuda de las ciencias. Obedecen al orden material mismo que rige la vida social toda. Empero este orden es histórico y, en consecuencia, puede ser subvertido. Pero esto solo será posible por la integración de los diferentes grupos oprimidos en un único movimiento social general.

Asimismo, debemos reconocer que el patriarcado ha sido uno de los sistemas organizadores más exitosos de la sociedad humana. Tal como lo señala Mary Douglas: “Durante el periodo de máximo poderío del líder, sus seguidores conocen un nivel de organización más alto que el que jamás habrían sido capaces de alcanzar por sí mismos”<sup>21</sup> Pero el sistema patriarcal ha regido la sociedad con leyes injustas, y, además, se trata de un sistema “moralmente neutro, manipulable, y centrado en el ego”<sup>22</sup>. En este sentido, el patriarcado se ha instituido como uno de los peores sistemas sociales represores originarios de la historia humana.

### ***LA TOMA DE CONCIENCIA MASCULINA: RECONOCIMIENTO DEL VARÓN DE SU MARGINACIÓN POR OTROS VARONES***

Desde hace varias décadas en diferentes regiones del mundo han surgido grupos organizados de varones concienciados, que se han propuesto establecer un tipo de relaciones más equitativas y solidarias con las mujeres, pero nada parece sugerir que la simple toma de conciencia, por parte de los mismos, de su condición de opresores de las mujeres, los haya hecho cambiar repentina y completamente. Con esto no estamos precisamente refiriéndonos al hecho de que ciertamente resulta muy difícil desaprender el sexismo. Lo que queremos decir es que para que un varón deje de ser sexista, no basta con que enfrente las exigencias de la mujer nueva. También es necesario que sufra una cierta desilusión, que sea consecuencia del tipo de relaciones mantenido con sus congéneres.

Al patriarcado se le ha opuesto una filosofía radical como la del feminismo, movimiento que surgió justamente a partir de la toma de conciencia de las mujeres de su condición de oprimidas, toma de conciencia que implicó el rechazo de ellas hacia el modo de actuar y de pensar de los varones de mentalidad patriarcal. Pues bien, nosotros consideramos que un varón de conciencia antipatriarcal sólo es posible no sólo si ha sido ideológica, política y afectivamente conmocionado por el feminismo, sino también, en lo fundamental, si

21 DOUGLAS, M. (1978): *Signos naturales. Exploraciones en cosmología*. Edic. cit., p. 151.

22 Ibid., p. 153.

ha pasado por la misma situación de opresión impuesta por otros varones. Esto último nos parece una condición necesaria para que se produzca un auténtico cambio interior en los varones, lo cual indudablemente implica un rechazo, pero en el caso de ellos, a diferencia de lo que sucede con las mujeres, se trata de un rechazo mezclado con vergüenza.

Nuestra tesis es que la mera influencia del feminismo o la simple asunción de la filosofía feminista por parte de los varones, no basta para que los mismos logren cambiar las relaciones con las mujeres y su comportamiento frente a otros varones. También hace falta sufrir una decepción con respecto a su propia condición masculina, la cual ha de ser la consecuencia inevitable del conflicto intragenérico. No se trata precisamente de la vergüenza que muchos varones experimentan por los malos actos cometidos, reconocidos como tales ante los reclamos y acusaciones públicas que vienen haciendo las mujeres. Nos referimos básicamente a la vergüenza originada por el sufrimiento en carne propia de las reglas y acciones humillantes que son impuestas por los varones que controlan el sistema, esos que se supone representan a la figura paterna y que tendrían que actuar en forma solidaria y ejemplar, en razón de su condición de líderes o modelos éticos, ante el resto de sus congéneres.

Consideramos imprescindible que los varones sean conmocionados por la fuerza emancipadora de las mujeres, pero también que sufran en carne propia los rigores de la marginación impuesta por otros varones, cuyo papel en este mundo resulta verdaderamente vergonzoso. Es en este sentido, que hablamos del doble sufrimiento que tienen que experimentar los varones: el originado por la conmoción interna que han de sufrir por haber maltratado a otros o por haber visto a sus pares maltratar a otros, sobre todo a las mujeres, y el originado por el maltrato que casi todos han padecido a manos de aquellos otros varones de los que cabía esperar un trato diferente.

A nuestro entender, los varones necesitarán atravesar un doble proceso de transformación, el cual implica, primero, una toma de conciencia desde el exterior—desde las mujeres—, y también una toma de conciencia desde el interior, es decir, a partir de sus desencantos, y sobre todo, del reconocimiento de las injusticias de las que la mayoría de los varones también son objeto por parte del sistema patriarcal.

Repetimos, ha sido el feminismo, pero creemos que también han de ser sus propias desilusiones, lo que verdaderamente conducirá—y de hecho está conduciendo— a los varones a detenerse para reflexionar y cuestionar el sistema imperante, y a tratar de encontrar otra forma de actuar ante las mujeres y ante otros varones. Así pues, queda definida, desde nuestro punto de vista, la problemática masculina actual.

## ***EL RIESGO DE CAER EN LA INDEFINICIÓN***

Un gran número de varones buscan hoy dejar de ser machistas, pero no desean hacerse “femeninos”. Muchos de ellos reconocen que ya no pueden seguir siendo sexistas y homofóbicos, pero no quieren dejar de ser masculinos. Su interés y mayor preocupación consiste en cómo asumir su masculinidad de un nuevo modo. Su propósito no es el de renunciar a la definición convencional que de sí mismos tienen como seres racionales, fuertes, activos, y pasar a poseer todos aquellos atributos que la tradición le ha asignado a la mujer: sentimentales, frágiles, vulnerables, sin ninguna clase de poder. Si las mujeres de hoy buscan ser activas y fuertes como los varones, no hay ninguna razón para desear que los varones se conviertan en seres débiles, tal como se les ha enseñado a las mujeres.

Yo no digo que los hombres no hemos de tener la agresividad o la fuerza que teníamos, sino que tenemos que usarla para causas más sistémicas, más ecológicas, más globales, es decir, para no contribuir a un mundo en el cual seamos cada vez más víctimas, sino para construir un mundo en el cual podamos vivir mejor esta situación.<sup>23</sup>

Debemos despojarnos de esa sujeción a los modelos de mujer-frágil-sumisa y varón-fuerte-agresivo. Mucho menos debemos desear una situación de igualdad en base a los patrones masculinos prevalecientes en el pasado, los cuales eran establecidos en función de la hegemonía del modelo masculino dominante.

El esmero actual por encontrar otros modos de ser masculino no tiene nada que ver ni con el interés de seguir estableciendo modelos únicos y hegemónicos, ni con la propuesta de querer hacer que los varones se vuelvan pasivos, como se pretendió que lo fuesen y aún siguen siéndolo algunas mujeres.

La nueva propuesta tampoco plantea un desprecio al desarrollo de actitudes humanas tan nobles y deseables para todos como la sensibilidad, el amor, la receptividad, la solidaridad.

Estamos de acuerdo con contribuir a forjar identidades –femeninas y masculinas– abiertas, versátiles y antiexclusivistas<sup>24</sup>. En este sentido, desaprobamos la propuesta actual de una sociedad sin géneros, hecha por ciertos grupos anarquistas<sup>25</sup>. Por el contrario, apoyamos la de quienes plantean la superación de la clase de identidades de género existente<sup>26</sup>.

¿Por qué no aspiramos a una sociedad sin género? Porque necesitamos seguir construyendo nuestros modelos de ser masculinos –o femeninos–, en base a lo positivo de los modelos que han existido y, sobre todo, para mantener una posición sexual coherente, que impida nuestra caída en la indefinición absoluta.

Atravesamos actualmente por un período peligroso de propensión a la indefinición total: mujeres que quieren ser como hasta ahora lo han sido los varones, y varones que, reconociendo lo indeseable del modelo tradicional machista, y a falta de un nuevo modelo de masculinidad, más auténtico, pasan por un proceso de “feminización” ridícula y sin sentido<sup>27</sup>.

Unas y otros no se dan cuenta de que no están asumiendo posturas revolucionarias auténticas, de que siguen estando manipulados por un sistema que persiste en mantenerse

23 COLL, X.; PERAGÓN, A. (2000): “Sin Fronteras”. n.º. 3. Masculin.htm. p. 7.

24 Con ello se muestran de acuerdo autores como: GILMORE, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Edit. Paidós. Barcelona. KREIMER, Juan Carlos (1991). *El varón sagrado. El surgimiento de una nueva masculinidad*. Edit. Planeta. Buenos Aires. PALMA MOLINA, Abelardo & MOSQUERA, Alejandro (2003). *Del dicho al hecho ... construyendo el trecho*. En: file://a:/las (nuevas) masculinidades.htm. PARRINI, Rodrigo (2002). *Apuntes acerca de los estudios de masculinidad: de la hegemonía a la pluralidad*. En: Red de Masculinidad. <http://www.flasco.cl/>.

25 A quien quiera analizar más esta posición anarquista recomendamos el texto traducido “Más allá del feminismo, más allá del género”, de la publicación *Willful Disobedience*, Vol. 2, n.º. 8, en file://A:/Más allá del feminismo, más allá del género.htm

26 Ver “La organización social de la masculinidad”. En: VALDÉS Y OLAVARIA (1997): *Masculinidades. Poder y crisis*. Edic. cit.

27 Un análisis detallado de este asunto puede encontrarse en “Grupos de hombres. ¿Por qué implicarse?” De ESPADA, T. (2002): [www.sindominio.net/txespa/](http://www.sindominio.net/txespa/).



opuesto al feminismo y a un cambio real en la vida de los varones, y que asimismo está logrando conducirlos hacia un estado de descomposición moral y personal, impidiéndoles que se afirmen como mujeres y varones definidos en sus posiciones antisexista y antihomofóbica.

### **NI VARONES “BLANDOS” NI INDEFINIDOS**

Sostener que los grupos masculinos actuales que apoyan los actuales procesos de cambios promovidos por las mujeres, están en su mayoría constituidos por varones que, en muchos sentidos, están dejando de actuar como “hombres”, es una idea que amerita ciertas aclaratorias.

Desde cierta perspectiva convencional, se ha tendido a pensar que tales grupos masculinos están constituidos por varones “blandos” sometidos dócilmente a las exigencias de un feminismo extremista. Es decir, varones con carácter débil, obedientes a los imperativos de mujeres agresivas, con tendencias discriminatorias y antimasculinas.

Esta suposición sigue los preceptos de la ideología patriarcal, para la cual sólo deben existir varones machistas y si no, estaríamos ante la presencia de varones afeminados. Esta ideología también sostiene que las mujeres deben ser dóciles y/o hembristas, en todo caso que contribuyan a reforzar el modelo masculino patriarcal. Desde esta perspectiva, las mujeres que buscan unirse con varones no machistas, serán sospechosas de propiciar la feminización de los mismos, ya que al querer relacionarse con varones poco “masculinos”, lo que supuestamente pretenderían sería establecer un poderío sobre los mismos. Por su parte, a los varones que se oponen al modelo patriarcal, se les acusa de maricones, o que no han podido desarrollar la fortaleza suficiente para contrarrestar la imposición de mujeres rebeldes y castradoras del poder masculino. Éstas mostrarían, además, una tendencia al lesbianismo, y aquellos hacia la homosexualidad. No en balde, se hacen feos chistes de las relaciones y apoyos mutuos establecidos entre feministas y grupos de lesbianas, y entre grupos de varones profeministas y movimientos gays.

Este conjunto de suposiciones no tiene un basamento real y aceptable.

Muchos grupos de varones no están promoviendo la sustitución del modelo tradicional masculino por otro que implique hacerse pasivos, y entregarse a la homosexualidad, como supuesta alternativa de liberación, tal como algunos movimientos gay actuales lo proponen. Dichos grupos no plantean, bajo ningún aspecto, que la superación del modelo masculino tradicional, sexista y homofóbico, implique eso que se ha catalogado de “feminización” del varón<sup>28</sup>.

Pero la actual tendencia liberadora masculina no es, en principio, homofóbica, que es el carácter por el que siempre se ha caracterizado la ideología patriarcal. El asunto de si se debe ser heterosexual, homosexual o ambas cosas no constituye un verdadero problema para los nuevos varones. Esas discusiones pertenecen al ámbito de las decisiones y gustos personales. No son verdaderos problemas ideológicos o políticos, ni son los problemas que

28 Es decir, el proceso que ha conducido al varón a asumir posturas asignadas tradicionalmente a las mujeres, pero que en este caso hace referencia a la asunción de posturas emocionales, sentimentales y sexuales consideradas “femeninas”.

orientan los actuales intereses, deseos y aspiraciones de los varones. En otras palabras, no es el problema verdaderamente importante en sus vidas.

El miedo y el rechazo a la homosexualidad son típicos de la mentalidad sexista y homofóbica. En el modelo patriarcal se educa a los varones con la amenaza de la homosexualidad. Y es la homosexualidad la principal idea con la que se juzga y se trata de descalificar y desacreditar la tendencia actual de liberación masculina.

Dentro del sistema patriarcal, la homosexualidad era y sigue siendo utilizada, intencionadamente, como un medio para aprovecharse de la “debilidad” que manifiestan muchos varones sensibles, con el objeto de dominarlos; pero también para deshonar a otros machos con poder. Es así como la homosexualidad ha subsistido, como un recurso paradójico, dentro del sistema patriarcal, al lado del sexismo y como un recurso que se nutre de una homofobia más generalizada.

Además de esto, se nota cierta tendencia en los varones gay a someterse a este tipo de relaciones opresivas por temor o por amenaza, lo cual también contribuye a deformar sus deseos de asumir su masculinidad de un modo distinto y auténtico. Muchos han terminado apegándose a un proceso de “feminización” sistemático, el cual les ha venido impuesto desde el exterior, por parte de los varones machistas<sup>29</sup>. Éstos nunca buscarán realizar prácticas homosexuales motivados por un deseo auténtico, o con el fin de desarrollar lazos realmente afectivos y comprometedores. Sólo lo hacen por perversión, y lo harán con un varón “afeminado”, o que vean que ha asumido una posición muy poco impositiva. Y esto con el simple propósito de doblegar o manipular a otros varones. Por suerte, la actitud de los gay de hoy está cambiando, y muchos demuestran, en forma pública y organizada, su repudio a tal situación.

La preocupación de los varones antipatriarcales de hoy ya no se define, pues, como miedo a la homosexualidad, sino que consiste en querer encontrar el modo de no dejarse “feminizar”, tal como lo quieren los varones sexistas y homofóbicos.

Entiéndase bien lo que queremos decir. No es que los varones ahora tengan miedo de ser sensibles, amorosos o afectivos por temor a volverse o hacerse femeninos. Su lucha es contra la sodomización<sup>30</sup> de la que puedan ser objeto, en tanto que seres sensibles, por parte de los machos duros y poderosos, lo que implicaría hacerse presa fácil de la manipulación y perversidad de otros varones.

Los nuevos varones no temen realmente asumir ciertas actitudes consideradas tradicionalmente como femeninas. El problema político actual de los varones consiste en no saber cómo hacer para que se desarrolle un movimiento de liberación mancomunado, junto a otros varones, y también que esta asociación que logren los varones entre sí no siga siendo fuente de disputas y agresiones, sino que de ella surja —y ella misma se nutra de— una relación armoniosa y afectiva, realmente transformadora, y que no les ponga como condición la realización de relaciones homosexuales obligatorias. Los varones actuales no buscan di-

29 Esta posición inauténtica asumida por muchos gay es analizada ampliamente por Rafael RAMÍREZ (1993): *Dime Capitán. Reflexiones sobre la masculinidad*. Ediciones Huracán, Río Piedras.

30 Por “sodomización” queremos decir el ejercicio de poder de un varón que busca doblegar a otro varón, utilizando la sexualidad para obligarlo a asumir una posición humillante y degradante.

sociarse de las mujeres y únicamente asociarse sentimental y sexualmente con otros varones. Este no es el verdadero sentido de su actual propuesta de liberación.

Hasta ayer hacerse “auténticos varones” consistía en desde muy temprano, en demostrar que tenían éxito en doblegar a otros varones y subordinar a las mujeres. Ese era el único modo de demostrar ante sí mismo y ante los demás, sobre todo ante otros varones, que se era un “hombre de verdad” y que no se aspiraba a ser considerado una mujer. El problema para los varones, en el sistema patriarcal, ha consistido, básicamente, en tener que sufrir permanentemente las secuelas de un enfrentamiento injusto e irracional con otros varones, y en procurar, sobre todo los varones poderosos, ganarse, mediante pactos y tretas, la obediencia pasiva de los más débiles, para de este modo lograr obtener beneficios y hacerse con el poder<sup>31</sup>. El éxito en el manejo de tal juego político, representa aún para muchos varones la única forma de afirmarse como seres masculinos.

Bajo estas condiciones, los varones han quedado completamente supeditados y subordinados a las reglas del poder, las cuales aún continúan estando en manos de aquellos varones que controlan el sistema. Lamentablemente, las relaciones masculinas todavía se plantean como unas de subordinación y de sometimiento de unos varones a otros.

Sin embargo, los varones de hoy comienzan a reconocer que las cosas para ellos no tienen por qué seguir siendo de ese modo, y están empezando a ver que una de las mejores maneras de resolver el conflicto, consiste en una intervención social sobre las leyes del sistema. También se esmeran por replantear la forma en que hasta ahora han definido su problemática.

Por este lado, comienzan a descubrir que se necesita, además de un cambio profundo de las estructuras del sistema material establecido, crear, junto con otros varones, unas relaciones nuevas, más afectivas, que contribuyan al forjamiento de un modo de ser masculino no homofóbico –y no necesariamente homosexual–, que no los separe de su interés primario por establecer un reencuentro amoroso y paritario con las mujeres.

En este sentido, la búsqueda actual de los varones consiste ya no sólo en aprender de las mujeres a ser antisexistas, sino también en desarrollar, junto a otros varones, una actitud antihomofóbica (concibiendo la “homofobia” no sólo como aversión hacia los homosexuales, sino como aversión a cualquier tipo de trato afectivo y solidario hacia otros varones).<sup>32</sup>

Frente a las relaciones cruentas, desleales e inhumanas de los machos del pasado y del presente, se yergue la necesidad de establecer nuevas relaciones, nuevos encuentros y, sobre todo, nuevos ritos de iniciación masculina para los varones. Los varones adultos deben comenzar a enseñar a los varones jóvenes a ser masculinos en otro sentido. La competitividad y la rivalidad del pasado debe dejar lugar a la solidaridad, el cooperativismo y el amor.

31 Ver el excelente estudio que a este respecto ha realizado Mary DOUGLAS (1978), en los capítulos 4 y 5 de su obra: *Símbolos naturales: exploraciones en cosmología*. Edic. cit..

32 Alfonso HERNÁNDEZ también habla de la homofobia como “el temor que tienen los hombres a los hombres mismos, el miedo a la antropofagia por parte de esos “iguales” a quienes no llenan los zapatos del verdadero hombre, de ese modelo de masculinidad vigente en la sociedad occidental actual” (alfonso.htm - 2000)

**EL FIN NO ES REENCONTRAR EL ESPÍRITU MASCULINO QUE YACE  
REPRIMIDO, SINO CONSTRUIR JUNTO A LOS OTROS VARONES  
UN NUEVO TIPO DE RELACIONES**

Algunos autores pertenecientes a la corriente mito-poética, sostienen que lo que deben procurar los varones actuales es “recuperar la masculinidad perdida”<sup>33</sup>. Con ello aluden al supuesto hecho de que hubo un tiempo primigenio, conservado en la psique y los “arquetipos” de la humanidad, en que los varones actuaban como seres fuertes y orgullosos, sin que esto les impidiera disfrutar de unas relaciones armoniosas con las mujeres y con los otros varones. Pero que a este período sucedió otro, como consecuencia del surgimiento del patriarcado, persistente hasta hoy, en el que ese carácter masculino “natural y abierto” se restringió y pervirtió, dando lugar a una masculinidad heterosexual, sexista y homofóbica. Ese supuesto estado primitivo permanece oculto y vivo en lo profundo de nuestras mentes y ya es hora de que reviva, con ayuda sobre todo de terapias psicoanalíticas, que urgen en las profundidades del alma masculina. Hacia ello supuestamente se debería orientar la actual liberación masculina.<sup>34</sup>

Esta posición nos parece muy bella, pero no estamos de acuerdo con reducir toda la problemática masculina a una simple cuestión “espiritual”, la cual ameritaría básicamente una solución psicoterapéutica. Aunque no tenemos constancia de tal apertura masculina en un período primitivo, si sabemos que desde que existe el patriarcado, no sólo las relaciones entre mujeres y varones se hicieron problemáticas y desiguales, sino también las relaciones entre los mismos varones.

Por otro lado, el patriarcado no es meramente una ideología o mentalidad que haya de ser derrocada con la simple instauración de otra ideología diferente. El patriarcado es un fenómeno general –no universal– complejo y plurideterminado, con basamentos de distintos órdenes: culturales, sociales, económicos, políticos. Con esto queremos decir que no basta con un simple cambio de estructuras mentales para su erradicación, sino que es necesaria también una transformación de las estructuras materiales y culturales existentes. De modo que de poca ayuda serán las terapias de grupo que algunos grupos de hoy proponen.

Otra cosa con la que no podemos estar de acuerdo es con la supuesta existencia en cada uno de nosotros de un doble principio, masculino y femenino. Esta idea basada en la existencia de una naturaleza andrógina en el ser humano, nos parece de carácter esencialista y sustentadora de dicotomías restrictivas. El ser humano no tiene ninguna esencia andrógina, ni existen las naturalezas femenina y masculina.

Los partidarios actuales de tal esencialismo plantean una liberación desde el interior. Aquí los factores externos son considerados los causantes de los trastornos provocados a esas “tendencias dualistas naturales”.

El inconveniente que surge con este tipo de pensamiento es que además de no contribuir a un cambio de estructuras externas, únicamente propicia una simple reorientación de

33 El máximo representante de esta corriente es el norteamericano Robert BLY (THOMPSON, K. 1993).

34 Un magnífico análisis crítico de esta posición lo encontramos en el artículo de KIMMEL, M (1982): “La producción teórica sobre masculinidad: nuevos aportes”. En: RODRÍGUEZ, R (Ed): *Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio* Ediciones de las Mujeres. n° 17, Isis Internacional.

las mismas, en el sentido de que contribuyan a una mera reafirmación de las internas, lo cual no nos conduce a reconocer que el problema de los varones no proviene de las afecciones que sufre su interioridad, sino de sus relaciones sociales, materiales y culturales con otros varones. En consecuencia, el cambio no puede resolverse terapéuticamente, en forma personal, por una renovación interior, sino que debe resolverse de forma política y grupal, con la participación de varones y mujeres, es decir, de toda la sociedad. Tal como lo sostiene Laura Asturias:

(...) el cambio personal y espiritual de los hombres no será suficiente para hacer frente a los problemas de explotación y desigualdad de poder. Su crecimiento individual no conducirá automáticamente a acciones personales o políticas que apoyen la igualdad de género, y hasta podría hacer que ayude a los hombres a acomodar las demandas de las mujeres en un patriarcado más sutil y modernizado. Es por ello que las estrategias grupales y colectivas son vitales para dismantelar la opresión.<sup>35</sup>

## **CONCLUSIONES**

No es cierto que todos los varones, por el simple hecho de haber nacido tales, tengan mayores privilegios y ventajas y un valor socialmente reconocido que les garantiza el poder en todos los ámbitos de la vida y sobre las mujeres. En realidad, a lo largo de la historia humana, han sido pocos los varones favorecidos por el sistema patriarcal, un sistema cuyo principio motor consiste en la rivalidad y competencia permanente entre los varones, lo cual conduce a que con el poder se hagan únicamente los más capacitados, fuertes y astutos. La mayoría de los varones permanecen al margen, reprimidos o execrados. Muchos se oponen abiertamente a la clase de modelos e imperativos que el mismo trata de imponerles.

La comprensión de tal situación nos obliga a cambiar nuestra visión de la problemática masculina. No podemos seguir considerándola como fundamentada únicamente en el dominio social y doméstico de todos los varones sobre todas las mujeres, dominio que se basaría, a su vez, en la supuesta naturaleza violenta que comparten todos los varones y en el ejercicio unilateral de la misma hacia todas las mujeres.

La situación engendrada por el sistema patriarcal, consiste en realidad en la implantación de un estado de desigualdad no sólo entre mujeres y varones, sino y también entre los propios varones. Y dado que dicho sistema, reafirmado desde hace varios siglos por el capitalismo, se constituye a partir de la competitividad y rivalidad, el estado de violencia que esta situación genera afecta no solo las relaciones entre los varones y las mujeres, sino las establecidas entre los propios varones, y también el cuerpo y la psique de cada uno de ellos. Muchos indicios avalan nuestra tesis de que desde siempre han sido muy pocos los varones que han disfrutado de las cuotas de poder y de los privilegios otorgados por el sistema patriarcal.

Replantear la situación masculina bajo estos términos nos conduce a revisar desde una nueva perspectiva los acontecimientos históricos, para encontrar una lógica de desa-

35 ASTURIAS, L (1997): *Construcción de la masculinidad y relaciones de género*. Edic. cit. p. 6.

rollo con nuevas premisas que le dan un sentido más complejo no sólo a los acontecimientos del pasado, sino también a los del presente.

Cuando los varones establecieron su dominio sobre las mujeres, debieron aprender a ser dominantes y violentos, y esto también lo lograron ejerciendo violencia contra otros varones. El desarrollo de tal comportamiento extremo debió tener su origen en un sistema de producción que permitió a ciertos varones acumular riquezas, lo cual terminó generando la envidia, deseos de posesión y las ansias de poder. Este comportamiento se acentuó a medida que aumentaba la cantidad y la calidad de las riquezas, lo cual terminó por llevar a los varones más poderosos a instituir plenamente un sistema social, político y económico a su favor. Pero, dadas las circunstancias, dicho sistema no podía estar basado en el principio de la igualdad y la justicia social. El mismo estableció la desigualdad entre los varones (los que tienen poder y los que no, y también los que son del clan y los que no) como otro principio motor del mismo, junto a la desigualdad que los propios varones habían establecido sobre las mujeres.

Tal realidad nos conduce a redefinir el sistema patriarcal no como único y exclusivamente sexista, sino como básicamente homofóbico. Bajo la nueva perspectiva desde la que estamos planteando las cosas, lo que entendemos por homofóbico adquiere un nuevo significado. El mismo no implica precisamente la aversión que, en nuestro caso, un varón siente hacia los homosexuales, sino la aversión que un varón experimenta a todo tipo de encuentro igualitario, justo y afectivo con otros varones. En este sentido, la homofobia ha sido consustancial con el patriarcado a lo largo de toda su historia.

El patriarcado ha alienado la vida de todas las mujeres y de la mayoría de los varones –por no decir de todos, porque aun los que están en el poder sufren sus consecuencias–. Pero ya las mujeres llevan tiempo reaccionando en contra de esta situación, a partir de la toma de conciencia de su condición de oprimidas. Desde hace dos décadas y como consecuencia de las arduas luchas de las feministas, que ha removido su conciencia, muchos varones también están comenzando a hacer acto de reflexión de su situación de marginación por parte de otros varones. Y han buscado sumarse a las mujeres en su lucha contra el sistema patriarcal. Sin embargo, la mayoría de los varones, a pesar de los enormes avances de las feministas y a pesar de todos los cambios producidos como consecuencia del desarrollo de una mayor democracia a nivel mundial, no han logrado despertar y no muestran ningún deseo de cambiar.

Entonces, la condición que se ha establecido como necesaria para que los varones logren transformar sus vidas es la misma que han tenido que confrontar las mujeres y que se plantea de doble manera: ellos tendrán que verse conducidos al extremo de las más fuertes represiones por parte de otros congéneres, y, como consecuencia de ello, verse obligados a reaccionar, a reflexionar y generar una reacción en contra de la injusticia padecida.

La situación actual de los varones se orienta entonces a la constitución de grupos organizados, conformados por varones que ciertamente han sufrido en carne propia, en forma directa o indirecta, las injusticias y la violencia ejecutadas por un sector minoritario de varones poderosos. Se trata además de varones que han sido influidos por el feminismo, y que gracias al mismo su toma de conciencia y su capacidad de dar una respuesta auténtica a su situación, se ha hecho más efectiva.

Pero la tarea que se abre ante estos nuevos varones luchadores de hoy no es fácil ni está completamente clara. Saben que deben luchar contra el sexismo y la homofobia, pero no tienen definido el tipo de masculinidad o de masculinidades que habrán de desarrollar ahora. Por otro lado, no bastará con proponer un cambio de ideología y de costumbres. El derrocamiento del sistema patriarcal implica la institución de un nuevo orden social general, al cual la mayoría de los sistemas capitalistas actuales se oponen. Además, el patriarcado existe en casi todas las sociedades del mundo, ¿cómo emprender y mantener una lucha tan amplia? La misma requerirá del concurso de toda la humanidad, sobre todo, de la unión de prácticamente todos los varones del planeta, y esto tardará mucho en conseguirse.





### Visibilizando al enemigo: EE.UU vs América Latina

#### Creating a Vision of the Enemy: The U.S.A. vs. Latin America

Robinson SALAZAR

*Universidad Autónoma de Sinaloa, México.*

#### RESUMEN

La nueva estrategia militar norteamericana hacia América Latina, consiste en construir socialmente el enemigo bajo tres parámetros: Terrorismo, Populismo Radical y Narcotráfico, cuyos ejes cumplen la función de ligar toda actividad política popular o de insubordinación contra los Estados Unidos con actividades consideradas de alto riesgo para la democracia occidental. Bajo este pretexto construido para la guerra, se ha justificado la militarización en áreas donde los recursos naturales estratégicos abundan, tales como agua, petróleo, gas y biodiversidad, buscando con ello proteger la privatización de estos bienes públicos ante las movilizaciones y gobiernos recién instalados defensores de la soberanía nacional.

**Palabras clave:** Terrorismo, populismo radical, crimen organizado, imperio, guerra y recursos naturales estratégicos.

#### ABSTRACT

The new military strategy of North America towards Latin America, is based on constructing socially enemy considering three parameters: Terrorism, Radical Populism and Drug trafficking, each one of these axes acts the as to bind all popular political activity or of insubordination against the United States with activities considered of high risk for the western democracy. °Using that excuse constructed for the war, °the militarization in areas has been justified where the strategic natural resources abound, such as water, petroleum, gas and biodiversity, looking for with it to protect the privatization of these public goods in front of the mobilizations and governments just installed that look for defending the national sovereignty.

**Key words:** Terrorism, radical Populism, organized crime, natural empire, war and strategic resources.

## INTRODUCCIÓN

El mundo, a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, entró en una nueva fase de confrontación bélica que denominamos Nueva Guerra. Es nueva en la medida que supedita el carácter político-militar a los intereses económicos, no confronta a un enemigo en particular, sino que busca apropiarse de los recursos estratégicos y necesarios para el desarrollo y expansión del capitalismo; es una guerra no creada para el propósito de contrarrestar a un ejército subversivo que esgrime con proyecto antisistémico, puesto que no existe, más bien su orientación está en confrontar a todo aquello que se opone o resiste a la privatización y usurpación de recursos previamente focalizados (gas, petróleo, agua, biodiversidad y minerales necesarios para la industria tecnológica), lo cual le da el distintivo de guerra privatizadora o expropiadora pero anunciada como guerra antiterrorista y ofensiva contra el crimen organizado y el populismo radical.

Contra el terrorismo porque se han dado cuenta que a partir de la supremacía militar, las combates no se darían en confrontaciones de cara a cara o con acciones bélicas donde los contingentes militares se expusieran, ya que el desarrollo tecnológico había superado la etapa en donde los ejércitos confrontaban y arrojaban muchas bajas. La incorporación de los dispositivos satelitales, la comunicación inalámbrica, expedita, instantánea, las armas de largo alcance teledirigidas por *sensores* y la ubicación del enemigo de manera exacta, desplazó la confrontación directa y situó la guerra tecnológica militar en el primer plano.

Indudablemente que todo desarrollo tecnológico no puede ser superior a la imaginación e inteligencia humana, de ahí que la contraofensiva de los ejércitos de resistencia y de rebelión no se hizo esperar y *la acción directa* recuperó el espacio que había tenido, nada más que esta vez con mayor precisión y oportunidad.

Ante la respuesta casi inmediata, los estrategas del imperio esperaban una contraofensiva de esa magnitud, por los registros que en la historia se habían dado y por las prácticas que se mostraban en algunos territorios árabes y grupos insumisos en Latinoamérica, por ello enarbolaron la bandera de la lucha contra el terrorismo, forma inteligente de tipologizar a *la acción directa*.

## ACCIÓN DIRECTA

La acción directa la definimos como un recurso que un segmento amplio de los excluidos ha re-creado para resolver sus carencias y re-situarse en la sociedad, lo que nos dice que no es un arma política emocional ni vandalismo disfrazado para entorpecer todo lo que hacen los demás miembros de la sociedad.

La acción directa la hemos observado en cada comportamiento que los sujetos sin derechos llevan a cabo para expresarse, solos o juntos con otros que comparten sus convicciones o intereses; en cada persona que alguna vez haya planteado alguna cosa y la llevó a cabo resolutivamente, o que posea un plan imaginado y lo presente a los demás y se gane su cooperación para cristalizarla, sin tener la necesidad de recurrir a una instancia orgánica tradicional (partido o sindicato) o a una oficina de gobierno a pedir permiso o favor para que ayudasen.

Se registra la acción directa de manera cotidiana en los sectores marginales al momento en que las comunidades barriales, comunales y marginadas han instrumentalizado un ejercicio de resolución de conflicto para resolver una diferencia, pacífica o de otra modalidad, con un vecino, amigo o miembro de la comunidad a la cual pertenece; también

cuando una o varias personas actúan para construir un espacio de recreación, una escuela o desterrar un basurero.

El recurso de la acción directa no está profundamente pensado, tampoco lleva mucho tiempo en la elaboración y ejecución, sino que tiene una naturaleza espontánea y casi siempre la lleva a cabo quien se encuentra en desventaja, se siente oprimido o no ve solución que venga del ámbito externo. Ahora bien, la acción directa puede ser pasiva o violenta, esto está en función del tipo de circunstancia que la engendra, de lo que sí estamos seguros es que la acción directa tiene vocación de cambio, aunque muchos piensan que después de que se lleve a cabo nada bueno resulta de ella, pero lo acontecido en Argentina, Bolivia, Ecuador, México, Venezuela, y recientemente en los Estados Unidos y Francia, nos indica que no es así, porque posteriormente a las actuaciones de los pobres o sin derechos, el panorama de la lucha ha cambiado para ellos, para los partidos políticos, los sindicatos, los empresarios y el mismo gobierno.

Un hecho curioso y digno de analizar en la acción directa es que casi siempre parte de una iniciativa individual, aunque también las hay de carácter colectivo o grupal, pero la osadía de un actor agrega una dosis de optimismo, de valentía y de decisión en los demás que lo acompañan, desatándose un acto de rebeldía que termina en un hecho violento que buscan invalidar una ley o el desempeño de un gobierno, una represión o intentona de golpe de estado, desembocando en lo que comúnmente conocemos como *rebelión de masas*. Lo discutible en este caso sería si la acción directa genera toma de conciencia en los demás, para lo cual afirmo que sí, porque las que se han observado en los últimos cinco años en América Latina así lo confirman, ya que los hechos repetitivos de saqueos, justicia por su propia mano, bloqueos de calles y de oficinas de gobierno, cacerolazos, quema de bancos, piquetes, corte de rutas, tomas de tierra, presidente depuestos y agresión a medios de comunicación que la juzgan, son síntomas de que hay un comportamiento escalonado que lleva un rostro de rebelión, quizá no apegada a las rebeliones de los años setenta, pero sí con una modalidad distinta, donde las actuaciones no son permanentes, sino en forma de cortocircuito, impredecibles, súbitas e intermitentes.

Otra parte importante de la acción directa es que no requiere hacer un balance posterior después de haberse llevado a cabo, tampoco se mueve bajo la lógica instrumental de costo beneficio, dado que los actores que la protagonizan no tienen nada que perder, son individuos que devienen de una circunstancia donde no tienen asegurada la comida, la vestimenta ni casa habitación funcional, su empleo está en riesgo perpetuo, tampoco su estatus migratorio es definitivo y la incertidumbre de su vida es permanente: lo poco que poseen es producto de su esfuerzo individual o grupal y lo que pueden ganar es poco en lo que atañe a su vida personal, pero mucho en lo social, aunque en ello no hay dibujado un modelo o imaginario de sociedad alternativa, más bien se busca resolver en lo inmediato una penuria que le aqueja en la coyuntura que se le ofrece.

La carencia de organización estructurada como las tradicionales no hace visible la trayectoria de la acción directa, puesto que su movimiento está montado sobre un entramado de redes, transita por espacios latentes, acumula experiencia a diario pero el reservorio donde las deposita no son expuestos públicamente, dado que la densidad de sus redes asociativas parten de la vida cotidiana y ello las hace invisible por momentos; sin embargo, son explosivas cuando se revelan (*de dos maneras: revela y rebela*) porque la circunstancia le brinda una posibilidad para defenderse ante el agresor, sin embargo la no existencia de un imaginario social y de una ideología preclara, los pone a la orilla de la violencia, no porque ellos la busquen, sino porque ella ha sido el nido de su incubación como sujeto sin derecho

o descuidado. Carecer de los medios para vivir y ser reconocido como ciudadanos con derecho es un despojo, según su auto percepción, asimismo es un ejercicio violento contra la dignidad, contra la integridad de la persona, contra su futuro, contra su familia y contra su comunidad. Violenta ha sido su realidad y violenta es la respuesta que ellos dan a todo aquello que se oponen o le impide sobrevivir.

La violencia no sólo de parte de los actores excluidos, también existe en los ciudadanos con derechos, en el gobierno, en los empresarios y en los partidos políticos, vivimos una sociedad cruzada por múltiples coordenadas violentas, las hay desde las quiebras de los bancos para confiscar los ahorros de los ciudadanos hasta el cobro de intereses sobre intereses en los créditos hipotecarios, desde la expropiación de sus tierras para una obra que beneficia a la iniciativa privada hasta la aplicación de la ley contra el terrorismo cuando mandan sus derechos los pobres; desde los empresarios que sacan su dinero para provocar ingobernabilidad al dejar sin recursos al Estado hasta el cierre de varias empresas por declararse en quiebra, desde el desconocimiento de los derechos de los trabajadores hasta la negación de los derechos políticos de pensar, creer y expresarse distinto a la autoridad; en fin, son múltiples los actos de violencia que descargan sobre las espaldas de los sujetos sin derechos. Además, los sujetos sin derechos o desgajados, no tienen muy claro quién es el enemigo, la globalización volatilizó los referentes del burgués, del imperialismo, del saqueador y de los terratenientes y se convirtieron en fantasmas que aplican la violencia pero se esfuman en el mundo global sin frontera, por ello las cadenas de supermercados, los bancos, los automóviles, los monopolios de los medios sean los blancos de los ataques de ira y de impotencia e indignación de los sin derechos.

Siendo así la acción directa, los estrategias del imperio la han tipificado como terrorismo, en la medida que estos actos de violencia defensiva confrontan la imposición del neoliberalismo depredador y la apropiación de los recursos naturales estratégicos. Pero todo no queda ahí, el antiterrorismo norteamericano también liga y envuelve la lucha contra la acción directa bajo el disfraz bajo y el rostro de la lucha contra el crimen organizado (narcotráfico, tráfico de órganos, de humanos y lavado de dinero) con el objeto de desmentalar a los demás segmentos de las sociedades latinoamericanas al fijar la imagen de que lucha popular insurgente tiene el mismo significado que crimen organizado.

Si nos asumimos como conocedores de las distintas problemáticas que estamos esbozando, es ilógico entrelazar una acción con otra, dado que las intenciones, el sentido y la orientación de cada fenómeno es diferente, son pocos los hilos vinculantes entre ellos, aunque no negamos que puedan darse en una circunstancia específica en alianzas estratégicas para combatir a un enemigo común, en este caso, un agente invasor, una dictadura o golpe de estado, pero no están ligados por naturaleza política o social los fenómeno de lucha emancipatoria con el crimen organizado ni el populismo radical con el narcotráfico.

La liga es un recurso intencional del imperio y sus agentes divulgadores de la ideología neoliberal, con base en que deben encontrar un justificante de carácter político social para demostrar, por la vía de la fuerza y sin razón, que todo aquello que se mueve y se opone a sus intereses es parte del mal, lo diabólico, lo irracional, lo indio, lo negro, el pobre y el excluido.<sup>1</sup>

1 GALEANO, E. (2005): "Los diablos de los diablos". *Le Monde*. Agosto, pp. 12-13.

Si en el mundo bipolar este argumento no tenía asidero por existir el soporte del bloque soviético como fuerte apoyo, muro de contención y respaldo de los movimientos armados insumisos, una vez desaparecido el sostén político-ideológico, no cabe en el mundo de las ideas de los estrategas del imperio que los pobres y rebeldes puedan obtener recursos por su cuenta y si lo logran, es porque tienen vínculos con el narcotráfico o el crimen organizado.

Ahora bien, si el crimen organizado está relacionado con desapariciones, secuestros, robos de bienes, tráfico de órganos y robo de infantes, prostitución infantil y trata de blancas, es un fenómeno que permea todos los poros de la sociedad y es un producto ideológicamente consumible por grandes segmentos sociales.

Lo que no hemos hecho es detenernos ante el denso mundo de la urdimbre del crimen organizado y en un intento analítico desenredar los hilos de la red, para demostrar cómo los nexos de este fenómeno están más fuertemente relacionados con asuntos del Estado, los ejércitos, las aduanas, policías, grandes y complejos hospitales, compañías de aviación y banqueros, que con los rebeldes; son los dueños del poder y el gran capital quienes lucran con este negocio. El Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que el monto que se lava en un año a nivel mundial representa del 2% al 5% del PBI mundial (US\$ 600,000 millones a US\$ 1'500,000 millones), dinero que si estuviera al servicio de los insurgentes, la revolución habría llegado desde hace años.<sup>2</sup>

En la lucha del imperio contra el crimen organizado, lo que está en juego son los 500 mil millones de dólares que los Estados Unidos lava anualmente a través del consumo y no sabe cómo se le escapan; los casi 40 mil millones que se le fugan de la mano y pasa al crimen organizado de México y lo inaudito, a pesar de su alta tecnología, por la fronteras pasan más de 350 toneladas de cocaína anualmente, de las cuales, el 90% se procesan en Colombia.

El hecho de que en Bolivia el precio del kilogramo de cocaína tenga un precio de 880 dólares, en Perú 1.100 y en Colombia 1.500, pero una vez ubicada en territorio norteamericano su precio fluctúa entre 75 mil y 120 mil dólares, dependiendo del lugar y la demanda, el negocio es altamente redituable y circular, puesto que tiene que ver con instancias policiales, militares, aduanales, bancarias para su materialización.<sup>3</sup>

El no poder controlar y hacerse de ese volumen de dinero es lo que hace que su argumento ligue a la insurgencia con el crimen organizado, de esa manera ataca dos males con un solo frente belicoso.

## **IDEOLOGÍA DEL MIEDO**

El frente ideológico que busca, y ha logrado hasta ahora, es sembrar el miedo como una estrategia que construye escenarios de riesgos insertados en la subjetividad de los colectivos humanos. El objetivo es alterar los estados de ánimo en las personas que conduzcan a desordenarle las coordenadas que dan estabilidad a la vida cotidiana, puesto que la

2 SALAZAR, R. (2006): La nueva militarización en América Latina, México (e.p).

3 Ibidem.

angustia, el temor y la sensación de estar en peligro los lleva a estados depresivos y de angustia colectiva.

El uso del terrorismo como un enemigo impredecible, invisible y súbito lo posiciona en el subconsciente colectivo como algo que desconocemos, que jamás lo vamos a controlar y que está siempre presente en nuestras vidas, provocando un estado persecutorio permanente en nuestras vidas. Ya no controlamos nuestro espacio particular privado, necesitamos de la protección de un salvador, un guerrero o un Estado que sepa usar la fuerza, la autoridad y los recursos necesarios para eliminar al enemigo imaginario, a costa de perder o permitir la invasión en nuestra vida privada.

Así se presenta el estado militar, con el juego del terrorismo ha encarcelado a la sociedad, limitándola a atrincherarse en su individualismo, a temer de los semejantes, a ver al otro como potencial agresor, a vivir con la incertidumbre pegada a la vida y alejada de toda posibilidad de hacer vida comunitaria, porque cada vez que lo hace, el riesgo aumenta. La fragmentación, el alejamiento de los espacios públicos de deliberación y convivencia, la necesidad de estar ligados a la televisión para recibir la información visual permanente y mantenerse preocupado por contratar un seguro, compañías de seguridad personal, etc., son los síntomas de una sociedad enferma que se dejó impregnar por el virus del terrorismo mítico.

Ahora bien, no sólo por razones políticas y económicas el Estado busca, para legitimar el uso de la fuerza e invadir la privacidad de las personas, encontrar culpables –aunque sean ficticios o ajenos a las acciones que se les imputan–, sino también por un recurso defensivo orientado a reducir la tensión que produce pensar algo terrible, lesivo de nuestra seguridad y nuestras vida; el Estado,<sup>4</sup> como agente que intenta demostrar que controla y proporciona certidumbre, en esta contienda antiterrorista, en coyunturas propicias hace visible al enemigo, aunque esa visibilidad no está ligada al control o la destrucción absoluta de enemigo, sino como un elemento de distracción que lo habilita como un ente capaz de atacar, imponer leyes, recortar las garantías constitucionales, etc., en favor de la seguridad.

Mostrar a Bin Laden, el rostro de un líder palestino, al líder iraní Mahmud Ahmadi-neyad, señalar a las FARC de Colombia, al presidente Hugo Chávez o los Cocaleros de Bolivia como agentes perturbadores que se encadenan al terrorismo, es una habilidad recursiva de los Estados Unidos para dar a conocer que hay capacidad estatal para identificar al enemigo, para ubicarlo y perseguirlo, aunque esta maniobra no sea creíble en lo inmediato, la labor de los medios de comunicación de transmitirla varias veces permea la subjetividad y la siembra en el subconsciente colectivo hasta dotar de una dosis significativa de tranquilidad a la colectividad y que a la vez se perciba como un triunfo de la inteligencia policial.

Las imágenes del enemigo, socializadas intencionalmente, lleva el cometido de impregnar el mundo de vida ciudadano con representaciones observables de quien le provoca los males, quien lo intenta aniquilar y quien es el portador del mal, o como expresan los estrategas norteamericanos, el eje del mal está ubicado.

Ese eje del mal tiene vínculos con la política antineoliberal, los reclamos, las manifestaciones, las movilizaciones populares, la defensa de los derechos secuestrados con lo maléfico, lo destructivo y el terrorismo.

4 ABADI, J.E. (2005): *Los miedos de siempre, los terrores de hoy*. Edit. Sudamericana, Argentina. p. 41.

La dicotomía Dios –la bondad versus el diablo– la maldad ha llevado a una militarización del espíritu. Una sociedad así inevitablemente generará conductas sintomáticas al polarizar también sus efectos y extremar sus posiciones. Y de ella se exigirá una mayor homogeneización para que nadie devenga en un sujeto peligroso. De ahí que la noción de rebelde quede abolida: todo innovador no será ya un provocador creativo, sino alguien bajo sospecha <sup>5</sup> ...un terrorista.

## **EL POPULISMO RADICAL Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ENEMIGO**

La otra estrategia es la lucha contra el *populismo radical*, opción que se abre con fuerza en la arena política de América Latina, no como la alternativa que haga viable la emancipación pero si como una posibilidad de cementar la fragmentación e insularidad que se asoma en la sociedad.

El achataamiento del Estado, la nulidad de políticas públicas, la privatización de los servicios públicos de salud, vivienda y educación, la escasez de empleo y los riesgos de las pensiones por vejez, ha provocado que las conciencias y preferencias políticas de los ciudadanos y los desc ciudadanizados den la espalda a los políticos y los partidos políticos, restándole utilidad a la política y descalificando a la democracia procedimental. Ante este escenario, los políticos se han encaramado en el carro del populismo, cuyo contenido es difuso, heterogéneo y multidireccional, que interpretando las palabras de Laclau, en sí es un movimiento multclasista que incluye componentes opuestos como lo son el reclamo por la igualdad de derechos políticos y la participación universal de la gente, pero unido, a cierta forma de autoritarismo a menudo bajo un liderazgo carismático. Puede incluir demandas socialistas con tendencia a vindicar la justicia social, una defensa de la nación y un protagonismo en el sujeto pueblo. <sup>6</sup>

En este populismo se ha encaramado la izquierda, o lo que se autodenomina izquierda, cuya búsqueda política no es semejante a la de los años setenta, ahora es menos confrontante y más gradualista y pragmática, interesada en introducir reformas sociales que atenúen el impacto del neoliberalismo; pretende, dentro del marco del capitalismo, obtener mayor bienestar social para la población e instaurar un estado de derechos. <sup>7</sup>

¿Qué aspectos de riesgo tiene el populismo radical en Latinoamérica y hasta dónde los estrategias del imperio lo ven como riesgoso?

Ante la desolación que va arrojando la aplicación ortodoxa de las políticas neoliberales y la cada vez mayor cantidad de hombres y mujeres que se quedan sin posibilidad de llevar una vida digna, por carecer de los elementos básicos para la sobrevivencia, el grueso de la población no puede satisfacer sus necesidades básicas, esto es, vive por debajo de los índice requeridos por un ser humano para su desarrollo medio.

La desresponsabilidad del Estado ante el cuadro de miseria y penurias, la indolencia de los políticos de oficio para asumir el reto de alterar el desorden en que vivimos y contra-

5 Ibid., p. 43.

6 LACLAU, E. (2005): *La razón populista*, FCE, Argentina. pp. 17-18.

7 VILAS, C. (2005): "La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacionales-populares", *Nueva Sociedad*, n°. 197, mayo-junio, Caracas, Venezuela, pp. 84-99.



restar la inequidad creciente y la perversión de la practica política vigente que se nutre de los recursos públicos pero hace caso omiso a los reclamos ciudadanos, está obligando a las fuerzas sociales a que asuman un papel más exigente, activo y protagónico en la realidad social que vivimos.

Sin embargo, no todos los políticos están conforme con los resultados obtenidos hasta ahora; la abstención progresiva, el descrédito de los partidos políticos, el poco significado que evoca la palabra democracia y la práctica política al margen de los canales institucionalizados, está generando un leve despertar en algunos partidos llamados de izquierda o que están interesados en insertarse en la área política y ser parte de la realidad social, que hasta ahora no lo son ni representan algo significativo para ella.

La opción populista no es la postura que permita abrazar un modelo o una alternativa que revoque lo que acontece; sino más bien, como anota Laclau, es una forma de construir lo político, cuando la política no está en el centro del debate ni es el eje orientador de la sociedad; es reconstituir lo político en una sociedad en donde los partidos no son opción de nada, el gobierno no ejerce el poder y la ingobernabilidad crece en la medida que progresa la inequidad, la miseria y la exclusión. Entonces, ante un horizonte negado y una inteligencia achatada, el populismo es una experiencia conocida que posibilita construir lo político.

Construir lo político no es riesgoso, antes por el contrario, nutre la realidad y abre el cielo de la carga de nubosidad que lo ensombrece; lo que se está dando y puede darse en el proceso de abrazar la razón populista es que las carencias y las demandas, que son muchas, que están en las amplias capas sociales y se han insertado en la extensa capilaridad social, puedan encontrar en esta construcción de lo político un cemento social que las una y desemboque en un arco convergente, plural, cívicamente tolerante, multclasista, con capacidad de recuperar su memoria histórica y la caja de herramientas donde reposan todas las formas de luchas ancestrales y otra inéditas y las pongan en uso para reivindicar sus demandas.

Para poder dotar de ese cemento social que ligue a la gran constelación de actores sin derechos, pobres y desciudadanizados, se requiere crear un referente que se vea como opo-nente, como adversario o enemigo de la acción política popular, o sea, se abre la oportunidad de crear y *construir socialmente al enemigo* y este referente contrario puede no ser el Estado-Gobierno, porque las experiencias reciente de Ecuador, Argentina y Bolivia han demostrado que el verdadero poder no reside en el Estado, sino en las grandes empresas transnacionales y los centros financieros internacionales.

Mientras las masas desaten su furor y capacidad movilizadora para desplazar presidentes y deroguen leyes que no atenten contra las incommensurables ganancias de los empresarios del imperio, no sucede nada, se opta por otra cara que represente al Estado-Gobierno y todo sigue igual. Esa lección es un episodio aprendido y los futuros movimientos van a redireccionar su lucha.

*La construcción social de enemigo* esta vez no va ser sólo tarea de los dirigentes que opten por abrazar el populismo radical, sino que se van a tener que abrir las compuertas a la participación popular, porque los aprendizajes que se ha obtenido en las experiencias de emprendimientos y construcciones en los espacios autónomos estratégicos, nos dicen que

la lucha puede pasar de un populismo radical a una etapa de confrontación liberacional, como se muestra en Venezuela y Bolivia.<sup>8</sup>

*Construir socialmente el enemigo* no es una tarea de dirigentes, es una consecuencia lógica que se puede desatar cuando los vastos sectores populares y despojados se den cuenta que el enemigo verdadero no es el gobierno, sino todo aquel que lo despoja, le quita su trabajo, los persigue y criminaliza por ser inmigrante, la niega la tierra, le cierra las puertas de los hospitales y las escuelas a sus hijos, quien le arrebató su casa, los que le prohíben acceder a los recursos que la naturaleza nos ofrece como el agua, la biodiversidad, etc.. Justo aquí salta a la imaginación que el enemigo es quien le niega vivir y contra él van a luchar.

*Construir socialmente al enemigo* es otra forma de construir lo político, de encaminar por un rumbo distinto la lucha; es una suerte de reencauzar la lucha y llevarla por los canales en donde está el factor o los factores que le impiden crecer o lograr sus metas. El enemigo construido y referenciado es la recuperación de la esencia de la lucha, contra quien lucho y qué gano si lo despojo de lo que es mío.

Si es construido socialmente a partir de los espacios donde se nutren los procesos asambleístas, de intercambios de saberes, los foros deliberativos, las fábricas recuperadas, las microempresas comunitarias, las universidades, los talleres artesanales colectivos, en la calle, en las marchas, en los piquetes y cortes de ruta, en las manifestaciones reclamadoras de derechos, en las protestas contra el despojo de vindicaciones añejas, en los reclamos por mantener vigente los derechos humanos y ciudadanos, etc., son complementación de luchas, pero ante todo es acción política que busca la recuperación de la caja de herramientas de las prácticas políticas de antaño y recientes, que los coloque en la posibilidad de asomarse a la convergencia emancipadora que construyen los sujetos sin derechos.

Ese ejercicio de la *construcción social del enemigo* se puede dar de carácter social y participativo como se vienen ejercitando la política en América Latina, dado que las múltiples iniciativas locales, comunitarias y barriales tienen esos ingredientes que le dan un sello popular participativo.

También se nutre en la construcción de *sujetos colectivos contingentes* como lo que aconteció en Francia por la derogación de la controvertida ley laboral conocida como Contrato del Primer Empleo (CPE), la cual ocasionó violentas protestas en todo el país.

En los Estados Unidos se mostró de nuevo el *sujeto colectivo contingente* en las masivas y explosivas manifestaciones en contra la ley HR 4437 o Acta de Protección de las Fronteras, Antiterrorismo y Control de la Inmigración Ilegal (*Border Protection, Antiterrorism, and Illegal Immigration Control Act of 2005*, Congresista republicano James Sensenbrenner Jr.) que criminaliza a los inmigrantes.

Por lo anterior, la construcción social del enemigo asume expresión orgánica en la discusión y los trasvasamientos de saberes y experiencias que van llenando el recipiente de la confianza y los intercambios; a su vez se fortalecen la solidaridad y las reciprocidades, lo cual permite que el cemento social vaya tomando forma y la cohesión se siembre en los grupos. Las distintas realidades en que cada grupo se desenvuelve se ve atravesada por la transversalidad de un enemigo común que no sólo tiene la intención de despojar de todo

8 SALAZAR, R. (2005): *Democracia emancipatoria*, Insumisos Latinoamericanos/ Libros en RED, Argentina, p. 81.

derecho a los sectores populares, sino de apoderarse de los recursos locales y nacionales, porque está en todo el mosaico de realidades que representan los actores involucrados en la lucha.

Visto así, el populismo radical es un peligro para los estrategias del imperio, por un lado, porque puede resolver el grave problema de la fragmentación y el autismo social que prevalece en sectores sociales de las sociedades latinoamericanas; asimismo, la construcción social del enemigo está redireccionando la lucha hacia las grandes empresas transnacionales y centros financieros del mundo; la lucha contra esos núcleos de poder puede ser amplia y diversa, desde la acción directa, como respuesta equiparable al despojo, hasta los bloqueos, boicot, corte de ruta por donde transitan contenedores, ferrocarriles, productos perecederos, toma de edificios, de muelles marítimos, aduanas, aeropuertos, cadenas televisivas, empresas de cadena comercial, parálisis de la producción, de la exportaciones y de centros de recepción y bodegas, cese de compra de productos pertenecientes a una empresa en particular o procedentes de un país agresor, huelgas con sentido de pertenencia y focalización de la lucha hacia objetivos económicos estratégicos, son los nuevos nichos a politizar y reivindicar para lastimar enormemente los ingresos y poner en riesgo al sistema capitalista financiero y sus magnates.

Este escenario, es lo que preocupa, la posibilidad de que se de (más allá de lo observado hasta hoy) es tanto como la de que no se presente, de ahí que el populismo radical es un enemigo más del imperio.

Existe otra ventana analítica sobre los riesgos del populismo radical, cuyo argumento lo han construido intelectuales especialistas de la economía, quienes plantean que el neoliberalismo tiene dos manifestaciones, una radical de libre mercado ortodoxa, desprendida del Estado manejada por los organismos financieros y grupos de poder ligados al capital financiero, cuyo comportamiento es una apuesta a la especulación y un desinterés por el capitalismo productivo o de transformación, caso en América Latina de México y Chile; la otra cara del neoliberalismo es más estatista, le da un lugar preponderante al estado para impulsar empresas, erogar subsidios, ligar los apoyos bajo una política de estado de medio plazo que posibilite un incremento en el PIB, en las exportaciones y generación de empleo, restándole importancia vital al capital financiero.

Lo anterior nos dice que hay dos versiones del neoliberalismo y las dos están en permanente tensión, la que apuesta al libre mercado bajo la batuta del capital financiero y la que se cobija en un capitalismo de estado, con toque autoritario, para incrementar la producción.

En medio de estas dos, aparece una tercera opción, sin dejar de ser capitalista, que se denomina populismo radical, que practica una revaloración del estado como principio organizador de la pluralidad social y como ordenador de la articulación externa, pero también como actor que debe hacerse cargo de aquellos aspectos de la vida económica necesarios para el bienestar general en los que el mercado es incompetente o ineficaz.<sup>9</sup>

Tanto el capitalismo estatal asiático como el populismo que amaneza en Latinoamérica, son contrapesos del capital financiero, porque limitan sus ganancias, desacreditan su

9 VILAS, C. (2005): "La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacionales-populares". Art. cit.

labor y empíricamente son evidenciados, porque el capitalismo de Estado genera crecimiento, aun con la dosis de autoritarismo que le agrega el Estado; en cambio, el capital financiero ahuyenta el empleo, desplaza a los trabajadores de sus puestos de trabajo, volatiliza a la economía y vive en permanente riesgo, por ello, la mayoría de las crisis en los países con crecimiento económico amparado en el capitalismo de Estado han sido sometidos a severas crisis provocadas por el capital financiero, como una muestra de la tensión y contradicción del capitalismo en su fase neoliberal imperial.

Como podemos observar, los tres ejes de orientación hacia donde el nuevo militarismo norteamericano se dirige transita por tres avenidas ideológicas que esgrimen como obstáculos para el ejercicio de la libertad y el libre mercado, cuyo fin se esconde en una estrategia militar que justifica la intervención y la presencia de tropas en aquellos países que denotan una debilidad institucional, un déficit de gobernanza, dirigidos por caudillos militares y violenten los derechos humanos.<sup>10</sup>

La teoría de reconstruir el orden mundial del Siglo XXI bajo el argumento de que existen en América Latina países débiles o fracasados, cuya validez empírica es frágil, dado que bajo esa categoría están los países que muestran mayor convulsión política por el cuestionamiento que hacen a las políticas neoliberales y los niveles de organicidad que han logrado los sectores populares, los estrategas norteamericanos le anteponen otra lente observacional y justifican la imperiosa necesidad de intervenir en ellos por el riesgo de la gobernabilidad y el refugio de terroristas en sus territorios.

### **MILITARIZACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES ESTRATÉGICOS**

Lo que hay en el trasfondo de toda esta argumentación es que algunas fuerzas que se re-crean en esas sociedades impiden su libre circulación para apropiarse de los recursos y las riquezas que están fuera de su territorio, eso nos da a entender por qué las tres estrellas: antiterrorismo, crimen organizado y populismo radical, son el blanco de la arremetida militar norteamericana en la región latinoamericana.

Si la razón de ser un Estado fracasado es carecer de andamiaje institucional para afrontar una emergencia, un caos, una epidemia o contingencia alguna, lo acontecido en los estados Unidos con el Huracán Katrina que ingresó por las costas de Luisiana y Misisipi en agosto 2005, vulneró la red de refinерías, suspendió en un 90% el proceso de destilación del petróleo, desnudó la fragilidad de las vías, puentes y sistema de protección civil norteamericano y más que todo, lo expuso ante el mundo como un país carente de una logística o andamiaje para atender ayuda internacional en caso de desastres, lo que sería, en palabras de Fukuyama, un país débil o fracasado, similar a los de África subsahariana, los cuales no pueden distribuir la ayuda internacional por carecer de redes para atender a la población.

En síntesis, la nueva guerra descansa sobre una base amplia que liga los recursos ideológicos expuestos, la tecnología, la comunicación digital/satelital y nuevas formas de combates que evitan la confrontación directa contra los pueblos y los insumisos, pero atenta contra ellos de manera fatal por varios métodos que van, desde la limpieza social hasta el ataque ideológico telecomunicacional para desvertebrar cualquier intento de resistencia,

10 FUKUYAMA, F. (2005): *La construcción del estado. Hacia un nuevo orden mundial en el Siglo XXI*. Ediciones B. Argentina, pp. 114-119.

mantener la fragmentación social e invalidar cualquier tentativa de movimiento social nacional o amplio que se oponga a su voracidad financiera.

Estamos ante una nueva organización y operatividad logística que no es manejada por intereses geopolíticos y geoestratégicos ortodoxos, donde el territorio, el lugar, el sitio era preponderante para el dominio territorial; ahora interesa más la alianza militar para controlar, privatizar o usurpar recursos estratégicos que den más vida al capitalismo, bajo el domo convergente de la producción de las empresas transnacionales, el comercio internacional, el capital especulativo y otras formas de cooperación que se mueven alrededor de los intereses de la economía capitalista y que funcionan como poder de facto.

La nueva organización está sustentada en la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2002, cuya visión se erige sobre la doctrina de anticipación o guerra preventiva, que sitúa al imperio norteamericano en posición de gobernar a las poblaciones potencialmente hostiles de los países que sean amenazados por el terrorismo, sin embargo, no cabe la menor duda de que Estados Unidos no va a intervenir directamente con sus propias fuerzas en cada uno de los Estados del mundo donde operan terroristas y, por consiguiente, debe confiar en la capacidad de los Estados locales para controlar por sí mismos el terrorismo,<sup>11</sup> caso Colombia y Honduras; también por coaliciones con otros países aliados bajo el pretexto de intervenciones humanitarias.

Se magnifica y se observa con mayor contundencia la nueva guerra en lugares o naciones donde el Estado abandonó su papel protagónico, se erosionó el control de la violencia legítima, las fuerzas militares entraron en el circuito de la colaboración internacional, las policías antinarcóticos entraron a remplazar a la inteligencia nacional, los grupos sociales excluidos comienzan a mostrar un grado de cohesión en las luchas, las alianzas intergrupales se fincan en territorios habitados por excluidos y la ingobernabilidad aparece como un gesto de inconformidad de los sujetos sin derechos o manifestación de lucha de clases.

Lo anterior se fundamenta en la teoría de los norteamericanos que afirma que su nación no será segura mientras no lo esté el aprovisionamiento mundial de energía, de ahí que la intención del manejo de la política internacional que coloca a la economía como centro de su quehacer diplomático, denominado como ejercicio “econocéntrico”, cuya finalidad es priorizar las relaciones y control en zonas en donde la riqueza estratégica le permite asegurar un funcionamiento como modelo capitalista y base de la industrialización.<sup>12</sup>

De esta tesis se desprende una afirmación clarificadora del sentido de los conflictos de hoy, en especial de Latinoamérica, que abunda en la importancia de los recursos estratégicos como signo y propósito de las nuevas guerras, donde el velo ideológico no es enarbolado, sino la defensa, mediante el imaginario antiterrorista, antipopulista y contra el crimen organizado, de las materias que permitan prolongar el control de la energía y consubstancialmente del modelo de dominación de las grandes potencias sobre las naciones pobres que concentran riquezas naturales.

Entendemos que todo ello es posible porque los EE.UU. es el principal agente protagónico de esta nueva guerra en la medida que requiere el 30% de la energía consumida por

11 Ibid., pp. 143-144.

12 KLARE, T.M. (2001): *Guerras por los recursos*, Editorial Tenencias, España, p.25.

la humanidad, disputándose este consumo con la tendencia industrializante del capitalismo que día tras día incrementa el consumo de energía.

Cifras que nos facilitan esta comprensión es el crecimiento inusitado de la población mundial que se aproxima a más 6 mil millones de habitantes en el planeta; los cuales consumen energía para desplazar a más de 520 millones de autos particulares; asimismo son mayores los hogares que cuentan con televisores, refrigeradores, aire acondicionado, calefacción, ordenadores personales que van consumiendo mayores cantidad de petróleo, agua, gas y elementos de la biodiversidad que ponen a la humanidad en un predicamento y a incitar los conflictos por controlar los recursos. A todo esto hay que agregar la industrialización acelerada de China y la India, que demandan cada día mayor consumo de energía y otros recursos como hierro, acero, aluminio, etc.<sup>13</sup>

Todo lo expuesto, agregado a la inexistencia de un enemigo focal como era la Unión Soviética, y la necesidad de compartir, hasta donde se pueda, los recursos vitales para el sistema de industrialización capitalista, imposibilitó a los Estados Nacionales a actuar o usar la fuerza, en el ámbito internacional o contra otro Estado de manera unilateral, pero las necesidades imperiales las vinculó a la órbita de las decisiones de los centros hegemónicos y usurpadores de recursos estratégicos.

Este vínculo se observa en la actual administración George W. Bush, quien a través del vicepresidente Cheney crearon un grupo de trabajo sobre la política energética de Estados Unidos, cuya preocupación era y sigue siendo: ¿Cómo aprovisionar la economía cuando las necesidades aumentan en momentos en que las reservas mundiales escasean cada vez más y se hacen más difíciles de explotar? Desplegando tropas en las zonas petrolíferas.

El Grupo es conocido como Desarrollo de la Política Energética Nacional (*National Energy Policy Development Group*, NEPDG), integrados por altos miembros de la administración y lo dirige el vicepresidente Dick Cheney, ex presidente de Halliburton, la mayor empresa de equipamiento petrolero del mundo.<sup>14</sup>

Lo anterior nos indica de que manera los gobiernos se asocian con las empresas transnacionales y los grandes negocios, donde el interés nacional es una figura retórica, el papel de representante de los ciudadanos es una entelequia y el voto no significa nada, dado que la representación política está diluida y naufragada en un mar de contradicciones, tal cual como navega la política; la política está más asociada con la economía y desnuda de todo ropaje ciudadano, impregnada de atenciones hacia los inversionistas y preocupada por atender los asuntos de la mesa de la macroeconomía y desatender las exigencias y reclamos sociales de los excluidos.

Otro aspecto digno de destacar en la nueva guerra, es la forma de operar en el escenario de la confrontación, no interesa el territorio como punto de dominio, sino el recurso, que puede ser, mineral, hídrico y/o estratégico; humano o poblacional para desestructurar al enemigo, por lo que el espacio territorio no es una pieza importante en el ajedrez de la confrontación, ya que puede hacerse la guerra cerrando los pasos a la economía, desembarcan-

13 Ibid., pp. 34-35.

14 ARTHUR, L. (2005: EE.UU.): *Convergencia de las políticas energética y militar. Los puntos oscuros del informe Cheney*, leído el 02.09.05 en Red Voltaire.

do marines o fuerzas multinacionales en la zona de riquezas estratégicas, fracturando las exportaciones, bloqueando el comercio y aislarlo del mundo global.

Esta nueva guerra requiere de alianzas, no porque el poderío militar de los EE.UU. esté en decadencia, sino porque en el control de la energía están implicados varios Estados que son parte del dominio imperial. Europa y Asia no cuentan con recursos estratégicos importantes; EE.UU. cuenta con ellos de manera limitada y Medio Oriente los posee, la zona del mar Caspio concentra una gran parte al igual que América Latina, de ahí que en esas regiones poseedora de recursos los conflictos estarán a la orden del día y los provocadores serán las santas alianzas de las grandes potencias.

La alianza es pieza fundamental en la medida que la sociedad industrial acelera su desarrollo, las interdependencias crecen, la transferencia de tecnología ligando los centros productivos, la red de importaciones y exportaciones que arman la densa urdimbre del comercio vincula varios centros distributivos y las economías en los inicios del Siglo XXI no funcionan de manera aislada, requieren forzosamente de los insumos y recursos de las otras que integran el universo capitalista, de ahí que cada incremento tecnológico abre una válvula más de consumo. Hagamos un ejercicio con el agua y el petróleo.

Alianza humanitaria que hoy día se esgrime en las confrontaciones bélicas, es el nuevo rostro de la intervención que se desató en los noventa, con el firme propósito de demostrar que las soberanías era una falacia, que en los países que ellos, los norteamericanos, calificaran como peligrosos, perturbadores o violadores de los derechos humanos, dictatoriales o perversos, la comunidad internacional estaba en la obligación de intervenir para salvar a la humanidad. Ese fue el pretexto para Somalia, Afganistán, también para Milosevic en Serbia y Hussein en Irak; así se inauguró la era de las coaliciones intervencionistas encabezadas por Norteamérica.

Alianza humanitaria es la nueva política bélica que se elaboró para demostrar que el concepto de soberanía es inútil en estos años, que la gobernanza, una válvula de escape de teoría fallida en la administración pública, coloca todo el talante en la red de instituciones globales, justificando con ello las intervenciones en Somalia, Haití, los Balcanes o Afganistán entre otros lugares, donde el argumento mayor era que los gobernantes ilegítimos o dictatoriales no pueden recurrir al derecho de la soberanía para escapar de la justicia internacional de occidente.

Casi siempre, la militarización se concebía como la presencia de un ejército ajeno a la nación invadiendo o ingresando al territorio nacional, tomando posiciones estratégicas y ordenando a las fuerzas invadidas que se sometieran bajo sus órdenes; esta vez, la militarización está diseñada de una manera distinta, donde el agente invasor no está presente de manera mayoritaria en el terreno invadido, sino que mediante alianza estratégica con fuerzas del orden y de la defensa del país sometido, se ejerce la militarización de las áreas seleccionadas.

Este diseño estratégico militar tiene como soporte dos argumentos, por un lado, no tiene los Estados Unidos el suficiente personal militar para estar presente u ocupando tantos territorios donde están sembrados los recursos estratégicos, por otro, evitar que el traslado masivo de sus fuerzas de ocupación sean criticadas por varias razones, por el alto costo de la movilización, desproteger la nación ante contingencias como la acontecida con el huracán Katrina, ser blando de críticas por la oposición de su país y no mostrarse como el halcón que se apodera de todo en el mundo.



Lo que ocurre, como casos interesantes, es que cada escenario de las intervenciones se presenta en regiones o países con recursos estratégicos, posibilitando que se sigan presentando las intervenciones militares bajo el mando de lo humanitario, porque las cifras nos dicen que las reservas del petróleo, según cifras del Departamento de Energía norteamericano, estipula que para mediado del Siglo XXI no alcance a cubrir la demanda mundial. Si para el año 2000 eran calculadas en 1.033 billones de barriles, estos cubrirían unos 40 años más si se mantiene el ritmo de consumo de 73 millones de barriles diarios, pero si se incrementa 2% anual como prevé, se acorta la vida de la reserva. La esperanza puestas en los nuevos descubrimientos no es alegría en la medida que no existe en la actualidad la tecnología adecuada para extraerlo.

Lo mismo sucede con el agua, la reserva potable y dulce del líquido apta para consumo humano es de 3% del total existente, la mayor parte de ese 3% está en los glaciares y casquetes polares, por lo que el volumen accesible es de 12 mil kilómetros cúbicos, y la mitad la consume la humanidad. En los próximos años se pronostica un consumo de 100% y la escasez se asoma como nueva amenaza, amén de que este recurso por su naturaleza recorre muchos tramos de territorios que permite ser compartido por varias naciones, al ejercer el control para garantizar el abastecimiento, desanuda conflictos por el agua como ya se observa en varios lugares del mapa mundial.<sup>15</sup>

En este rubro las presiones políticas y las maniobras militares son evidentes, las actividades de los organismos financieros internacionales –como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM)– tendientes a presionar a las autoridades locales de varios países latinoamericanos, condicionándoles la entrega de recursos y/o a recortar los subsidios, aumentar las tarifas y privatizar servicios, señala un análisis de la organización no gubernamental *Globalization Challenge Initiative*.<sup>16</sup>

El documento afirma que

(...) tanto el BM como el FMI han condicionado la entrega de créditos a la aplicación de programas que implican la apertura de los servicios de agua y saneamiento al sector privado y el incremento de tarifas para que éstas cubran los costos de operación. Sólo en 2000, agrega, se encontraron acuerdos con 12 países solicitantes de préstamos que incluían estas condiciones.

Entre los casos recientes, el estudio destaca el de Nicaragua, donde se aplicó un aumento de 30 por ciento a las tarifas del agua, para cumplir lineamientos del FMI y del BID. En Ghana el incremento recomendado por los organismos internacionales fue de 95 por ciento.

15 MAURITS, W. 1989, Mac KIENZIE (1996). En: Klare T M (2001): *Guerras por los recursos*. Edic. cit., p. 286,

16 Globalization Challenge Initiative (2005): “Los ocho países más ricos supeditan préstamos a la privatización del agua”, *La Jornada*, México, 1º de septiembre.

En Tanzania, un proyecto del Banco Mundial propuso “mejorar” las operaciones privadas de abastecimiento de agua mediante “un aumento gradual de las tarifas hasta un nivel comparable con el costo marginal a largo plazo”.

Estas políticas están empezando a revertirse contra sus promotores del mundo industrializado; en Estados Unidos, los recientes recortes fiscales y la *creciente demanda hacen poco probable que existan suficientes recursos públicos para mantener el servicio sin aumentar los cobros*.

De acuerdo con la Red de Infraestructura Hidráulica (WIN, por sus siglas en inglés), se necesita una inversión anual de 23 mil millones de dólares extras para que ese país cumpla las normas ambientales y de salud pública, y para remplazar la infraestructura obsoleta.

Si no reciben suficientes fondos, los operadores municipales, distritales y regionales de los sistemas de abasto de agua podrían enfrentar decisiones difíciles, entre ellas la tentación de vender los sistemas a inversionistas privados.

El Banco Mundial sostiene que el agua debe ser considerada una mercancía, que los organismos operadores en los países subdesarrollados son deficientes y están muy endeudados, y que la participación privada, en general, ha aumentado la eficiencia, mejorado el servicio y ampliado la cobertura del servicio.



## **Liberalismo y democracia en Argentina. El estudio de un caso: Ernesto Nelson: ¿Un educador del Estado en contra del Estado?**

Liberalism and democracy in Argentina. A case study:  
Ernesto Nelson: A State Educator who Confronted the State

Alejandro HERRERO

*CONICET-Universidad Nacional de Lanús, Argentina.*

### **RESUMEN**

En el presente trabajo estudiamos un aspecto de la trayectoria de Ernesto Nelson (1873-1959), acotado, además, a los años de su pertenencia a la Universidad Nacional de La Plata, examinando su proyecto universitario que se diferencia tanto de la política que se implementa en esa casa de estudios por su fundador y presidente Joaquín V. González (gobierna tres períodos consecutivos: 1908-1918), como de la nueva política que nace con la Reforma Universitaria (1918). Nelson afirma, desde un enfoque liberal, que el Estado es la causa principal de la decadencia del sistema universitario argentino, adoptando, de este modo, una posición que lo separa de unos (liberales conservadores) y de otros (los reformistas del 18).

**Palabras clave:** Ernesto Nelson, liberalismo, democracia, Estado.

### **ABSTRACT**

This paper studies one aspect of the career of Ernesto Nelson (1873-1959) covering moreover the years in which he belonged to the National University in La Plata, and evaluates his university career which is quite different both in relation to the policies implemented in the same by its founder and president Joaquín V. Gonzalez (who governed during three consecutive periods: 1908-1918), and from the new policies that were part of the university reform (1918). Nelson affirms, from a liberal point of view, that the state is the principal cause of the decadence in the Argentine university system, and adopted in this manner a position which separated him from both the Liberal Conservatives and from the 1918 Reformists.

**Key words:** Ernesto Nelson, liberalism, democracy, State.

## INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo estudiamos un aspecto de la trayectoria de Ernesto Nelson (1873-1959), acotado, además, a los años de su pertenencia a la Universidad Nacional de La Plata, examinando su proyecto universitario que se diferencia tanto de la política que se implementa en esa casa de estudios por su fundador y presidente Joaquín V. González (gobierna tres períodos consecutivos: 1908-1918), como de la nueva política que nace con la Reforma Universitaria (1918). Nelson afirma, desde un enfoque liberal, que el Estado es la causa principal de la decadencia del sistema universitario argentino, adoptando, de este modo, una posición que lo separa de unos (liberales conservadores) y de otros (los reformistas del 18).

Deseamos poner al descubierto una paradoja entre sus dichos y sus prácticas políticas. Su trayectoria, como educador, siempre se inserta en instituciones estatales: Profesor en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en la UNLP; Inspector General de enseñanza secundaria, normal y especial e Inspector Jefe de Sección del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación (1936-1939). Itinerario que lo define, al mismo tiempo, con dos rostros: educador del Estado y acérrimo crítico del mismo, defensor de los principios liberales y democráticos y formando parte de la política educativa antidemocrática y escasamente liberal, ya sea en gobiernos universitarios (bajo la presidencia de González) o en la burocracia del Estado Nacional durante los años tristemente conocidos como la Década Infame.

## EL PROYECTO UNIVERSITARIO DE NELSON

Ernesto Nelson escribe dos libros donde expone su proyecto universitario, siguiendo el modelo norteamericano y subrayando que es profesor de la UNLP: *Hacia la Universidad Futura*, Valencia, 1910; y *Nuestros males universitarios. La universidad en la cultura, la sociedad y la moral*, Buenos Aires, 1919. Su diagnóstico, repetido hasta el cansancio, es siempre el mismo: “el derecho del Estado para ejercer el monopolio de la cultura universitaria es precisamente la causa de todas nuestras desdichas (...)”.<sup>1</sup>

Este diagnóstico se opone a la tradición liberal Argentina del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Los unitarios crearon, a comienzos de 1820, la universidad de Buenos Aires inspirados en el modelo napoleónico (estatal y centralista)<sup>2</sup> y hacia fines del siglo XIX, consolidado el Estado Nación, la dirigencia liberal implanta, de manera más definitiva, un sistema educativo estatal celosamente controlado desde su burocracia.<sup>3</sup> La Universidad de La Plata, nacionalizada bajo el impulso de J. V. González, se diferencia de las universidades de Buenos Aires y Córdoba por su contenido federal y moderno (incentivando carreras vinculadas al mundo del trabajo bonaerense) pero sin escapar de esta fuerte tradi-

1 NELSON, E. (1919): *Nuestros males universitarios. La universidad en la cultura, la sociedad y la moral*, Buenos Aires, p.34.

2 NEWLAND, C. (1992): *Buenos Aires no es pampa. La educación elemental porteña, 1820-1860*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 59-101.

3 Juan Carlos TEDESCO, J.C. (1970): *Educación y Sociedad en Argentina (1880-1900)*, Buenos Aires, Ed. Pannedile, Cap. IV y VI.

cional estatal del liberalismo argentino.<sup>4</sup> En un estudio reciente se afirma, amparado en suficientes evidencias, que un número importante de profesores y egresados de la UNLP se incorpora a la burocracia del Estado de la Provincia de Buenos Aires.<sup>5</sup> Nelson escribe, ejerciendo cargos docentes y directivos en esta casa de estudios,<sup>6</sup> un plan, exactamente, opuesto. Ya lo hemos indicado: el Estado argentino crea y controla las universidades, decide la apertura de carreras y sus planes de estudios y, además, juzga la validez del título, es decir, la capacidad de sus egresados. Por el contrario, Nelson plantea que es la sociedad la que debe crear, sostener (aunque habla de un subsidio del Estado<sup>7</sup>) y dar la dirección de sus carreras y, además, es el mercado el que tiene que juzgar en la práctica concreta la buena o mala formación de los egresados.<sup>8</sup> Estado mínimo, competencia de los individuos en el mercado y elección del consumidor son tres nociones liberales que sostienen sus argumentos.

Joaquín V. González<sup>9</sup> subraya la pasividad de la sociedad argentina y ofrece como respuesta la intervención del Estado; que al administrar la educación intenta crear al futuro ciudadano para la república verdadera. Nelson supone que esta respuesta es equivocada porque se crearon carreras profesionales que reproducen la pasividad de los individuos: “una universidad profesional” es “rígida en sus principios, selectiva en sus favores, severa en su fiscalización”.<sup>10</sup>

En cambio, si se sigue el modelo de la universidad cultural norteamericana<sup>11</sup> se tendría una respuesta más eficaz con los principios liberales: “un departamento cultural puede ser liberal, incluyente y tolerante”.<sup>12</sup>

Una universidad cultural crea, nos dice Nelson, una nueva realidad donde el alumno se forma como sujeto liberal, ya que debe elegir y construir su propio camino.

4 HERRERO, A. (2004): *Joaquín V. González y la Universidad Nacional de La Plata*, Cuadernos de Trabajo del Centro de Investigaciones Históricas, n° 7, Serie de Investigaciones, Universidad Nacional de Lanús.

5 FABIÁN GRACIANO, O. (1999): *Universidad y Economía Agroexportadora: el perfil profesional de los ingenieros agrónomos, 1910-1930*. En: *Agro, Universidad y enseñanza*, La Plata. Para un panorama de la historia de la UNLP, sobre todo desde el punto de vista del estudiantado véase: Hugo B. Biagini (1999): *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

6 Nelson participa, como uno de los Directores-Tutores, en el internado de la UNLP abierto en 1910. Sobre esta experiencia, véase el libro escrito por E. Nelson (1912): *Un experimento trascendental en la educación Argentina*, Buenos Aires, Coni Hermanos.

7 NELSON, E. (1919): *Nuestros males...*, Edic. cit., p. 102.

8 Es muy interesante el estudio sobre la trayectoria de Nelson en el terreno educativo escrito por Inés Dussel: *Ernesto Nelson y el liberalismo democratizante*. En: I. Dussel (1997): *Curriculum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920)*, Buenos Aires, FLACSO, pp. 123-147.

9 Véase HERRERO, A. (2004): *Joaquín V. González y la Universidad Nacional de La Plata*. Edic. cit.

10 NELSON, E. (1919): *Nuestros males...*, Edic. cit., p. 61.

11 Nelson expone una descripción apologética de la universidad cultural norteamericana en su libro: *Hacia la universidad futura*. Sobre la recepción de la cultura norteamericana en Argentina véase: Hugo Biagini (1989): *Recepción argentina del pensamiento norteamericano*, en: H. Biagini, *Filosofía americana e identidad. El conflictivo caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 229-254.

12 NELSON, E. (1919): *Nuestros males...*, Edic. cit.

Entre veinte cursos de historia, escribe Nelson, veinte de literatura, veinte cursos de ciencias (...) el estudiante elige la combinación que conviene a sus gustos (...) Este principio tan natural y lógico de elección y de la opción, es imposible de instituir en facultades profesionales (...) porque la enseñanza profesional es específica, no es posible omitir la enseñanza de asignatura alguna sin que se resienta la preparación técnica del alumno.<sup>13</sup>

El Estado, a los ojos de Nelson, no rompe la tendencia de una sociedad pasiva, la universidad no lo prepara para crear riqueza en la industria o el comercio, sino para ser abogado o médico, y de allí sale una profesión o un político, no un sujeto liberal que construye sociedad.

Se violenta un principio básico del liberalismo: no egresan, de esas casas de estudios, individuos preparados para construir la riqueza y el bienestar de la sociedad sino que, por el contrario, la universidad estatal invariablemente forma profesionales para su aparato burocrático.

La cátedra universitaria oficial, afirma Nelson, estará siempre encaminada a impartir una enseñanza utilitaria, específica, profesional, el Estado enseñará de buen grado el arte militar a los oficiales de su ejército, pedagogía a sus maestros, agricultura a sus agrónomos, genio civil a sus ingenieros, en suma, enseñará lo que sea necesario para desempeñar una profesión.<sup>14</sup>

Y si existen sujetos liberales en la sociedad argentina es la universidad estatal la que aleja al hijo del industrial de esa tendencia:

¡Cuántas veces vemos al hijo de un industrial, anota Nelson, que pudiera ser un eficaz sucesor de su padre en la dirección de los negocios de éste, torcer la natural corriente de su vida para ir a calentar una banca de la facultad de Derecho, acaso abrigando un sentimiento de menosprecio por las honradas actividades a las que debe todo cuanto él es!.<sup>15</sup>

Nelson encuentra el centro de todos los males en la intervención del Estado: porque no forma sujetos liberales y, además, porque no permite que la propia sociedad pueda ejercer su libertad en el mercado juzgando la formación de los egresados universitarios. Nuevamente, afirma Nelson, el “Estado asume una responsabilidad que debe pertenecer al individuo (...) Al salir de fiador por la capacidad ajena, instituye un sistema ruinoso para la vida democrática (...) El Estado garantiza la competencia técnica del tenedor de un diploma universitario, y al hacerlo se substituye imprudentemente a lo que debe quedar librado a la gran regla de la concurrencia social”.<sup>16</sup> Nelson invoca la experiencia norteamericana:

13 Ibid., p. 63.

14 Ibid., p. 74.

15 Ibid, p.67; y NELSON, E. (1989): *Hacia la universidad futura*. Edic. cit., pp.54-96.

16 Ibid., pp. 37-38.

En las universidades autónomas la vida de las mismas se ve librada al juego salu-  
dable de las fuerzas que determinan el éxito o el fracaso de los seres en la naturale-  
za y de las instituciones en la sociedad (...) el diploma no tiene un valor intrínseco.  
El poseedor del título profesional habrá de acreditar su pericia, exactamente en el  
mundo industrial o comercial. En los países donde impera el diploma oficial, la  
idoneidad tiene forzosamente que presumirse ya que es el Estado mismo, con todo  
su prestigio, quien la abona. En un país de universidades libres, al contrario, esa  
idoneidad habrá de demostrarse en los hechos.<sup>17</sup>

Es un hecho conocido que los liberales conservadores (1880-1916) y posteriormente  
los radicales (1916-1930) sostienen (aunque con ciertas diferencias) una economía de mer-  
cado. En ese contexto, Nelson señala que esta misma posición debe sustentarse en el  
terreno cultural:

¿quién vigila en una sociedad moderna para que los bancos privados sirvan hon-  
radamente al público, para que en sus directorios no se entronquen sistemas que  
atenten contra las conveniencias del pueblo? (...) excusado es decir que nadie in-  
terviene en tales asuntos. Esas empresas juzgan por sus resultados, y es el público,  
el pueblo, quien, allegando su cooperación o retirando sus favores, determina el  
éxito de lo que concurre a sus conveniencias y el fracaso de lo que defrauda sus in-  
tereses.<sup>18</sup>

Nelson invoca, una y otra vez, dos principios liberales: Estado mínimo y sujetos  
construyendo libremente la sociedad y la cultura. “Aceptamos en buena hora que el pueblo  
no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes. Pero no deleguemos en los  
gobiernos las direcciones supremas de la cultura, asunto que, casi como la religión o la mor-  
al, es de recorte del individuo”.<sup>19</sup>

Nelson lee negativamente la irrupción y consolidación de la Reforma Universitaria  
de 1918. Anota, poco tiempo después, que “La autonomía, pues, pero una autonomía efec-  
tiva, que quita a la universidad su carácter oficial y la convierta en corporaciones privadas  
con derecho a una subvención correspondiente a la importancia de cada una (...) como ya  
he dicho, en mi opinión la ley realmente progresista que el país ya reclama, es la que corte la  
vinculación entre la universidad y el gobierno nacional, garantice el derecho de crear nue-  
vas universidades y asegure a todas un subsidio cuyo monto estaría relacionado con la im-  
portancia de aquellas”.<sup>20</sup> En diciembre de 1920 se produce el giro reformista en la UNLP y  
Ernesto Nelson (junto a la mayoría de profesores surgidos durante la presidencia de Gonzá-  
lez) es expulsado, siendo cuestionada su gestión como Director-Tutor en el Internado (Uni-  
versidad La Plata Internado-ULPI). Alejandro Korn, figura clave del reformismo, legitima  
el cierre del Internado argumentando que es “uno de los más grandes fracasos de la Univer-  
sidad, desde el punto de vista económico y pedagógico (...) representa una tradición de fa-

17 Ibid., p. 71.

18 Ibid., p. 90.

19 Ibid., p. 101.

20 Ibid., pp. 102-104.



voritismo y nepotismo, y en su aspecto pedagógico puede afirmarse que las publicaciones de los alumnos no representan trabajos de alguna seriedad”.<sup>21</sup> Esta opinión, explica Fernando Barba, venía a cuestionar los informes favorables sobre el ULPI elaborados por Ernesto Nelson.<sup>22</sup>

Podemos decir, a modo de conclusión, que Nelson nunca encuentra actores que apoyen su proyecto y, por el contrario, convive muy mal con el clima antipositivista y antiliberal-conservador de la Reforma Universitaria. Su discurso sobre las universidades libres se inserta en un contexto desfavorable que además se extiende a una tradición liberal estatal que recorre todo el siglo XIX. Si bien su proyecto debía quebrar una tendencia, además, no debemos dejar escapar su escasa capacidad política para reunir fuerzas que sostengan sus ideas. Su estrategia discursiva no se propone dialogar con actores que, en su mayoría, defienden la universidad estatal, por el contrario, su lenguaje, como un larguísimo monólogo no escucha, ni por un momento los argumentos de los otros. No es extraño que no lo escucharan. Difícilmente la elite liberal (entre 1880 y 1916), y menos los radicales (entre 1916 y 1930), podían optar por universidades libres, no sólo porque tenían otro proyecto educativo sino también porque disfrutaban, unos y otros, de los beneficios de la universidad del Estado: ocupar cargos docentes y directivos, tener la planificación y el control de los contenidos y dirección de las carreras, decidir la creación de determinadas orientaciones políticas universitarias y fiscalizar la validez de los títulos, además, de poder ejercer una importante influencia en la opinión pública hablando desde un espacio, por excelencia, del saber.

Expulsado de la UNLP, Nelson retornaría, en la década del 30, a ocupar cargos en la educación argentina, lógicamente en el Estado, contradiciendo una y otra vez sus ideas liberales y su defensa de la democracia colaborando en gobiernos claramente antiliberales y antidemocráticos.

21 Ex-alumnos de la escuela graduada anexa de la UNLP; tres estudios pedagógicos en la Universidad Nueva (con estudio interpretativo de Gustavo Cirigliano), La Plata, 1965. Citado: Fernando Barba, (comp.) (1998): *La Universidad Nacional de La Plata en su centenario, 1897-1997*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, pp. 33-34.

22 Ibid., p. 34.



## Cambiar el mundo: Entre la reforma universitaria y el altermundismo

World Change: Between University Reform and other World Vision

Hugo Edgardo BIAGINI

*CONICET-Universidad de Lanús, Argentina.*

### RESUMEN

Desde la Reforma Universitaria de Córdoba (Argentina), en 1928, hasta nuestros días, los movimientos estudiantiles, entendidos ideológicamente como “juvenilismo”, no han dejado de ser protagonistas de las transformaciones sociales, consecuentes con la crítica política y la vanguardia utópica de la liberación. Éstos de un modo u otro, entre modernidad y postmodernidad, han logrado sortear la inercia con la que el capitalismo intenta continuamente retener y contener su fuerza social, a través de programas conformistas y uniformes de obediencia generacional. Han realizado la “tarea de todos los días”: pensar y actuar en pro de un orden social donde el poder sea compartido y autónomo, buscar siempre las alternativas que garanticen la libertad, la justicia, la paz, el reconocimiento del otro, la ciudadanía, la expresión pública de las ideas. La Universidad queda justificada por el valor con el que la legitiman los movimientos estudiantiles.

**Palabras clave:** Reforma universitaria, movimientos juveniles, América Latina, altermundismo.

### ABSTRACT

Ever since the Cordoba (Argentina) University Reform in 1928 up until the present, student movements, understood ideologically as youth movements, have continued to be protagonists in social transformations, and coincidental with political criticism and the utopian protagonism of liberation. These movements, in one way or another, have succeeded in eluding the inertia with which capitalism continually attempts to retain or contain social forces, through conformist and uniform programs of generational obedience. They have undertaken the daily task of thinking and acting in favour of a social order wherein power is shared and autonomous, always searching for alternatives that guarantee liberty, justice, peace, mutual individual recognition, citizenship, and the public expression of ideas. Universities are justified through the values which legitimize student movements.

**Key words:** University reform, youth movements, Latin America, other-world vision.

## INTRODUCCIÓN

Los ideales juveniles y las movilizaciones universitarias han contribuido a jaquear frecuentemente diversos regímenes coercitivos para propiciar la instauración de un nuevo orden y una nueva humanidad en cuya implementación les toca a los mismos estudiantes ejercer un papel relevante. En América Latina, semejante protagonismo puede verificarse desde el ciclo emancipatorio y más sostenidamente con el movimiento reformista organizado hasta llegar a los actores que irrumpen en los años sesenta y se renuevan en nuestros días, cuando la escalada norteamericana pretende imponer la ideología globalizante a machaca martillo, por la razón de una fuerza abrumadora. Destacaré aquí la brega del alumnao por la excelencia académica, el altruismo, la libertad civil y las identidades culturales, con sus apelaciones al verbo insurgente o a actitudes propositivas. Nos detendremos en el caso iberoamericano durante el siglo XX sin prescindir del contexto internacional.

## PROLEGOMENOS

En tanto punto de partida, sostengo la verosimilitud de la siguiente hipótesis: los jóvenes, al menos en términos comparativos, caben ser juzgados como uno de los principales portadores de utopía, entendiéndolo por ello a una capacidad renovadora de obrar y conocer en base a principios contrarios a asignarle una fuerza irreversible a las penurias colectivas y proclives a combatir ese estado inequitativo de cosas. Ello puede observarse en el devenir de las agrupaciones estudiantiles y, muy especialmente, en el movimiento reformista organizado, el cual mantiene toda su actualidad y trascendencia pese a que su acta de nacimiento corresponda fijarla en la ciudad argentina de Córdoba hacia 1918, con todas sus prolongaciones en el resto de América.

En el trasfondo ideológico inicial de ese movimiento juvenil continental se entrecruzan una variedad de orientaciones y estilos de vida, como el enfrentamiento del bohemio con el burgués o las críticas al sistema capitalista. La identificación de los sectores bohemios con el proletariado induce una nueva ideología: el juvenilismo, según la cual, le corresponde a los jóvenes asumir los problemas sociales y provocar un cambio de tal estructuras que conduzca al establecimiento de relaciones humanitarias.

Por otro lado, en el plano orgánico tenemos la plasmación de prematuras organizaciones sindicales —como la Federación de Estudiantes Brasileños, que nace hacia 1901 en medio de levantamientos populares y evidenciando entre sus finalidades primordiales la eliminación del hostil aislamiento existente entre las repúblicas americanas. Paralelamente, empiezan a efectuarse diversos encuentros corporativos, entre el más pionero de todos el Primer Congreso de Estudiantes Centroamericanos que para ese mismo año bregaría a su vez por una amplia unión regional. Junto a los ideales de confraternidad, se va reforzando la creencia en la profunda transformación histórica e institucional que deben llevar a cabo los jóvenes en cuanto tales.

Es la época en la cual comienzan a producirse serios conflictos universitarios, cuando se inauguran los primeros centros y federaciones estudiantiles que, pese a perseguir propósitos puramente gremiales, serían desconocidas por las autoridades. Asimismo, se inician los congresos internacionales de estudiantes (Uruguay, 1908; Argentina y Colombia, 1910; Perú, 1912). En tales eventos se proclama la rebeldía como principio cósmico omni-comprensivo y se exige un modelo universitario bajo la conducción formal del alumnao. La inadvertida relevancia que revistieron esos encuentros internacionales puede traducirse en motivos de significativa avanzada, dando lugar a un vasto repertorio conceptual que,

pese a tanta interpretación encontrada, testimonia la potencialidad reflexiva de nuestra juventud universitaria e insinúa respuestas alternativas a los modelos dominantes en el ejercicio del poder, lo cual resulta singularmente auspicioso para un tiempo como el nuestro, de primacías conservadoras y mentados desencantos.

Durante el I Congreso de Estudiantes Americanos celebrado en Montevideo hacia 1908, además de declararse a la insubordinación como un elemento esencial inherente a la misma naturaleza de las cosas y de reclamarse la plena injerencia estudiantil en las casas de estudio, quedó bien perfilado ese credo juvenilista hasta por el propio Rector de la universidad local, quien sostuvo: “La juventud ha sido siempre el portaestandarte de todas las grandes reivindicaciones, la legión sagrada, la vanguardia de los batallones del pueblo, la primera en la audacia, la primera en la gloria, la primera en la muerte”. Entre los tantos pronunciamientos lanzados en dicho evento, se llegó a caracterizar al estudiantado como una clase sociológica en sí; una concepción que, como la del liderazgo atribuido a ese conjunto juvenil ilustrado, tendría imprevistos alcances en el tiempo.

Si a todos esos antecedentes inmediatos les añadimos algunos factores de relevante magnitud interna y exterior —Revolución Mexicana, I Guerra Mundial, Revolución Rusa, democratización gubernativa en el Plata, corrientes vitalistas e idealistas—, puede inferirse que se había generado el clima para el célebre estallido con el cual irrumpe la Reforma Universitaria en Córdoba hacia 1918. La proyección continental que alcanzó dicho movimiento estudiantil dio lugar a que el mismo fuese visualizado, con máximo entusiasmo, como la segunda aventura común de los países latinoamericanos, tras los cien años de soledad que siguieron al ciclo de su independencia política.

### ***EL LEGADO REFORMISTA***

Más allá de eventuales desviaciones y heterodoxias, al intentar un prieto balance de las tesis y valores propuestos por los expositores de la Reforma Universitaria en distintas épocas y latitudes puede ensayarse la siguiente enumeración relativa a las propuestas para el ámbito institucional interno:

1. Autonomía política, docente y administrativa.
2. Co-gobierno tripartito.
3. Agremiación estudiantil.
4. Asistencia libre e ingreso irrestricto.
5. Libertad y periodicidad de cátedra.
6. Pluralismo doctrinario.
7. Centralidad del alumno.
8. Enseñanza gratuita, laica y de alta excelencia.
9. Elevado presupuesto educativo.
10. Humanismo y especialización.

Estamos ante una concepción sobre la universidad pública netamente original —y en vías aún de ejecución— acuñada y sostenida por el estudiantado latinoamericano con muchos desvelos y como una síntesis superior de dos modelos en pugna —el profesional y el científico— que incorpora los contenidos fundamentales de una exclaustación comprometida: crítica social, extensión comunitaria y defensa de los intereses populares.

Con respecto al posicionamiento extra-académico frente a la problemática mundana puede observarse básicamente un ideario de este tenor:

1. Integración continental y ciudadanía iberoamericana.
2. Comunidad universal.
3. Reconocimiento de la alteridad.
4. Antiautoritarismo y desmilitarización.
5. Nueva cultura y nueva moralidad.
6. Sociedad abierta, digna y transparente.
7. Nacionalización y redistribución de la riqueza.
8. Antiimperialismo y antichovinismo.
9. Democracia participativa.
10. Derechos humanos y justicia social.

Además de la montaña de documentos redactados valerosamente por la muchachada universitaria en torno a esos puntos cruciales, nos hallamos ante una cosmovisión que, con diferentes matices e inflexiones, ha sido sustentada por grandes intelectuales dentro y fuera de Nuestra América. Entre las tantas figuras ya fallecidas tenemos a Ingenieros, Korn, Vasconcelos, Alfredo Palacios, Haya de la Torre, Mariátegui, Mella, Ponce, Henríquez Ureña, Neruda, Gabriela Mistral, Asturias, Arciniégas, Carlos Quijano, Ricaurte Soler, Unamuno, Ortega o Waldo Frank.

En suma, junto a la representación estudiantil, el movimiento reformista propició la extensión universitaria, la sensibilidad social y la mancomunidad con la clase obrera, el pacifismo y la lucha contra el imperialismo, la oligarquía y el clericalismo. Sus acercamientos efectivos a la solidaridad latinoamericana y a la unión integral de nuestros pueblos convierten a dicho movimiento en uno de los más importantes precedentes culturales con el que deben contar proyectos regionales como los del MERCOSUR frente a otros planes monopólicos de integración continental como el de los Estados Unidos con el ALCA. Es que la Reforma Universitaria en Latinoamérica constituye una de las tantas expresiones que revierte la trillada versión sobre los ascendientes hegemónicos desde el norte hacia el sur para entroncarse con otras vertientes innovadoras como el modernismo literario o como la filosofía y la pedagogía de la liberación.

Entre los aciertos puntuales que trajo la prédica reformista se encuentran sus esfuerzos por resignificar la idea de cultura para que ésta deje de ser considerada en términos ornamentales o acumulativos y pase a visualizarse como la realización de determinados valores prioritarios, fundamentalmente, el intento por afirmar la justicia, el orden y la libertad en un orbe injusto, desordenado y opresivo. Se tiende aquí a encuadrar la universidad como una república de estudiantes, tanto en su sentido más restringido, centrando el proceso educativo en el alumno, como en una acepción más amplia que abarca a la comunidad electiva de maestros y discípulos regida por una mayoría efectiva y basada en la índole soberana de sus claustros.

Una universidad que –además de conllevar el doble sello del universalismo y la particularidad, del diálogo de las culturas, de la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad– contiene un germen solidarista continental. Si la universidad no resulta una casa vacía y si la ciencia deja de ser un organismo ciego, se trata de no instrumentar el conocimiento para minoritarios pero poderosos intereses, de abandonar la creencia de que las universida-

des latinoamericanas pueden hacer gala de apoliticismo y flotar como islas en un mar de injusticias. La defensa de la universidad como una institución abierta al campo popular ha sido reiterada por ulteriores vertientes reformistas.

Otros conceptos de similar tenor se cuelan entre los tantos millares de páginas escritas por el pensamiento reformista en nuestra América y cuya mayor parte han sido plasmadas con estudiantil ahínco. Un pensamiento soslayado hasta por los expositores de la historia intelectual que no están enfrentados con dicho ideario; al punto de que se haya querido presentar como una absoluta innovación del hemisferio norte la relevancia asignada a las ideas de generación y de cultura juvenil durante los años sesenta, cuando tales ideas habían sido enunciadas y articuladas en vísperas de nuestro movimiento reformista organizado ya casi un siglo atrás.

### **¿DE LA INSURGENCIA A LA DESMOVILIZACIÓN?**

No cuesta advertir el antagonismo y la prolongada incompatibilidad estimativa entre el militarismo y el movimiento estudiantil que, desde sus inicios, ha desarrollado una fuerte campaña contra el espíritu guerrero. La nueva generación reformista se enfrentó con toda una plataforma patrioter a la cual le opuso la consigna de vivir y no de morir gloriosamente, de evitar el derramamiento de sangre juvenil salvo en defensa de legítimas posturas antidictatoriales, hasta inclinarse por una alternativa que prefiriere un siglo de revolución a cuatro días de tiranía. Bajo esas premisas insurreccionales, podrá comprenderse en buena medida la trágica historia de nuestras naciones, teñida por la persecución, la cárcel, el exilio y el mismo exterminio físico que ha sufrido el estudiantado latinoamericano.

Las distintas manifestaciones del conservadurismo y del fascismo vernáculos intentaron destruir los avances reformistas, mediante crecientes avances del Estado sobre la autonomía y el cogobierno universitario, hasta desembocar en la desaparición de numerosos militantes estudiantiles que han protagonizado diversas puebladas bajo el espíritu insurgente de los sesenta, como motor esencial para el cambio, con fenómenos tales como la Revolución Cubana, el Mayo Francés y la apuesta por una liberación absoluta: desde el plano social y nacional hasta la vida sexual y la dimensión teológica. Se enfatizaba el compromiso que debía asumir la comunidad universitaria. Mientras la juventud europea expresaba su hastío por la sociedad opulenta y pugnaba por posicionarse mejor dentro del aparato universitario, en el Tercer Mundo los jóvenes se batían contra el subdesarrollo y la explotación. Con el retroceso capitalista y la generación de la protesta parecía que el crónico sueño de una humanidad unida ya estaba a punto de culminar.

Durante ese interregno, de ebullición utópica, florece la comunidad de los jóvenes. Más que a un desafío o a un huracán juvenil se creyó asistir a una auténtica Revolución Generacional que, a diferencia de todos los otros grandes cambios precedentes, poseía dimensiones multinacionales. En cuanto al significado puntual de los movimientos y las oleadas estudiantiles en el mundo, la cuestión alcanzó dimensiones ciclópeas, subrayándose la relevancia histórica del conflicto intergeneracional hasta elevarse a una Ley Universal. Partiendo desde los inicios del siglo XIX, se abarcaba en esa portentosa generalización a universidades grandes y pequeñas, a activistas de diversas disciplinas, a países industrializados, tradicionales y en vías de desarrollo, a regímenes capitalistas, socialistas y tercermundistas. De Dakar a México y Santiago de Chile, de París a Berkeley, de Praga a Pekín, el estudiantado lo invade todo y predica el advenimiento de un mundo mejor. Esa época nos ha legado su espíritu de autonomía, resistencia a la opresión y reconocimiento de las diferencias.

El avance de la posmodernidad, que coincide temporalmente con el auge neoliberal y el tardo-capitalismo desde finales de los setenta, no ofrece en cambio demasiadas similitudes con la precedente tradición liberadora, de ascenso popular y movilización estudiantil que, en líneas generales, han emergido precisamente con mayor energía durante las grandes crisis del sistema en juego —como ocurrió en las primeras décadas del siglo XX con la debacle del *laissez-faire* y el conservadurismo o después de la segunda contienda mundial con los procesos de descolonización y la Guerra Fría. Estoy refiriéndome a una sociedad sin valores universales ni proyecto histórico convocante ni vanguardias esclarecidas y con las nuevas generaciones atravesando caminos conformistas o proclives a la cultura de la excitación, el arribismo, el fetichismo y el espíritu posesivo de los ricos y famosos.

La llamada Revolución Conservadora de los años 80 y la caída del socialismo real trajeron aparejado un cambio de paradigma. Así como el nuevo capitalismo liberal ha pretendido instaurarse como la única concepción valedera y el único sistema viable tras el supuesto eclipse de otras ideologías y variantes sociales, también se ha ido erosionando la imagen predominantemente moderna de la juventud como pletórica de proyectos existenciales y enfrentada con los prejuicios y las ataduras. Dicho perfil innovador ha ido perdiendo terreno para dar paso a otro encuadre que muestra a los jóvenes transitando por el camino del disvalor, donde se yuxtaponen la indiferencia o la desesperanza, con la intolerancia y la trivialidad. Entre los motivos que suelen atribuírsele a ese quiebre fisonómico se encuentran instancias que oscilan desde una atmósfera posmoderna que cancela las grandes metas y cosmovisiones hasta la cultura de lo volátil, la sobrestimulación, el videoclip, el *zapping* y la *fast-food*. En la era de la competencia irrestricta y las satisfacciones privadas, de tantos íconos deportivos y farandulescos, el intelectual mediático sucede al pensador comprometido con las reivindicaciones más ecuanímes, mientras los adultos sumidos en el vacío o la incertidumbre carecen de ideas humanitarias relevantes para transmitir a los adolescentes, las universidades se limitan a operar como meros centros expendedores de títulos y la ciudadanía abandona el ejercicio político para cederlo a sus mandatarios.

Concomitantemente se ha hablado de una juventud desmovilizada, indiferente a los signos políticos, hundida en la incredulidad y carente de liderazgos, modelos alternativos u organizaciones contenedoras; que cultiva la imagen y el sonido de manera escapista o como *ultima ratio*; de un conjunto generacional que actúa sin universo propio, más como factor de continuismo social que de cambio o transformación —tanto en la producción material de bienes y servicios como en la reproducción de los procesos simbólicos, valorativos e ideológicos. Jóvenes entre cínicos y desfachatados, apáticos o zombies, que parecen restos de un naufragio colosal. En suma, una juventud mucho más pasiva que rebelde, incapaz de evitar la fragmentación social y la dejadez generalizada, que ha enterrado a Benedetti y al Che y se aleja por completo de extendidos símiles como los de José Ingenieros o Salvador Allende cuando establecían una correspondencia biunívoca entre el ser joven y las izquierdas o la revolución.

No obstante, el protagonismo juvenil, puede ser rescatado también desde una línea posmoderna afirmativa que ha contribuido a reinstalar las cuestiones etarias junto a las del sexo, de lo étnico o la preservación de la naturaleza, a formas inusuales de hacer política y alentar la resistencia a través de las diversas agrupaciones civiles emergentes, aunque no pueda asignársele a dichas organizaciones más que un alcance bien acotado que no llega a vulnerar en principio al sistema como tal. De cualquier manera, la propia juventud no ha dejado de dar muestras de una presencia activa y renovada. La misma reserva formal de evitar las generalizaciones conceptuales cuando nos referimos a los jóvenes —para evitar



las posturas retóricas o líricas— sirve también para comprobar cómo muchos de ellos escapan al cliché de la imperturbabilidad posmoderna y siguen en cambio saliendo como siempre a la calle para desfacer entuertos.

Incluso a partir de los años ochenta y la consiguiente restauración conservadora, pueden registrarse distintas exteriorizaciones en muchos lugares con nutrida y relevante presencia adolescente-juvenil. Entre tantas ejemplificaciones, dentro de América Latina el triunfo del Frente Sandinista de Liberación en Nicaragua, la creación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en la República del Salvador, el surgimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez con su guerrilla urbana pugnando en Chile contra el régimen pinochetista; las movilizaciones ante la corrupción en el Brasil de Collor de Melo, en la Venezuela de Carlos Andrés Pérez y el Perú de Fujimori, o ante la asonada golpista de Lino Oviedo en Paraguay, a las políticas de ajuste estructural en Ecuador y otros países de la región, ante el estado de sitio en Bolivia y ante el incremento arancelario en la UNAM y ante proyectos pedagógicos tecnocráticos en Uruguay, Argentina o Costa Rica. Regímenes comunistas como el de China, Rumania y Albania fueron sacudidos por los levantamientos estudiantiles cuya importancia también se ha constatado en la Serbia de Milosevic, en la Intifada palestina frente a la ocupación israelí, en Indonesia para derrocar la prolongada tiranía de Suharto o en Birmania contra una cruenta junta militar. En el mismo Primer Mundo (Estados Unidos, Canadá, Europa, Australia y Japón) tampoco han declinado el activismo y la contestación juvenil para combatir el neoliberalismo y la globalización, a través de numerosas marchas y manifestaciones que, desde Seattle en 1999, han desafiado a los grandes centros crediticios y a verdaderos colosos planetarios con originales estrategias operativas.

En América Latina se ha renovado a su vez la tónica combativa del movimiento estudiantil que lejos de haberse dejado llevar por las promesas de bienaventuranza lanzadas por la Revolución Conservadora, le ha salido al cruce a la misma y a sus políticas de ajuste estructural. Tras el triunfo de los alumnos paristas en México, al frenar el arancelamiento de la UNAM, ha tenido lugar una serie de episodios que revelan la presencia multitudinaria activa de nuestro estudiantado: ocupación de universidades por los recortes presupuestarios oficiales (Argentina), demandas por el pase libre escolar en los transportes (Brasil, Chile, Paraguay), rechazo a la intromisión policial universitaria (Venezuela), al asesinato de alumnos (Colombia) y a la privatización de la enseñanza oficial (Bolivia, Costa Rica), ampliación del cupo de ingreso (El Salvador), pago de salarios adeudados a los docentes y denuncia a la Cumbre de las Américas y al ALCA (República Dominicana y Perú), cese de las maniobras y ensayos militares de Estados Unidos en Puerto Rico, rebaja de las tarifas eléctricas y telefónicas (Panamá) y más en general extendidas acciones para paliar la crisis económica y los índices de desempleo. Tales acciones han sido llevadas a cabo únicamente por estudiantes o en operativos conjuntos con otros actores sociales y organizaciones populares (obreros, campesinos, desocupados, indígenas, activistas por los derechos humanos, comerciantes, etc.). La misma universidad en tanto institución ha abandonado su ya larga pasividad para pronunciarse ante los problemas mundanos y adoptar una postura más frontal, como la declaración pública que llegó a efectuar el Consejo Interuniversitario Nacional de la Argentina, entre cuyos enunciados figuran:

Que es preciso invertir las prioridades: la sociedad nacional y la justicia social deben estar por encima de los intereses del sector financiero o los monopolios internacionales o nacionales.

Que la Argentina no podrá salir definitivamente del círculo recesivo en que ha caído si no se reactiva la economía con una redistribución del ingreso desde las minorías que más tienen hacia abajo, en lugar de extraer más recursos de los sectores medios y bajos [...]

Que el derecho de la Nación a desarrollarse debe prevalecer por sobre el derecho de los acreedores a cobrar en sus términos una deuda gestada a espaldas de las mayorías [...]

Nos comprometemos a contribuir a [...] defender internacionalmente el derecho de nuestro pueblo a mantener su cohesión social y su entidad como Nación, y a luchar por la democracia efectiva para que esta presión externa e interna que nos tiene paralizados se afloje.

En rasgos generales, todavía puede trazarse un abismo entre el sistema educativo –excluyente, pasivo, disciplinario– y la cultura juvenil, propensa a expresiones alternativas como las que trasuntan los *graffiti* y las canciones rockeras frente al *establishment* y la autoridad. Según ha señalado Fernando Ainsa para experiencias como la instrumentación de espacios de autogestión –caso de los *okupas* en España, Italia y el Cono Sur o los *squatters* ingleses, alemanes y holandeses–, estamos ante un tipo de utopía realmente vivida, a fidedignos testimonios donde cabe aplicar por antonomasia un apotegma antropológico reacuñado por Julia Kristeva: “me rebelo, luego apostamos *por ser*”. Una tónica similar aparece en otras modalidades como el Movimiento de Jóvenes contra la Intolerancia, en el cual un millón de muchachos hispanos bregan por una Europa solidaria, mestiza y pluricultural, tomando distancia de otros congéneres racistas y pasotas que, a la voz de “emigrantes, maleantes”, agreden a quienes persiguen mejores estándares de vida desde un Tercer Mundo largamente postergado por intereses *non sanctos*.

En consecuencia, no corresponde inferir ninguna retracción hacia los problemas sociales ni apatía o animadversión juvenil hacia la política –como suele imputarse– sino a una manera de llevar ésta a cabo que discrimina y deja inerte a la misma juventud y a numerosos sectores étnicos, civiles y de género que tampoco cesan de resistirse frente a la expansión capitalista y a la cultura del *shopping* y lo efímero, bajo supuestos tales como el de globalizar la justicia, las ganancias y los derechos humanos. Asimismo dichos sectores cuestionan la pseudouniversalidad de un nuevo ordenamiento que deriva del mercado, sus entidades representativas y las corporaciones mundiales.

A pesar del atentado al corazón de los Estados Unidos, de la primera guerra de la mundialización, de la tendencia a criminalizar a los movimientos civiles y de juzgar a las protestas contra la globalización financiera como subversivas y terroristas, no se ha apagado la luz del disenso que portan las juventudes idealistas. Si bien el rol de la juventud en esta clase de movimientos reacios a la concentración de poder difiere del de la muchachada que combatía en las calles de París, en el Cordobazo o contra la guerra de Vietnam, la juventud no ha dejado de liderar las movilizaciones ante un mundo como el presente donde todo se remata.

En el Foro Social Mundial de Porto Alegre, al que asisten muchos miles de jóvenes acampantes, se lanzó un proyecto para organizar las luchas globales de resistencia anticapitalista sin que las mismas se agoten meramente en las calles; el movimiento estudiantil se planteó allí como fuertemente internacionalista y democrático desde sus orígenes mientras

se sostuvo que la juventud “enfrenta viejos y nuevos desafíos, como uno de los sectores más atacados por el neoliberalismo, siempre el primer blanco de las ideologías del consumo, de la competencia individualista, de la ‘modernización’ tecnológica, de la mercantilización de la cultura [...] y son todavía los jóvenes aquellos ‘premiados’ en luchar en los frentes militares en nombre de los intereses de la clase dominante”. Ese foro social, al que confluyen personas y agrupaciones de todos los rincones del planeta, representa un fuerte mentís a quienes, desde posiciones de presunta vanguardia, repudian la puja contra la globalización por considerarla una manifestación típicamente nordatlántica y ajena a las demandas del Tercer Mundo, como sumatoria de intereses contrapuestos pilotada por una juventud banal e incapaz de alentar grandes cambios.

### **UN APORTE VALEDERO**

Si deseamos recuperar la óptica estudiantil sobre el mundo histórico deberíamos problematizar algunos rasgos conceptuales que remarcan el carácter innatamente progresista de la juventud así como el esencialismo que absolutiza el valor propio de la mocedad o las distintas categorías estereotípicas aplicadas en modo irreversible a esa etapa de la existencia humana. Así deberemos relativizar el papel mesiánico, redentor o sacrificial atribuido a los jóvenes; relativizar su mentalidad sectárea e intolerante; su talante apático y egocéntrico; relativizar su actitud evasiva y superflua o su escepticismo derrotista.

De tal manera, nos situamos en un miraje más auténtico para conectar el ideario y la praxis del estudiantado hasta identificar legítimamente a las tradiciones juveniles en lucha bajo la común denominación de la rebelión de los dependientes; rebelión que para expertos como Eric Erikson incluía a su vez a las mujeres y a la población de los países periféricos.

Más allá de que con mayor o menor frecuencia se observe a los universitarios en las primeras filas para reclamar por un orbe más habitable, la misma juventud ha jugado un rol clave en los cambios socioculturales afirmando el valor de los principios y la rectitud de procedimientos como motivaciones capaces de superar los condicionamientos sociales y materiales. Tal impronta transformadora se insinúa al menos desde comienzos del siglo XX en Latinoamérica y desde la segunda mitad de esa centuria en Estados Unidos y Europa, sin ignorar que muchos jóvenes impulsaron diferentes movimientos revolucionarios e independentistas desde épocas anteriores en el viejo y el nuevo mundo. A ese empeño en instalar condiciones humanitarias se añade hoy otra pugna juvenil: la de suplir una abrumadora falta de horizonte laboral.

Entre las concepciones rescatables, corresponde hacer hincapié sintéticamente en aquella cosmovisión que ha acompañado al movimiento reformista en nuestra América. Primordialmente, se trata de una cultura de la resistencia contra el subdesarrollo y la marginación, las dictaduras y un conjunto de tendencias retrógradas (antidemocráticas, autoritarias, excluyentes): neocolonialismo, chovinismo, latifundismo, etnocentrismo. La Reforma Universitaria ha alentado precozmente el reconocimiento de la alteridad, la integración regional y la ciudadanía iberoamericana, la comunidad universal y las relaciones internacionales como vínculos entre pueblos sojuzgados, la unidad obrero-indígena-estudiantil, las redes solidarias intra y extracontinentales para neutralizar la despiadada brega por la supervivencia.

Uno de los mayores logros teóricos en dicha perspectiva consiste en la misma idea de universidad y en los pilares ya señalados que la sustentan: autonomía, cogobierno, libertad y periodicidad de cátedra, enseñanza laica y gratuita, ingreso irrestricto, pluralismo doctrinario y excelencia académica, centralidad del educando, extensión comunitaria. Mucho antes de los sesenta, gracias a la Reforma ya se había hecho carne la participación oficial de los jóvenes en nuestra educación superior, mientras que en la letrada Europa recién medio siglo más tarde empieza a admitirse la consulta institucional a los estudiantes que, después de la II Guerra Mundial, venían bregando por ello y por otros principios lanzados entre nosotros hacia 1918 –como la búsqueda prioritaria de solución para los grandes malestares sociales.

Todas las finalidades básicas que la UNESCO postula sustenta hoy como metas para la universidad fueron adelantadas por el movimiento reformista latinoamericano a través de un aluvión de escritos redactados por nuestras juventudes idealistas en medio de vigili-  
lias, persecución, cárcel, exterminio y desapariciones. Estamos aludiendo a los siguientes objetivos institucionales propugnados por aquél máximo organismo rector, tanto para el área intrínsecamente académica como para su costado comunitario: elaborar conocimientos nuevos (investigación creativa), formación de personal altamente calificado (enseñanza y comunicación), prestación de servicios a la sociedad (alcance civil) y función ética (crítica social).

El movimiento estudiantil se ha perfilado como el sector más antagónico al militarismo y al derramamiento de sangre salvo en defensa de causas muy nobles. De allí que en América Latina la juventud no resulta sólo asociada con el simple tránsito de una edad a otra sino con todas aquellas personas que pelean contra la injusticia y en favor de los desposeídos. Se trata de una plataforma militante en la cual se recrean nuevos sujetos, utopías y variantes identitarias, donde se plasma una cultura endógena menos permeable a las hegemonías transnacionales, con una profunda democratización de la existencia junto al postulado humanista de la unidad en la diferencia. De allí mi propuesta para valerse de un espectro socio-ideológico como el que contiene tales vertientes juveniles frente a la subestimación de las peculiaridades culturales por parte de la globalización o la mundialización neoliberal.

Una de las acechanzas principales que se ciernen sobre la tradición reformista se halla en las universidades-enseñaderos, cementerios de conciencia al servicio de los grupos más privilegiados, de la “libre empresa” o el confesionalismo. Hasta la universidad pública se ha ido plegando a los centros crediticios transnacionales, en detrimento de su propia autonomía y de la orientación recomendada por los más altos organismos en materia educativa. La universidad inficionada por el neoliberalismo responde a una lógica mercantil que coopta intelectuales, forma una casta profesoral y directiva lindante con la corrupción, margina estudiantes, explota a la mayoría de los docentes y administrativos. Se crea una atmósfera institucional anestesiante que genera conocimientos para elegidos, donde imperan normativas favoritistas, procedimientos sinuosos y una máxima por excelencia: “hago lobby, luego existo”.

Sin embargo, son justamente las nuevas generaciones, privadas de ideales y de porvenir por la modernización conservadora, quienes siguen batallando por las reivindicaciones sociales y por visiones humanistas, como las de la Reforma Universitaria, que han permitido concebir un mundo para todos pese al repliegue de muchos elencos supuestamente avanzados. Generaciones que asumen así el perentorio desafío multisectorial de rescribir nuestra memoria popular y reactualizar indeclinables proyectos para mejorar la realidad

—hoy abandonados por un manejo que no ha trepido en restaurar los más caducos planteamientos y *modus operandi* capitalistas. Se trata entonces de complementar el aporte de los movimientos civiles —excluyentemente revalidados por la posmodernidad— con un rescate crítico de los grandes objetivos igualitaristas cuya efectivización sigue siendo una asignatura pendiente, contrarrestada por quienes desde el unicato doctrinario pretenden acabar con las utopías y con el pensamiento alternativo, en un ámbito tan distante del realismo político como la cultura latinoamericana y una de sus expresiones más connotadas: la plataforma estudiantil reformista.



## **Martín Hopenhayn: La concentración de la propiedad sobre los medios atenta contra la democracia comunicacional<sup>1</sup>**

Martin Hopenhaun: The Concentration of the Ownership of Mass  
Communications Threatens Communicational Democracy

Orlando VILLALOBOS FINOL

*Escuela de Comunicación Social, Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.*

### **RESUMEN**

En esta conversación el intelectual chileno Martín Hopenhayn ofrece un conjunto de claves, que permiten un acercamiento a temas centrales en el debate latinoamericano: el tipo de sociedad o sociedades que se configuran en nuestros países, las formas de cohesión social que surgen, la brecha de expectativas entre los jóvenes, la realidad comunicacional de la sub-región, y la relación entre poder mediático y ciudadanía. A través del diálogo, se hace un recorrido que permite ubicar cómo a principios del siglo XXI se escribe, piensa y repiensa el ejercicio de la ciudadanía, sin renunciar a sus contenidos históricos, pero ahora sujeta a la posibilidad de participar en condiciones de igualdad en el intercambio comunicativo.

**Palabras clave:** Integración social, medios masivos, ciudadanía, América Latina.

### **ABSTRACT**

In this conversation the Chilean intellectual Martin Hopenhayn offers a set of tools which permitted an approach to central themes in Latin American debate: the type of society or societies that make up our countries, the forms of social cohesion that appear, the gap in the expectations of youth, the communicational reality of the sub-region, and the relation between media power and citizenship. . Through dialogue, the historical contents of these themes are covered which allows us to write and reflect on the exercise of citizenship, but subject to the possibility of participating in equal conditions in communicative interchange.

**Key words:** Social integration, mass means of communication, citizenship, Latin America.

1 La entrevista se realizó en Caracas, el 5 de abril de 2002.

América Latina con todas sus semejanzas y asimetrías está en el centro del debate internacional. Con frecuencia muestra intenciones y acciones dirigidas a superar las razones e intereses que la atan a una realidad adversa y perversa de pobreza, atraso y de indicadores abiertamente negativos. Pero pocas veces consigue la ruta para sortear los obstáculos e iniciar un periodo de franca recuperación. Falta, probablemente, un ejercicio prudente, permanente y responsable, dirigido a entender, comprender e interpretar su tiempo y su circunstancia.

Falta o resulta insuficiente. Muchas veces el ejercicio de pensamiento que resulta necesario para el análisis se sustituye por la respuesta simple e interesada; y la interpretación a la que convoca una realidad compleja y demasiadas veces inédita se obvia o se subestima.

Martín Hopenhayn<sup>2</sup>, en cambio, representa una opción de estudio, intelectual, que en su intento por comprender formula una serie de conjeturas e hipótesis, y busca hallar las explicaciones necesarias. En una frase: ofrece una perspectiva, apenas una. Entiende que algo ha ocurrido en estos predios y asoma la paradoja que surge entre la creciente integración simbólica y la desintegración material. Mientras la exclusión social se muestra con una inistencia inaceptable, simultáneamente se expande el acceso a bienes simbólicos como la educación formal, la televisión, la información y crece el número de personas que acceden a Internet.

En este contexto, se modifican también las formas del ejercicio ciudadano. La ciudadanía no puede pensarse o estudiarse en los términos anteriores, como el ejercicio de una serie de derechos políticos y civiles, por parte de los sujetos que integran la sociedad. Ahora la ciudadanía queda condicionada por la posibilidad de participar con mayor igualdad en el intercambio comunicativo, en el consumo cultural y en el manejo de la información.

Estas ideas nutren el ejercicio de pensamiento que se requiere para conseguir alternativas y situarse con mayor pertinencia en medio de escenarios difíciles.

*OVF: La denominación América Latina se emplea con frecuencia como un criterio geopolítico, pero es evidente que reúne un conjunto de países con historias particulares y sociedades con características propias. ¿Cómo son estas sociedades? ¿Cómo se expresa el problema de la integración social en América Latina?*

*MH:* Hay que hacer una tipificación en América Latina de países con distintos niveles de integración social. Si tomamos el caso de Uruguay, Costa Rica, o Cuba —que es un país muy especial— son países con niveles de integración social mucho más altos, que aquellos que pueden encontrarse en otro extremo, como Argentina, Brasil, que ha registrado siempre la peor distribución del ingreso en el subcontinente; Venezuela, que ha registrado niveles de empobrecimiento muy rápido en la última década; México y Guatemala, que tienen grandes tensiones por diferenciaciones culturales; Bolivia, que tiene un nivel per cápita bajo tiene una integración social alta porque la revolución de 1952 generó una forma de

2 Martín Hopenhayn nació en 1955 y estudió filosofía en las Universidades de Chile, Buenos Aires y París. En la Universidad de París VIII se recibió como master en filosofía bajo la dirección de Gilles Deleuze. Se ha desempeñado como profesor y es investigador en desarrollo social de Cepal. Su aporte teórico se encuentra en diversos artículos publicados en revistas especializadas y en varios libros, entre ellos: *“América Latina, desigual y descentrada”* (2005), Buenos Aires: Editorial Norma; *“El mundo del dinero”* (2002), Buenos Aires: Editorial Norma; *“El gran eslabón. Educación y desarrollo en el umbral del siglo XXI”* (2000). Argentina: Fondo de Cultura Económica; *“Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina”* (1995). México: Fondo de Cultura Económica.



convivencia más sana entre el mundo blanco y mestizo y los indígenas; no así en Perú en donde el contraste entre blancos e indígenas es mayor.

Hay matices, sin embargo, el modelo neoliberal ha generado una tendencia regresiva en varios indicadores de integración social. El primero es el de la distribución del ingreso, que ha tenido una distribución regresiva; el segundo es el de generación de empleo moderno, lamentablemente es el sector informal el que ha generado más empleo y éste es un indicador de desintegración social, de heterogeneidad estructural como lo llamaba la Cepal en la década del 70.

¿Cómo avanzar en la integración social? La pregunta es difícil, el problema surge cuando uno quiere expulsar por la puerta lo que vuelve a entrar por la ventana. Hay espacio para mecanismos de integración social pero no son los espacios de cambio estructural, sino que son espacios marginales o residuales como las políticas de alivio a la pobreza, o políticas compensatorias para grupos vulnerables, o el intento de reforma educativa que no ha dado resultados. Por eso se considera que la educación es el principal móvil de integración social.

Los gobiernos latinoamericanos hacen esfuerzos, pero el propio modelo de inserción internacional de los países de América Latina hace que se acrecienten las brechas sociales y productivas. Entonces, se produce la tensión entre el intento por lograr integración social en espacios residuales o compensatorios y el plano estructural, en el cual predomina la desintegración. Esto significa que tenemos que cuestionar ese modelo de inserción internacional, y probablemente la única manera de hacerlo es como región, ya que cada país por su lado tiene muy poco peso, para rectificar en alguna medida las tendencias básicas. Primero, hay que rectificar el mecanismo de financiamiento. En el sistema financiero internacional mandan los grandes banqueros del norte y América Latina requiere de un tipo de inversión productiva que genere mecanismos virtuosos de integración social, pero para eso se necesita otro sistema de financiamiento, y la única forma de negociar es haciéndolo como región.

En segundo lugar, están las formas de intercambio comercial. Como dijo Raúl Prebisch hace 50 años, los términos de intercambio en el mercado mundial para América Latina van a tender a ser cada vez más desfavorables porque se tiende a la depreciación de las materias primas y nosotros seguimos, en gran medida, siendo exportadores de materias primas. Para abrirnos al mundo, como ya se está haciendo, tenemos que buscar nichos en los cuales podamos actuar en mejores condiciones comparativas, para conseguir recursos frescos, por el lado del intercambio comercial, sino también un sistema productivo interno que absorba y capacite mano de obra, y propicie una movilidad ocupacional positiva.

*América Latina registra una alta concentración de la propiedad sobre los medios de información y en lo que se refiere a Internet todavía es muy bajo el número de usuarios. En esta realidad, ¿cómo se produce la inserción de la subregión a la apertura comunicacional, que surge como resultado del crecimiento acelerado de nuevas tecnologías de la información y de la globalización?*

Lo primero es que si algún país quiere acceder a información tiene que estar conectado a redes, y permitir que dichas redes se democratizen en ese país. Esta es una condición que no se puede obviar. El problema es que América Latina tiene hoy una baja conexión a redes, alrededor del 6 por ciento, que es considerada muy baja en el mundo actual, aunque es muy difícil hacer una estimación real.

La conexión es baja comparada con Estados Unidos, Canadá, Europa y con los países asiáticos recientemente industrializados, pero es mucho más alto que África y el mundo islámico. Si se toman en cuenta los últimos cinco años, la tasa de expansión de la conexión muestra un ritmo muy acelerado. Estamos muy mal pero vamos rápido. Sin embargo, vamos rápido dentro de un sector de la población, el clase media alta y el clase alta. ¿Qué es lo que hay que hacer en esta materia? Lo que han estado haciendo Chile, Costa Rica, en parte México, y de manera pequeña Brasil, que es lograr plena conectividad en la educación formal, porque por un lado nosotros tenemos una población mayoritariamente joven, escolarizada en la educación básica y cada vez más en la educación secundaria. Eso significa que ése es el espacio en el que interactúan los niños, jóvenes y adolescentes, que es una población tan grande en la región y además es la población económicamente activa del futuro. Entonces, lo que hay que hacer es invertir con decisión en educación. Esto es clave para expandir la sociedad de la información a tasas aceleradas a través del sistema educativo. Esto no es fácil, primero por la resistencia de los docentes, por su dificultad a adaptarse a nuevos procesos de aprendizaje y de conocimiento por vía informática, y luego porque es muy cara la instalación de los equipos informáticos, el mantenimiento y la actualización de los sistemas. Para lograr ese propósito se requieren alianzas con las empresas –pública o privada-, con telefónicas, con productoras o exportadoras de software, por ejemplo.

La instalación masiva de informática en las escuelas, que es el gran resorte para entrar en esa sociedad de la información, se basa en alianzas entre el Ministerio de Educación y la empresa. Eso lo ha hecho Chile bastante bien.

El acceso a la información no sólo supone entrar a flujos y redes, requiere también repensar el ordenamiento de los grandes medios de comunicación de masas –TV, TV por cable, la articulación entre la prensa, TV y redes–.

Lo que usted decía es cierto, hay un problema de propiedad sobre los medios de comunicación, lo que se ha llamado la convergencia de los medios, que es un eufemismo porque los técnicos hablan de convergencia en el sentido de poner cada más en línea la TV abierta, la TV por cable y los flujos informáticos, pero por otro lado la convergencia significa concentración del poder mediático: Caso Cisneros de Venezuela y Miami<sup>3</sup>, Televisa en México, O Globo en Brasil, El Mercurio en la prensa chilena, Bertelsmann en el campo editorial. Esa tendencia a la concentración en pocas manos tiene el riesgo de que los grandes propietarios de capital mediático sean los que modelen la opinión pública, a escala nacional y global. Esto atenta un poco contra la idea de democracia comunicacional, pues la sociedad de la información requiere de democracia comunicacional para funcionar bien, es decir, tienen que ir juntas. Lo curioso de esto es que se dan dos tendencias, por un lado la tendencia a la concentración de la propiedad sobre los medios, y por otro lado, es muy fuerte la tendencia a la diversificación de medios, y a la competencia entre medios, porque la lógica

3 El grupo Cisneros comenzó sus actividades en comunicación en 1961 con Venevisión, cadena de televisión de Venezuela. Según datos de Infoamérica ([www.infoamerica.org](http://www.infoamerica.org)) actualmente posee Venevisión Internacional, compañía de entretenimiento especializada en la programación de TV; y Venevisión Continental, red de televisión de pago que ofrece diversidad de programas populares de canales como Caracol, Chilevisión, Univisión y Venevisión. Además, el grupo tiene una significativa presencia en el campo audiovisual, con participaciones en Univisión, primera televisión hispana de Estados Unidos, y en Ibero American Media Partner (IAMP), empresa de medios y entretenimiento, que destina 500 millones de dólares a inversiones sectoriales en América Latina, España y Portugal.

de los medios es a diversificar sus enfoques y ofertas, para captar audiencia cada vez más diversificada. Estamos pasando de la sociedad de masas a la sociedad de públicos en el mundo mediático. Entonces, la lógica competitiva de los medios hace que diversifiquen sus emisores, sus estilos, sus opiniones, sus segmentos de información. Se produce una dinámica democratizadora pese a la tendencia a la concentración de la propiedad de los medios. Se dan las dos cosas a la vez, lo cual es muy curioso.

*¿Cómo interpreta la brecha de expectativas que se produce en los jóvenes, como consecuencia de la asimetría entre el consumo mediático y el consumo material?*

El argumento viene de la vieja sociología funcionalista que estaba especialmente preocupada por el tema de cómo fijar normas en una sociedad cuando aparecían comportamientos disruptivos.

Ya los sociólogos funcionalistas lo plantean como una crisis de expectativas en una sociedad dinámica de modernización fuerte y ésta va generando comportamientos disruptivos, anómicos o desintegradores. Después en la propia Cepal, a principios de la década de los años 80, se hicieron gráficos para ver como evolucionaban el número de televisores por cada mil habitantes y el salario mínimo urbano mostraba que entre los años 1980 y 1990 los televisores por cada mil habitantes se habían elevado de una manera feroz. Esa fue una década de mucha expansión televisiva, no sólo en cuanto al número de televisores por cada mil habitantes sino al número de horas de televisión al año, en cambio el salario mínimo urbano, en su poder adquisitivo real, disminuyó. Entonces la sombra se creaba entre una curva que subía y una curva que bajaba, eso se dio en llamar brecha de expectativas, porque por un lado la TV se financia con la publicidad, y ella induce a identificar la gratificación personal con el consumo de ciertos objetos y bienes, por otro lado la TV tiene una lógica en la cual va informando sobre lo que hay disponible.

Entre las décadas de los años 70 y 90 se elevó la educación, de niños y jóvenes, en un promedio de tres a cuatro años de escolaridad media. Eso significa que los niños y jóvenes de hoy tienen mucha más educación que sus padres, pero al mismo tiempo que han internalizado la idea de que la educación es un bien que les sirve para la movilidad ocupacional, tienen muchas menos posibilidades de incorporarse al mercado de trabajo, porque el desempleo juvenil duplica o triplica el desempleo medio de la sociedad. Entonces, tanto por el lado de la brecha: más educación y menos oportunidades de empleo, como la brecha entre más consumo de símbolos y menos posibilidades de consumo material, se explica que haya una brecha de expectativas.

Por ejemplo, en países que tuvieron una tremenda expansión mediática, y un deterioro en las posibilidades y accesos a empleos en los últimos veinte años, tal es el caso de Venezuela, Brasil, México y Colombia, es donde más ha aumentado la violencia urbana. Alguna relación debe haber entre ambos factores, es decir entre la brecha de expectativas y las conductas disruptivas de la sociedad.

Existe un argumento contrario a todo esto y es que la desigualdad material aparece compensada por una cierta ilusión de igualdad simbólica, que actúa como un colchón de las contradicciones sociales. Es el caso de Brasil, hay una especie de comunión, la telenovela, donde ricos y pobres, lloran con los mismos argumentos durante una hora en el día.

*¿Cómo construir ciudadanía y un ejercicio ciudadano en una sociedad que se sustenta en el uso del espacio mediático? ¿Cómo definir al ciudadano, a diferencia de cómo lo hacía el enfoque liberal?*

En el enfoque liberal el ciudadano tiene derechos políticos y civiles, y el ciudadano es aquel que no es coaccionado indebidamente por el Estado; goza de autonomía mientras no le haga mal al otro. Como parte de sus derechos políticos puede elegir a sus representantes.

Después viene el modelo del Estado de bienestar donde aparecen los derechos económicos, sociales y culturales. Hoy día el ciudadano idealmente debería definirse por un doble juego, por un lado, por ser depositario de derechos expansivos de los derechos civiles, políticos y sociales. Por otro lado, en la sociedad mediática o sociedad de la información, el ciudadano se define cada vez más en el ámbito comunicativo y esto significa que no se reduce a la condición de espectador, de receptor, sino que tiene el poder de participar activamente en el diálogo público, bien sea a través de los medios abiertos –tradicionales– o de los medios interactivos.

Creo que cada vez más la ciudadanía, en una sociedad de la información, donde la política se ha vuelto tan mediática, la ciudadanía tiene de ver con el poder de acceder como emisor en la comunicación pública. Probablemente estos dos factores están relacionados, la disponibilidad de derechos y el poder de participar activamente en el espacio comunicativo. Sin el segundo el primero se ve cada vez más restringido, porque es en ese espacio comunicativo donde se procesan también las demandas sociales y por lo tanto, donde se ejercitan los derechos sociales; se da esa doble bisagra, entre traducir permanentemente el crecimiento económico en derechos sociales, cosa que no se hace, y democratizar el derecho a tener voz pública.

*¿Hasta qué punto parte de la tragedia de América Latina se puede explicar por la existencia de una tecnocracia que hace un tipo de promesa –ampliación de la democracia– y que una vez que se instala en el poder aplica severos programas de ajuste económicos neoliberales?*

Uno podría decir, en un sentido frío y maquiavélico, que lo ideal hubiera sido que los programas más fuertes hubieran sido aplicados por dictaduras militares, para que se identificara la dominación con el neoliberalismo, pero en realidad la mayoría se han hecho en democracia, entonces se produce una confusión. Se identifica la democracia como un espacio positivo, de demandas y de actualización de derechos, que termina siendo el modelo más operativo para que una tecnocracia actúe racionalizando por el lado de los ajustes.

El caso de Brasil es un poco distinto, en el sentido de que Fernando Henrique Cardoso, si bien privatizó muchas empresas públicas, sin embargo, su caso es diferente al de otros países: protegió ciertos ámbitos de su industria y de su tecnología, para desarrollarla; ha invertido en educación, por encima del promedio latinoamericano, lo cual ha hecho que la educación haya mejorado. Hay que señalar, no obstante, que la tendencia endémica a los contrastes sociales no se ha revertido. Brasil no empeoró durante la presidencia de Cardoso, pero tampoco mejoró. Se pueden avizorar resultados positivos en el sentido de que la inversión en educación surta efecto a largo plazo. Los casos más políticos son Menem en Argentina, en cuanto a la retórica peronista. Esta ha sido básicamente una retórica de los descamisados, que promete conquistas sociales para los sectores más excluidos de la sociedad y sobre todo para los trabajadores. El *menemismo* apareció como una nueva forma de peronismo, aplicando políticas absolutamente neoliberales. Hay que hacerse una idea de lo que ha implicado el *menemismo* en términos de cifras. Si se toma la década 1990-2000, la década del *menemismo* en Argentina, en la que se aplicaron las más duras y ortodoxas políticas neoliberales, yo diría que un capitalismo salvaje, y se divide a los grupos sociales en cinco quintiles, el único quintil que vio mejorado sus ingresos reales fue el 20 % más rico de

la población. Eso significa una concentración muy fuerte del ingreso, porque normalmente las distribuciones regresivas son cuando los dos quintiles superiores concentran ingresos, pero aquí no fueron los dos, fue uno solo, e incluso solo fue el 10 % más rico de la población el que mejoró su ingreso real en la década de los 90. La concentración del ingreso ha sido la más feroz en toda la historia de la república Argentina. Eso ocurrió bajo el gobierno peronista, con un discurso popular y una tradición popular, obrera y trabajadora. En esa etapa Argentina, además se conservaron todos los vicios del peronismo, es decir la presión de ciertos grupos corporativos, empresariales y financieros, y en alguna medida mediática. En México ocurrió algo parecido. El PRI cultivó, a pesar de todos sus vicios, un imaginario y un discurso nacional popular y sus últimos dos gobiernos fueron de privatización, neoliberalismo y de corrupción, como nunca antes se había visto, sobre todo el de Salinas.

*¿Cómo se ve desde Cepal a Colombia y Venezuela?*

No sabemos si Colombia marcha hacia una guerra. Existe un tema en Colombia que es endémico y que consiste en que no tiene un Estado nacional, un estado de soberanía sobre su territorio completo, es una situación muy extraña en donde los territorios del país tienen subpoderes, en el sentido de que la guerrilla ocupa y manda sobre ciertos territorios, además están el narcotráfico y los paramilitares. Por otro lado, Colombia hasta hace cinco años era la excepción en el sentido de que era el único país que no tuvo la crisis de los 80. Tuvo crecimiento económico a lo largo de la década de los 80, entonces era el país más raro de América Latina, porque era el país más violento y al mismo tiempo tenía la mejor dinámica de crecimiento económico.

El caso de Venezuela, junto con Argentina, son los más tristes de América Latina, en el sentido de que son países que pudiendo, con recursos endógenos, haberse industrializado, haber generado una dinámica de bienestar social, en los últimos 30 ó 40 años, se ven hoy día con tasas de pobreza que no corresponden para nada con lo que ha sido la historia económica del país; son los países más desperdiciados de América Latina. Argentina tuvo una industrialización sustitutiva que por supuesto hoy día con los mercados abiertos no funciona, tuvo un avance en educación que hizo que en el año 1980 fuera el país con los mejores recursos humanos.

Algo similar puede decirse de Venezuela, por los recursos generados por su renta petrolera, los avances en la educación y en una cierta democracia cultural, en el sentido de migraciones que vinieron y que dieron lugar a la fusión de culturas y de grupos muy particulares. El diagnóstico de Venezuela no es que sea un país inviable, porque tiene recursos, el problema es que no ha hecho lo que hizo por ejemplo Noruega, es decir lograr efectos sistémicos para que los insumos sean provistos por el propio país, para la que la renta petrolera sea invertida productivamente en otros campos.



Francisco MIRO QUESADA RADA: *La democracia hacia el tercer milenio: Perú y América Latina*. Lima, 2005.

Alberto WAGNER DE REYNA, Paris.

En un país donde no suelen apreciarse debidamente las tradiciones - como es el Perú -, reconforta hallar un libro en que el autor, al enfocar el tema central de este, pueda hacer referencia a su abuelo, que, medio siglo atrás, estudiara la misma problemática en una de sus obras. Tal acontece con Francisco Miro-Quesada Rada, en este libro se apoya, para desarrollar sus ideas, en la argumentación de su abuelo, el ilustre polígrafo Rasco (Oscar Miro Quesada de la Guerra) contenida en su libro *De la Economía del Egoísmo a la Economía de la Solidaridad*.

El volumen trae siete conferencias o ponencias, de las cuales seis presentadas en el extranjero, de modo que se publicación por la Universidad Ricardo Palma (Lima) se puede llamar una <nacionalización> de estos trabajos. Se satisface así la necesidad de dar a conocer en su propio país las actuaciones internacionales de sus intelectuales.

El libro, que responde a una preocupación central - el Perú en nuestra América - ataca el problema desde dos ángulos que se complementan: una interpretación de su realidad histórica y una programación integral con vistas al tercer milenio.

En cuanto a lo primero - para decirlo esquemáticamente -, Miro-Quesada desarrolla brillantemente la interacción de los cuatro factores de la evolución -dispareja pero semejante- de nuestros países: herencia colonial, caudillismo, clientelismo y <péndulo de poder>, en que inciden militarismo, presidencialismo, liberalismo y democracia, en el siglo XIX, y marxismo, autoritarismo y populismo, poder de decisión compartido o acaparado, pobreza y desarrollo, y - por fin - globalización, en el XX.

La vida de nuestro subcontinente es analizada, en vista de esta temática, a base de autores competentes, pero también con intuiciones personales logradas en la observación directa de los hechos mismos y su complejidad. Por todo ello, solo cabe felicitar al autor del libro reseñado.

En cuanto a la proyección política, económica y cultural hacia lo futuro -que incluye una apreciación del contexto actual del mundo-, que es el otra vertiente de volumen, debo hacer algunos comentarios que qui-

zás rebasen los límites de una nota bibliográfica. La idea directriz - casi se podría decir platónica- que inspira el grupo de ensayos presentados es la <sociedad humanista>, que reposa, según el autor, sobre tres pilares, que - en la práctica- constituyen también sus consecuencias: libertad política, democracia y economía con rostro humano.

Desde luego, tal planteamiento merece aprobación general: es indiscutible. Pero si cabe una reflexión <hacia adelante> - es decir sobre las modalidades de su ejecución - y <hacia atrás> -sobre los supuestos doctrinales en que se apoya-, sin excluir la relación entre ambos extremos.

La *Declaración sobre los derechos humanos* de las NN. UU., que a su vez se basa en la de derechos del ciudadano de la Revolución Francesa, como es notorio, no vincula derechos con deberes. El hombre es el último fundamento y como tal no tiene explícitamente ningún deber - salvo la limitación de respetar los derechos del otro-. Tal corresponde al sentir de la Ilustración, olvidada de Dios (que impone deberes naturales ratificados por la Revelación). Ahora bien, la sociedad humanista puede inspirarse en esta visión individualista y contractual (Rousseau) o en una concepción orgánica, en que se trasciendan y correspondan derechos y obligaciones, como lo propone la doctrina cristiana. Según se escoja una u otra estas posibilidades, serán también las formas concretas en que se realice esta sociedad.

Lo mismo ocurre con la libertad. Puede ser entendida ya como la <facultad de hacer todo> (dentro de la lucha por la vida, que hoy se llama libre competencia), y resulta entonces <libertinaje> -personal, social y económico-, ya como la <ausencia de impedimentos> hacia la realización del bien (sea común o particular).

La democracia -tomado el término en su acepción actual- supone pluralidad: pluralidad de opiniones y opciones teóricas y pluralidad de situaciones reales. Pero frente a esta, postula la igualdad de posibilidades de acceso al poder para realizarlas, mediante la obtención de la mayoría. Dicho en otras palabras: variedad de programas políticos, diversidad de los ciudadanos, pero igualdad de valor de todos los votos de ellos. Esta visión de las cosas supone la existencia de oposición y competencia entre ellos: luchas (entre personas, intereses, concepciones ideológicas, etc.), que han de ser <pacificadas> y dirimidas, precisamente por los mecanismos de la democracia. Frente a este panorama a lo Hobbes y Darwin, existe también una manera de entenderla, que - sin desconocer el carácter conflictivo que se insinúa en la convivencia social y política - insiste en la



solidaridad original, y por eso necesaria, entre los componentes de una convivencia humana. Es la solidaridad que - refiriéndose a la economía - señalaba Racso en su libro.

En cuanto a la economía con rostro humano, he allí lo complejo en el mundo actual, que se pretende democrático y global!! Veamos el asunto más de cerca: Hoy, al hablar de economía, se hace referencia a lo material y cuantificable, y en este nivel se persigue el lucro -el mayor lucro posible- y la destrucción del concurrente. Por otro lado, en la globalidad se subsumen economías de contexturas y tamaños disímiles, para aplicarles la <misma medida>, con el resultado devastador que se conoce. La matematización de la técnica y la tecnificación de la producción, la masificación del consumo y el consumo de lo necesario... para el mercado (que promueve la publicidad), la asimilación del <trabajo> a una mercadería, todo ello conspira contra <el rostro humano> en la economía. Como inducir a esta de aceptarlo y adoptarlo? Esa es la cuestión.

La respuesta es fácil de formular: introducir el elemento <ético> en la economía, como muy bien dice el autor. Pero aquí comienza lo difícil. ¿Qué carácter tiene la Ética? ¿Cómo hacerla aceptar por la economía? Si la Ética es solo una convención humana o una autonomía- i.e. basada en sí misma- ¿qué fuerza tendrá para imponerse a un sujeto tan <duro> como lo es la economía? Entonces, ha de recurrirse a la ética natural, confirmada por la Revelación? Se considera ello hoy una incursión indebida en el campo <neutral> de la esfera secular del hombre.

Miro-Quesada enfoca a la América latina con miras al tercer milenio. Concurren aquí circunstancias especiales, basadas en la geografía y la historia? O, por lo contrario, la globalización envuelve por igual a todo el mundo? Nos preguntamos si nuestro subcontinente no ha conservado vivas las fuerzas que en otras partes de Occidente se han diluido en una postmodernidad que inquieta. Y que, por ello, una vez mas podamos representar - si nos conservamos fieles a nuestra sustancia histórica occidental y cristiana - la esperanza del mundo que nos traerá este tercer milenio?

Denise NAJMANOVICH: *El juego de los vínculos-Subjetividad y Redes: Figuras en Mutación*, 126 páginas, Editorial Biblos.

Elina DABAS

Hace alrededor de 20 días, mientras viajábamos en un taxi rumbo a una reunión, con el afecto que siempre la caracteriza, Denise me dio el primer ejemplar de su libro. "Me lo acaban de traer y quería que fueras la primera en tenerlo" Lo agradecí muchísimo, aunque ninguna de las dos podíamos poner en palabras, al menos en ese instante, todo el afecto, los rela-

tos acerca de nuestras vidas, las conversaciones mantenidas y las prometidas, los encuentros y desencuentros, las escrituras pasadas, actuales y en gestación...

Unas dos semanas posteriores Denise me escribió solicitándome la posibilidad de escribir un comentario sobre el libro. Tuve la convicción de que iba a resultar difícil hacerlo. Miles de imágenes y asociaciones me inundaron y ordenarlas en un texto suponía quitarles su sabor, su textura, su polivocidad.

Luego comprendí un cierto privilegio que la autora me había concedido: expresar todas esas sensaciones e ideas que surgían (des)ordenándolos en la cotidianidad de la escritura. Me acepté momentáneamente como "la comentadora", pero a sabiendas que el deleite, el placer y la angustia estarán en el hecho fáctico de sumergirse y dejarse inundar por esta obra.

Decidí entonces retomar el itinerario de nuestro encuentro.

Al día siguiente, guardé el libro en la valija de uno de mis múltiples viajes y partí hacia Tucumán, en el lejano noroeste argentino.

Un encuentro con gente de esa provincia y de Jujuy, muy alejada de los vocablos "subjetividad", "paradigma", "complejidad", "cuerpo encarnado" y tantos otros. Gente de comunidades lejos de todo pero muy cerca de sus vidas y sus silencios.

Algunos de ellos habían viajado muchas horas para llegar al sitio del encuentro. Para varios era la primera vez que se alejaban de sus comunidades, de sus familias. Ciento treinta personas compartiríamos tres días con sus noches para conversar acerca de los niños, niñas y familias de sus localidades, acerca de cómo favorecer el crecimiento y desarrollo.

Era la primer noche y en el amplio comedor del hotel, ubicados en varias mesas nos disponíamos a comer. Mi mirada se detuvo en una mujer cabizbaja, de rasgos incaicos, con el plato de comida delante suyo sin tocar. Pensé que se sentiría mal y me acerqué a ella, la saludé, le dije mi nombre, le pregunté el suyo. Me contestó sin levantar la vista. Le pregunté si tenía algún problema y sin cambiar su postura, dijo en voz muy baja: "*es que no pude terminar de hablar con mi hijo*". Entendí que se refería a un llamado telefónico y pensé que se había cortado la comunicación. De todos modos, inquirí el por qué: "es que nos llamaron a comer". Demoré unos instantes en comprender, hasta que reaccioné avergonzada de nuestra eficacia organizativa y sólo atiné a decir, "*coma tranquila, Rosalía, que después de la cena la acompaño a llamarlo*". Levantó la vista, me miró de frente, sonrió apenas y balbuceó un "*gracias*", mientras tomaba los cubiertos y arrimaba la silla a la mesa.

Esa noche abrí el libro de Denise y ahí no más, en el prólogo leí "*En eso consiste el juego de los vínculos: en crear formas sin congelar, en hacer existir*"



Me atrapó la lectura cuando el primer capítulo me preguntó “¿De qué hablamos cuando hablamos del cuerpo? Recordé el cuerpo doblegado de Rosalía, mientras que el mío recorría seguro el espacio de una organización pensada con esmero y experiencia. Recordé como me descoliqué frente al acontecimiento de ese breve encuentro y como ambas, ella y yo, nos recuperamos en ese nuevo existir que diagramamos. No sentí sólo que la ayudaba sino que ella me ayudaba a mí en uno de mis tantos puntos ciegos, tal como señala Denise, “somos ciegos de nuestra ceguera. Somos incapaces de ver que no vemos”

Sin lugar a dudas este libro “... se inscribe en una perspectiva conceptual ...que exige como punto de partida la especificación del lugar desde el cual se habla” Nos introduce de este modo en las múltiples dimensiones que atraviesan todas sus escrituras: “la ética, por la decisión del hablante de hacerse cargo de su discurso; la estética, que reconoce la importancia del contenido de la forma y de los vínculos específicos que ésta crea; y política, porque pretende un lugar en el entramado relacional contemporáneo”

Surgió entonces nuevamente el recuerdo de Rosalía cabizbaja y quedé pensando que podría no haberla visto; o haberla visto y no acercarme; o acercarme, preguntarle y pensar en que su reacción era la lógica por la sumisión ancestral en la que vive. Pero mi “foco” fue el de repensar la organización “eficiente” de un encuentro que producía des-encuentros con los afectos singulares, avasallando nuevamente con horarios y dinámicas pensadas en Buenos Aires, desde un lenguaje concebido como universal.

“Los diversos lenguajes son inconmensurables entre sí y, por lo tanto, no hay una traducción exacta, completa, mecánica del uno con el otro sino un proceso de traducción parcial, metafórico y creativo... al hablar del lenguaje verbal y la experiencia corporal”

Al leer lo que desarrolla en la sección “*el cuerpo de la modernidad*” es imposible soslayar cierta sorpresa y admiración por las sutiles y profundas “inoculaciones” que hemos recibido y de las cuales es difícil sacudirnos. El motivo de esta dificultad está en parte plasmada en la oración que cierra este capítulo “*El sujeto encarnado disfruta del poder de la creatividad y de la elección pero debe hacerse cargo del mundo que ha co-creado*”. (Lea el texto completo en *Perspectivas Sistémicas* N° 88 en kioscos, librerías o por suscripción).

La Dra. Najmanovich es doctora por la PUC de San Pablo. Profesora de Epistemología de las Ciencias Sociales y de Epistemología se la Psicología Social de la Universidad CAECE. Profesora de

Subjetividad y Organización de la Maestría de Psicología de las Organizaciones. Asesora académica de la Fundación para el Desarrollo y la Promoción de las Redes Sociales (FUNDARED).

Álvaro B. MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Zulay C. DÍAZ-MONTIEL (coord.) *Transformaciones sociopolíticas recientes en América Latina*. Libros en Red. Insumisos Latinoamericanos. Universidad de Colima/*Utopía y Praxis Latinoamericana*-Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos, Universidad del Zulia. México, 2005, 479 pp.<sup>1</sup>

Daniel Ramos RAMÍREZ. Universidad de Colima, México. [ddramos@hotmail.com](mailto:ddramos@hotmail.com)

Porque para explicar el presente, es necesario entender el pasado.

Sin duda en el contexto actual, asistimos a un momento histórico caracterizado por profundas transformaciones. La expansión y homogenización de las relaciones del dinero y del capital fortalecidas por el neoliberalismo, han rebasado las fronteras nacionales y han impuesto un orden social presuntamente armónico, pero estructuralmente excluyente y mordaz.

La lógica del capital, así como sus valores discursivos de la libertad y la igualdad; han permeado y trascendido al plano ideológico, pretendiendo superponer al legado cultural, patrones de conducta y de consumo convenientes para el mercado. Igualmente, esta expresión del capital ha trascendido a la esfera del análisis social, asumiendo como ineludible una realidad de marginación y pobreza que envuelven a las naciones consideradas como económicamente atrasadas. En este sentido, no pocas teorías han pasado de la propuesta alternativa a la ecuación simplista de lo que llega a denominarse como “desarrollo del subdesarrollo”.

Por ello, es importante tomar en cuenta y valorar los esfuerzos por construir esquemas teóricos y de análisis que hagan frente a esta dinámica que amenaza con envolvernos totalmente. Es necesario buscar los resquicios de la manta neoliberal y afrentar esta tendencia de estandarización y exclusión con recursos e instrumentos teórico-reflexivos frescos, contextualizados y enfocados a la asimilación de un sistema con cuantiosas contradicciones y puntos vulnerables; a fin de crear modelos alternativos e innovadores que permitan darle cauce a los grandes problemas por las que se encuentra sumida gran parte de la humanidad.

Precisamente, una de las regiones que conoce de cerca el rostro no tan agradable del capitalismo, es Latinoamérica. Los que formamos parte de esta porción del planeta, conocemos con desasosiego las suertes que hecha mano el sistema económico para extenderse a expensas de su agotamiento. Así mismo, somos sabedores de que su instrumentalización sobre los Estados nacionales no ha resultado *ad hoc*, o mínimamente similares a su implementación en Europa o Norteamérica. Con ello nos damos cuenta de la necesidad de desarrollar modelos explicativos acordes a nuestra realidad y a nuestro contexto.

En este sentido, *Transformaciones sociopolíticas recientes en América Latina*, presentado por el filósofo venezolano Álvaro B. Márquez-Fernández y prologado por el politólogo mexicano Robinson Salazar, se ofrece a la comunidad intelectual y a la sociedad en general, como la consecución de una serie de trabajos encaminados a interpretar la realidad de los distintos países que compartimos este mosaico cultural que compone Latinoamérica, retomando planteamientos locales e insertándolos a un análisis de la región. En esta empresa, acuden distintos invitados de igualmente distintos puntos del continente, atendiendo a un debate por la construcción de referentes analíticos que permitan vincular el entorno sociopolítico con las directrices económicas trazadas por la lógica del capital.

En este esfuerzo multidisciplinario, se abordan una serie de fenómenos políticos, económicos, sociales y culturales propios de la región, vistos desde el lente analítico del cientista social latinoamericano. En dicho esfuerzo, se cuida el manejo de los conceptos y de las perspectivas de análisis, haciendo la lectura amena e interesante, sin tapujos o menoscabos que le impidan al lector promedio detenerse por otra cosa que no sea discurrir sobre lo expuesto.

A lo largo sus capítulos o apartados, cada uno de los colaboradores presenta una temática versada en el debate actual, empleando para su desarrollo diversos recursos metodológicos que van desde la abstracción conceptual hasta el manejo de realidades concretas, sin perder de vista un referente analítico que le da soporte a su discurso. Al seguir el desarrollo del contenido de cada una de las colaboraciones, encontramos el material necesario tanto para hacer de ellas una referencia en el discurso cotidiano, como para realizar cuestionamientos a las formulaciones planteadas por sus autores.

No obstante a la amplia gama de temáticas abordadas, se logran identificar elementos comunes entre ellas, atendiendo a una de las problemáticas más acentuadas en el desarrollo de los estados nacionales a lo largo de los últimos años. Precisamente, el curso de la relación entre gobernantes y gobernados constituye un punto nodal en la conformación del andamiaje institucional, por lo que no podía pasar desapercibido el problema de la gobernabilidad en el es-

tudio de los regímenes latinoamericanos de finales del siglo XX y principios del XXI.

La gobernabilidad se incorpora en el debate actual como una temática controvertida y dispar, en tanto posea muchas aristas. No solo se trata de la medición del reconocimiento de las autoridades por parte del pueblo, sino como en el caso latinoamericano, por el grado de aceptación y de adopción de valores, normas y actitudes que permitan a una ciudadanía en proceso de afirmación, integrarse y vincularse con la actividad del gobernante. Aunado a ello, fijaciones culturales inciden como factores resistentes al cambio de regímenes agotados por modelos propositivos que superen las prácticas patrimoniales, corporativas, autoritarias o totalitarias desarrolladas por décadas.

Y como si los problemas locales no fuesen suficientes, se suman la serie de factores macroeconómicos dictados por los defensores del neoliberalismo, con los cuales poco a poco se minan las bases de las entidades estatales, con el propósito de que la "razón de Estado sea sustituido por una "razón de mercado", no siendo otra cosa sino las directrices de los grandes poseedores del capital. Este factor, altera de sobremanera el actuar de los gobiernos, por lo que se convierte en un elemento más por el cual la gobernabilidad en Latinoamérica se encuentra severamente cuestionada. No por nada entonces, la gobernabilidad es uno de los referentes centrales de la obra, por lo que la discusión en torno a ella se vuelve amplia, tan amplia como las experiencias locales en la región. De esta manera, se abre un espacio donde se deliberan las estructuras, funciones y actores que participan en dicha dinámica de fuerzas, lográndose identificar y distinguir la sociedad política y la sociedad civil como participantes fundamentales del desarrollo de valores y actitudes entorno a esta línea analítica.

Por tanto, resulta interesante seguir con detenimiento las exposiciones de cada uno de los autores, que reconocen los planteamientos formales de la gobernabilidad, y los colocan a contraluz con sus respectivas experiencias locales. En este ejercicio, es valioso el reconocimiento de una sociedad heterogénea y en constante movimiento, deslindando aquella visión reduccionista que ubica a la sociedad y a la ciudadanía propiamente, como una entelequia consumista.

Una sociedad en movimiento es precisamente lo que le da sentido a las ciencias sociales, hecho por el cual la crítica social versa sobre las tendencias y las proyecciones. En *Transformaciones sociopolíticas recientes en América Latina* es un principio rector por el cual se parte al análisis de los contextos. Nestor Kohan en su intervención, por ejemplo, señala la importancia de la movilización social en su lucha contra el capitalismo neoliberal, planteando la necesidad de articulación de cada uno de los movimientos que alzan la voz en contra del sistema económico; ya que de otra manera, esta realidad parceli-

zada en cada uno de los movimientos, ecologistas, deé, homosexuales, ambientales, en pro de los derechos humanos; terminan difuminándose sobre una lógica capitalista escudada con la máxima "Divide y reinarás".

Así mismo, el entendimiento del actor social tiende a ser rebasado por el término pueblo, y en consecuencia, la sociedad civil emerge como una consideración más acorde al contexto actual. Y paralelamente, en el ejercicio de la función política, la ciudadanía constituye la voz que con mayor propiedad le da cauce a lo que originariamente Aristóteles ubicaba como el *zoon politikon*. Al respecto escriben, Zulia C. Díaz-Montiel, Elda Morales, Yamandú Acosta y Álvaro B. Márquez-Fernández, los cuales hacen hincapié en las relaciones que asume la sociedad civil frente a la sociedad política, así como en la asimilación de los nuevos roles políticos que asume la ciudadanía frente al Estado moderno capitalista. La perspectiva de las relaciones sociales, así como las proyecciones del no-reconocimiento del Estado, de la resistencia (civil) a ella y la injerencia del mercado en el debilitamiento del Estado, son abordadas ampliamente, para posteriormente plantear la necesidad de reconsiderar al pueblo como un sinónimo de poder.

En otro aspecto, el curso de la reflexión sobre los problemas de gobernabilidad que se suscitan en Latinoamérica se torna útil para la discusión, el mosaico de realidades y de experiencias presentadas a lo largo de la historia de cada uno de los países que comprenden la región, permitiendo deliberar abiertamente sobre el tema. Con este compendio de escenarios, resulta innecesario atender modelos externos, hecho trascendental si se considera que uno de los factores que han desviado la discusión sobre la realidad latinoamericana radica precisamente en la inserción de esquemas y modelos importados, y que forzosamente intentan insertarse a una realidad en la que se desenvuelven circunstancias propias y dinámicas muy definidas.

Eugen Gogol, en su apartado denominado "las teorías económicas latinoamericanas", parte precisamente de esta situación, y para afianzar su planteamiento toma en consideración los esfuerzos realizados por distintos intelectuales latinoamericanos que plantearon nuevos enfoques en pos de una mayor aprehensión de la realidad latinoamericana. En este aspecto, no podemos omitir la valiosa obra de Carlos Mariátegui, pionero en la incursión de modelos explicativos tendientes a la interpretación de las condiciones propias desarrolladas por el capitalismo sobre América Latina, donde la conjugación de va-

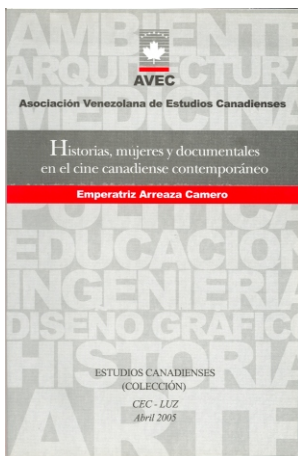
rios modos de producción, con prácticas locales, permiten involucrar al actor indígena en la teoría económica.

Son estas consideraciones por lo que obras intelectuales como la presentada le dan cauce y sentido a un debate de contenido con respecto a la situación latinoamericana. La creación y desarrollo de modelos explicativos al interior de estos países, permiten clarificar y abundar con más propiedad sobre los fenómenos sociales que se suscitan. Y no se trataría de un chauvinismo intelectual, sino un esfuerzo por superar el avance del discurso neoliberal que pretende un mismo modelo homogeneizante para interpretar la historia, y al mismo tiempo; una invitación a la intelectualidad latinoamericana a incorporar conceptos y teorías a la discusión actual.

La búsqueda por la definición de un orden político interior, que al mismo tiempo defienda el principio soberano y responda a la ciudadanía en sus expectativas, marca otro aspecto abundado en la obra. Particularmente, el caso venezolano es fuente de grandes discusiones en el cono sur y en no pocas partes del mundo, por los alcances de un movimiento social iniciado por el que ostenta el poder, como es el caso de la Revolución Bolivariana y frente a ella, Hugo Chávez. En esta línea trabajan Ana Irene Méndez, Margarita López Maya, Juan Eduardo Romero, Salvador Cazzato, Edivio Ferrer, Eudis F. Fermín T. y Henry Vaivads, los cuales en sus exposiciones discurren los planteamientos formales con las prácticas reales de un modelo que independientemente de los juicios de valor, constituye un foco de posibilidades de resistencia al doblegamiento norteamericano.

Igualmente pero en otra latitud, Christian Jorge Torres Ortiz Zerméño y Enrique Chaires Ramírez abordan la realidad mexicana partiendo del momento de alternancia política que se suscitó en el año 2000, tomando como tesis fundamental la necesidad de un pacto social amplio que permita crear las condiciones de una gobernabilidad democrática en un entorno de pluralidad y competencia partidista.

Sobre estas y otras perspectivas de análisis versa el contenido del libro, encontrando no pocas líneas analíticas que hoy en día es el contenido de amplios debates. Queda abierta la invitación para el lector introducirse en un material valioso e innovador, amplio y actual. **Transformaciones sociopolíticas recientes en América Latina** al final de cuentas, es fruto del ejercicio intelectual de una comunidad latinoamericana con criterios comunes en búsqueda de desarrollar ciencia para todos nosotros, lejanos en distancias, pero cercanos en cultura y raíces.



## **AVEC**

### **Asociación Venezolana de Estudios Canadienses**

Historias, mujeres y documentales en el cine canadiense contemporáneo es un trabajo de Emperatriz Arreaza Camero –del Centro de Estudios Canadienses de la Universidad del Zulia- a través del cual se continúa el desarrollo de la línea de investigación relacionada con “la representación de la mujer en el cine canadiense contemporáneo” iniciada en 1996, cuando la autora analizó la presencia de la mujer indígena en el cine de Canadá. Esta investigación le permitió percatarse de la existencia de una profusa cinematografía realizada por mujeres cineastas bajo el auspicio de un organismo como Studio D, del Nacional Film Board of Canada.

Motivada por los estudios en esta área, la autora decidió incursionar en el análisis de algunos documentales producidos en la década de los setenta, basados en los relatos o narraciones sobre la vida cotidiana de mujeres ordinarias y anónimas, sus visiones del mundo, o sus mecanismos de supervivencia y lucha frente a situaciones conflictivas o traumáticas.

Metodológicamente, Arreaza se valió de la entrevista a profundidad, de archivos fotográficos y filmicos, y de la técnica de la voz en primera persona de las narradoras-protagonistas-heroínas de estos documentales. Gracias a estos recursos fue posible conocer, de primera fuente, la forma como asumen las mujeres canadienses (cineastas y entrevistadas, en estrecha colaboración cinematográfica) el rol de la mujer en los procesos de socialización, de transmisión de valores y, sobre todo, de asimilación de su experiencia real, vivida en una sociedad multicultural y multiétnica.

El corpus seleccionado lo conforma documentales (realizados en el Studio D del NFB) sobre dos temas específicos: 1) memoria de mujeres mayores de 60 años como testigos de la vida en Canadá durante el siglo XX; y 2) relatos de mujeres indígenas que cuentan sus vivencias de asimilación y/o resistencia dentro de la sociedad canadiense.

La culminación de esta investigación permite reconfirmar, dada la diversidad cultural, social y étnica de Canadá, que el estudio del cine, especialmente el realizado por mujeres cineastas, es fuente valiosa para el conocimiento de la cultura y la sociedad canadiense contemporánea.